



SOLEDAD: ANFITRIONA ILUSTRE DE BOLÍVAR, PATRIMONIO CULTURAL DEL ATLÁNTICO

SERIE ATLÁNTICO PATRIMONIAL
GOBERNACIÓN DEL ATLÁNTICO
SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO



Gobernación
del Atlántico



Municipio
de Soledad



Municipio
de Soledad

SOLEDAD: ANFITRIONA ILUSTRE DE BOLÍVAR, PATRIMONIO CULTURAL DEL ATLÁNTICO

SERIE ATLÁNTICO PATRIMONIAL
GOBERNACIÓN DEL ATLÁNTICO
SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
2017



Gobernación
del Atlántico



Alcaldía de Soledad



Secretaría de Cultura y Patrimonio

Soledad: anfitriona ilustre de Bolívar,
Patrimonio Cultural del Atlántico



ISBN: 978-958-59056-1-0

SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
©Gobernación del Atlántico

Gobernador del Atlántico
EDUARDO VERANO DE LA ROSA

Secretaría de Cultura y Patrimonio del Atlántico
MARÍA TERESA FERNÁNDEZ IGLESIAS

Asesor en Patrimonio
LÁZARO COTES COTES

Editor
JOHNNY MECA OSPINA

Soledad: anfitriona ilustre de Bolívar, Patrimonio Cultural del Atlántico es una publicación que busca propiciar espacios dialógicos entre la academia y la comunidad atlanticense. Logrando poner al alcance textos académicos de alta calidad relacionados con el Patrimonio Cultural del departamento.



Se permite la copia, presentación pública y distribución de este documento bajo los términos de la Licencia Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin obras derivadas, la cual establece que en cualquier uso: 1) se de crédito a los autores del libro; 2) no se utilice con fines comerciales; y 3) se den a conocer estos términos de licenciamiento. Consulte esta licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Material libre para copia y distribución con fines pedagógicos y culturales.

Los conceptos expresados en los artículos que integran este volumen son responsabilidad exclusiva de sus autores, por lo tanto, no comprometen la posición de la Gobernación del Atlántico, ni del comité editorial.

Contacto
SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
Gobernación del Atlántico
Calle 40 Cra. 45
Tel.: (57+5) 3307000, Barranquilla, Colombia
cultura@atlantico.gov.co

Preparación editorial
Corporación ESCULTURA
corporacionescultura@gmail.com
Barranquilla., 2017

Diseño gráfico y armada:
LIBIA ESCOBAR RUBIANO
Impresión:
Corporación ESCULTURA

Tiraje: 1000 libros

IMPRESO Y HECHO EN COLOMBIA



GOBERNACIÓN DEL ATLÁNTICO
BARRANQUILLA, 2017

Foto de portada y separadores
Luz Elena Miranda
LENTE CARIBE
2017

CONTENIDO

Casa Visbal / Casa Museo Simón Bolívar: de patrimonio arquitectónico e histórico a espacio cultural de interpretación.

Lázaro Cotes Cotes, Johnny Meca Ospina.....8

Pedro Juan Visbal: un adicto y afecto a la justa causa real, espía y vasallo fiel en la provincia de Cartagena durante la primera República.

Dolcey Romero Jaramillo.....18

Bolívar, humano, demasiado humano

Jorge Conde Calderón.....43

Simón Bolívar en Soledad y en Barraquilla: del febril dinamismo en la independencia (1820) a la lenta marcha hacia el final de la existencia (1830)

Julián Lázaro Montes.....63

Bolívar: discursos, representaciones, republicanism, dictadura

Jorge Conde Calderón.....86

PRÓLOGO

La Gobernación del Atlántico, a través de su Secretaría de Cultura y Patrimonio, ha hecho varias intervenciones en la Casa de Don Pedro Visbal, un inmueble colonial de gran valor arquitectónico e histórico donde se hospedó nuestro libertador Simón Bolívar antes de partir hacia la Quinta de San Pedro Alejandrino. Éste inmueble patrimonio de los atlanticenses fue declarado en 1970 Monumento Nacional y hoy día hace parte de la lista de Bienes de Interés Cultural de la Nación. Décadas después la Alcaldía Municipal de Soledad, en el año 2008, creó la Casa Museo Simón Bolívar en un intento por rescatar y proteger todo el legado histórico del sitio y ponerlo al servicio de toda la comunidad.

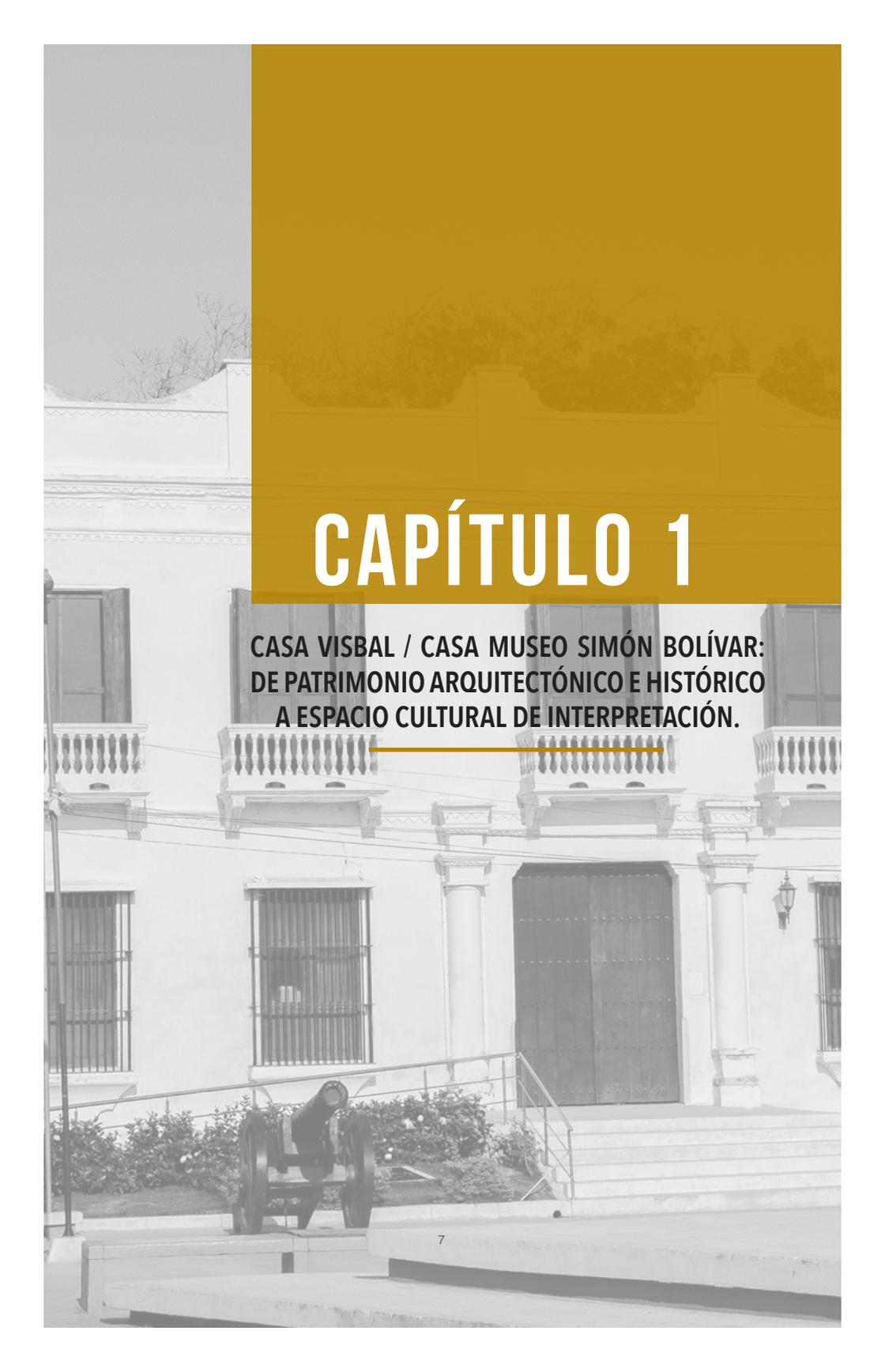
Los museos son unos espacios muy importantes dentro de la infraestructura de cualquier país y desde el punto de vista social. Su finalidad es conservar, comunicar, exponer e investigar, esta última función es una de las tareas más olvidadas al interior de estas instituciones, por ello hemos querido que el trabajo sobre el cual se apoyaron los guiones de la renovada Casa Museo Simón Bolívar tuviera un sustento académico e investigativo importante. Este libro es el resultado del esfuerzo de un grupo de renombrados investigadores de la región sobre el tema que nos convoca alrededor de la Casa Museo Simón Bolívar. Las colecciones de los museos son muy importantes para su desarrollo y base, pero estos espacios, además de valiosos objetos, recogen una parte muy importante del saber, de la historia, del arte, de la cultura de un territorio y nuestro renacido museo no podía ser la excepción.

El recorrido expuesto por estos experimentados historiadores va desde el preciso relato de la cercanía de don Pedro Juan Visbal a la causa española debido a su ascendencia familiar, un acaudalado comerciante que decidió asumir una arriesgada posición al abrazar la causa realista, cuyo principal foco en el Caribe colombiano estaba

en Santa Marta. Luego, estos expertos nos hablan de un Simón Bolívar demasiado humano que nos muestra al hombre más allá de las acciones políticas y militares que lo erigieron héroe, expone sus ideales, sus decisiones cruciales y temores, acercándonos más al entendimiento del Bolívar humano y terrenal. El tercer artículo de corte histórico nos lleva en un recorrido por los pasos del libertador sus últimos 10 años y su influencia en nuestro departamento, un acercamiento a la vida de Bolívar en unos momentos específicos y en unos lugares determinados, una exploración de lo que fue su estancia en Soledad y en Barranquilla en momentos particularmente críticos de su vida. La publicación se cierra con otro crítico trabajo sobre el ideario bolivariano con relación a sus discursos y producción epistolar, la cual nos acerca a las circunstancias históricas en que Bolívar las producía y a la compleja realidad social y política de estos pueblos.

Con el trabajo que tengo el gusto de presentar defendemos la idea de consolidar un museo bajo una coherencia temática, histórica y científica, con enfoques renovados de temas habituales bajo la mirada crítica y seria de académicos consolidados. Los autores han logrado articular bajo diferentes perspectivas interesantes posiciones y visiones de nuestra historia. Luego de la interesante presentación que se hace de la historia de la Casa Visbal y su transición a Casa Museo Simón Bolívar con toda la importancia que ello supone, encontramos textos de un gran valor para la investigación histórica, no solo para el departamento, sino como un increíble aporte para la historiografía nacional.

EDUARDO VERANO DE LA ROSA
Gobernador del Atlántico



CAPÍTULO 1

**CASA VISBAL / CASA MUSEO SIMÓN BOLÍVAR:
DE PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO E HISTÓRICO
A ESPACIO CULTURAL DE INTERPRETACIÓN.**

CASA VISBAL / CASA MUSEO SIMÓN BOLÍVAR: DE PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO E HISTÓRICO A ESPACIO CULTURAL DE INTERPRETACIÓN¹.

Lázaro Cotes Cotes

Antropólogo

Docente - Universidad del Atlántico

Johnny Meca Ospina

Antropólogo

Director - Museo Arqueológico de Galapa

Soledad es un territorio con una reconocida herencia urbanística y arquitectónica que aún persiste de la Colonia, un municipio con tres importantes inmuebles construidos en ese período histórico, la Casa Visbal, la Casa Domínguez y el Templo de San Antonio de Padua.

Bajo estas características, la plaza central de Soledad, es un vivo ejemplo del carácter dominante que los españoles impusieron al establecer pautas urbanas y arquitectónicas, que se reflejan en el trazado original de dicho lugar. Tales modelos provienen de la normatividad establecida en Las Leyes de Indias, las cuales fueron adaptadas por los pobladores según las condiciones geográficas, materiales constructivos disponibles y el contexto de particularidades culturales de cada territorio.

La plaza original de Soledad, responde al esquema básico del modelo de asentamiento hispánico en América, el cual se basó en el principio del damero, malla o cuadrícula. El trazado de las calles en

¹ Agradecimientos especiales por su colaboración a Alberto Falquez Visbal, descendiente de Don Pedro Juan Visbal; Raúl Cera, Mg. Historia y Helkin Núñez, Auxiliar de Investigación del Archivo Histórico del Atlántico.

dos direcciones, con un eje principal, la plaza, que marcaba el centro y punto de expansión y crecimiento de los asentamientos.

Cada ciudad o poblado se desarrolló a partir del centro o plaza, alrededor de la cual fueron construidas las casas de gobierno, las casas de comercio y las de las familias principales. A partir de allí se desarrollaron manzanas o cuadras. Este modelo urbanístico, define la manzana como la unidad territorial básica del sistema y es al mismo tiempo la unidad de propiedad. Las construcciones circundantes de la plaza constituyen el centro jerárquico de la ciudad, seguido de manzanas donde se asentaban familias de menor jerarquía política y social hasta llegar a la periferia, donde se asentaba el resto de la población y se mezclaba con el espacio rural.

La plaza marcó la distribución social de la propiedad, estableciendo jerarquías en la espacialidad de cada ciudad o poblado de importancia. Modelo impuesto que terminó siendo reconocido y aceptado por todos.

Se supone que la plaza de Soledad, cumplió las funciones que las plazas de las grandes ciudades desempeñaron en la Colonia, como espacio público de intercambio y celebración de eventos. Una función simbólica por excelencia. La presencia del templo de San Antonio de Padua, la Casa Domínguez y la Casa Visbal, son pruebas fehacientes de la función y símbolo de poder que marcó la Plaza de Soledad.

En relación a la Casa Visbal, podemos decir que el apellido Bisbal como originalmente se escribe, parece ser de origen catalán. Don Jayme Visbal Palet, llegó de España a Cartagena, y posteriormente se radicó en Soledad. Contrajo matrimonio en 1766 con María Francisca Fernández, natural de Sabanalarga. En algunas genealogías publicadas en los sitios de internet donde se cargan datos familiares, se anota que Jaime Visbal Palet era hijo de Jaime Visbal y María Palet, pero no se tiene prueba documental de ello.

El censo del sitio y feligresía de San Antonio de Padua de la Soledad, nos arroja datos de cómo estaba conformado el grupo familiar de don Jayme Visbal. Para 1777, Don Jayme Visbal se registra como de 36 años de edad, lo que significa que habría nacido en 1741 y no en 1751 como aparece en algunas genealogías. Su mujer, María Fernández, tenía 26 años de edad, es decir, ella si nació en 1751. Tenían dos hijas, Catalina de 10 años, nacida en 1767, y Antonia de

8 meses de nacida. De ninguna de ellas hablan las genealogías de Cartagena de Indias. Para la fecha del censo no habían nacido Pedro Juan, Hermenegildo ni María Candelaria. Con ellos vivían Santos Fernández y Francisco, los esclavos de la familia y los inquilinos Don Juan Valles, Mónica y Sofía De La Paz.

Años después del censo de Soledad, nace Pedro Juan Visbal, el 27 de agosto de 1778. Quien contrajo nupcias con María Josefa Pasquale y Del Villar, de esta unión nacieron José, Petrona y María Sandiego Visbal Pasquale, está última casada con Nicolás Mariano De Paz, quien fue el calígrafo de Simón Bolívar durante su estadía en Soledad. Pedro Juan, al fallecer su esposa se retira a Sitionuevo, Magdalena, donde contrae nuevas nupcias y posteriormente fallece.

No hay datos o fuentes documentales que den cuenta de la fecha de construcción de la Casa de Don Pedro Visbal. En el Archivo General de la Nación, fueron revisados los fondos del Ministerio de Hacienda y Crédito Público (Sección República) y Ministerio de Obras Públicas (Sección República y Archivo Anexo) con fechas extremas de 1905 hasta 1907. Este período de búsqueda documental se basó en la tradición oral que cuenta que la Casa Consistorial o Casa de Don Pedro Visbal, fue comprada por el Estado hacia el año 1906 bajo el gobierno del general Reyes para instalar en ella la Alcaldía Municipal. La búsqueda en la base de datos Archidoc, teniendo en cuenta palabras clave como “Francisco de Paula Manotas” (Ministro de Obras Públicas), “Casa Consistorial” o “Alberto Osorio Donado” conllevó a la revisión de carpetas sobre notas y comunicaciones del Ministerio de Obras Públicas, sin embargo, no arrojó ningún resultado.

A pesar de que la casa es comprada por el Estado, según documentación secundaria a la familia Rosales de Paz, herederos de Pedro Juan Visbal, no se logró encontrar el documento de la compra del inmueble. La escritura pública existente sobre el inmueble tiene como fecha de origen el año de 2009. Fecha en la cual la administración municipal de Soledad, ante la falta de un documento de propiedad del inmueble, se dio a la tarea de legalizar la propiedad de la casa.

Por otro lado, en el Centro de Documentación del Ministerio de Cultura sólo reposa información a partir de 1970, fecha en que la casa es declarada Monumento Nacional mediante Decreto-ley N° 390 de marzo 17 de 1970 realizado durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo.

La Casa Visbal, tiene un diseño en forma de “L” donde los cuartos giran en torno al corredor como elemento organizativo básico y un patio central que domina la construcción. Esto denota la importancia y carácter de la edificación y es un reflejo de la jerarquía que ejercía su propietario entre los vecinos de Soledad. Lo que nos permite, afirmar, que era la unidad volumétrica principal en Soledad. Según la tradición oral la casa fue construida por Pedro Juan Visbal, entre los años 1790 y 1810. Sin embargo, Pedro Juan, tendría sólo doce años en 1790 y en 1810 estaría sobre los 32 años, corta edad para acumular los recursos requeridos para financiar una construcción de este tipo. Lo más probable es que la construcción de la casa la debió iniciar su padre Jayme Visbal, recordemos que, en el Censo de Soledad de 1777, está registrada la familia Visbal, pero en dicho censo no dan luces sobre la residencia de la familia. Por lo que consideramos que su construcción debió iniciar posterior a los años de 1766 y 1767, fechas en las que se sitúa el arribo de Jayme Visbal a Soledad.

La casa fue levantada en mampostería de ladrillo y argamasa de cal, al igual que los pañetes. Fue construida con un frontis de estilo colonial español, amplios ventanales sobre balcones volados dominados grandes ventanas. Con un amplio zaguán y corredores en la primera planta, que enmarcan grandes arcos, sostenidos por gruesas columnas de mampostería. Diseño que se repite en el segundo piso, espacio donde se encontraban los servicios de la casa. El primer piso ejercía las funciones de Casa Consistorial, donde Visbal, recaudaba el pago de los impuestos y tributos a la corona.

Debido a la falta de documentación y a las obras de remodelación que se surtieron en el inmueble a principios del siglo XX, hoy desconocemos si fue construida con cubiertas de tejas de barro a dos o a cuatro aguas. Además, en documento consultado en el Archivo General de Nación², Hermenegildo Visbal, en declaración a las autoridades de Cartagena, pide protección por los ataques a los que él y su familia fueron sometidos, uno de ellos fue el incendio de la magnífica residencia de su hermano. Lo que abre la posibilidad a que la Casa Visbal, haya sido incendiada en algún momento de la campaña libertadora.

El valor patrimonial de la Casa Visbal va más allá del estilo

2 Real Provisión: conducta política y lealtad al soberano. - MISCELANEA:SC.39, 1,D.120. AGN.

arquitectónico, como inmueble que nos habla del pasado colonial y es testigo del surgimiento de la República, su valor histórico se enaltece por el hecho de haber sido una de las últimas moradas del Libertador Simón Bolívar. Allí permaneció hospedado entre el 4 de octubre de 1830 y el 7 de noviembre del mismo año. Luego saldría para la ciudad de Santa Marta, donde murió 40 días después.

Durante su estadía como huésped de Pedro Juan Visbal, Bolívar escribió 23 cartas y el borrador de su testamento. Además, celebró el 28 de octubre, el día de San Simón. Según la tradición oral, luego de la partida del Libertador y, sumados a los sucesos del surgimiento y consolidación de la República, Pedro Juan, al quedar viudo, trasladó su residencia a Sitionuevo (Magdalena), donde falleció años más tarde. La casa quedó bajo la custodia de Don Nicolás Mariano De Paz, amanuense del Libertador y esposo de María Sandiego Visbal Pasquale.

Documentalmente se desconocen los hechos subsiguientes, la tradición oral cuenta que la casa entró en un período de decadencia hasta quedar en ruinas. De hecho, en el testamento de Pedro Juan Visbal, no hay mención alguna al destino de su casa de Soledad. Hasta que, en el Gobierno del General Reyes, siendo su campaña de Gobierno “Casa con Historia para todos los Municipios de Colombia”, por medio del Ministerio de Obras Públicas, Francisco de Paula Manotas, compró por la suma de veinte mil pesos de la época, la casa a los Rosales de Paz, quienes eran identificados como herederos de Don Pedro Juan Visbal.

Estos mismos relatos aseguran que mientras Alberto Osorio Donado fue Ministro de Hacienda y Crédito Público la compra de la vivienda se realizó desde esta cartera, pero no hay documentos en el Archivo General de Nación que respalden si la compra se efectuó y a través de cuál ministerio, si Obras Públicas o Hacienda. Lo que sí es cierto que es, que Alberto Osorio Donado, era soledaño y fue cofundador con Jacob Cortissoz Pinto, de la Cervecería de Bolívar, que luego se llamó Cervecería Barranquilla, y después fue llamada Cervecería Águila. Sin embargo, sus nietos afirman que Osorio Donado, nunca fue ministro, pero que sí estuvo vinculado a la Secretaría del Tesoro en la Gobernación del Atlántico. Lo que nos permite pensar que la compra de la vivienda se realizó desde el Ministerio de Obras Públicas.

En los archivos del Ministerio de Cultura, se señala que en

1937 la Casa Visbal se encontraba en estado ruinoso, por lo que requirió una gran intervención, en ese momento se desmontaron los balcones y el entrepiso de madera y fueron reemplazados por concreto. Generalmente también se afirma, que el barandal derecho de la escalera principal, fue regalado a la Academia Bolivariana de Venezuela, sin embargo, no sé tienen datos o documentos que den cuenta de estos hechos.

En 1970, gracias a las gestiones de Fernando Ferrer, durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, la edificación fue elevada a la categoría de Monumento Histórico Nacional, por medio del Decreto No. 390 de marzo 17 de 1970. Pero como ya lo mencionamos, la importancia de la Casa Visbal, no radica solamente en su arquitectura hispánica, como inmueble que nos habla de la arquitectura colonial en la Costa Atlántica, sino también en su valor simbólico al representar un hito en la memoria histórica y cultural de Soledad y los atlanticenses. La representatividad de la edificación con relación a la posición histórica de su propietario y el papel que desempeñó durante la gesta libertadora sumada a la visita del Libertador, son el sustento a través del cual el inmueble adquiere un valor histórico, cultural y simbólico del ámbito nacional.

Llamada actualmente, Casa Museo Simón Bolívar de Soledad, la variación en el nombre no supone solo un hecho administrativo o un cambio arbitrario, implica un reto: desempeñar el papel de puente entre la historia del inmueble como bien arquitectónico y su valor simbólico como lugar emblemático de un episodio histórico de alta relevancia. En este sentido, la Casa Museo Simón Bolívar tiene una clara vocación didáctica y comunicativa, que permite al tiempo por una parte un conocimiento global de la época que está representado en los espacios arquitectónicos de la casa y el mobiliario de la época y, por otra parte, nos ilustra un escenario concreto de un momento vivido en ella que fue decisivo en muchos aspectos para la historia del municipio, el libertador y la región.

Todo museo es un espacio lleno de historia, una historia que debe ser asimilada y reconocida más que conocida o memorizada. La casa museos son en mayor parte inmuebles históricos que han sido rehabilitados y adaptados para estos requerimientos.

Por lo tanto, tienen un valor agregado debido al propio valor patrimonial del contenedor. Fue en algún momento la casa de un personaje memorable e importante por diferentes razones, así que tiene la capacidad de mostrarnos y contarnos la intimidad de la propia casa, las cotidianidades de sus habitantes ilustres y nos da al mismo tiempo una reseña de lo que era vivir en determinada época, las ideas, preferencias, gustos, tendencias artísticas y decorativas, creencias, jerarquías sociales, educación, ocio, etc. La historia de esa intimidad nos ayuda a entender las condiciones sociales de determinada circunstancia y por extensión el desarrollo de la historia política de lo cotidiano. En este sentido, las casa museos aparecen como un elemento de interpretación importante en la vida de las comunidades.

En la mayoría de sociedades el sentimiento de añoranza por un tiempo pasado, es constante y común, sobre todo en las personas mayores, la sensación de ausencia de vínculos, una nostalgia que no se refiere a nada en particular, pero que, sin embargo, está allí. Por ello las casas museo resultan todavía en la actualidad tan atractivas, ya que el propio espacio y todo lo expuesto en ellas, representa un escenario lejano a nuestra época o cercano a nuestras añoranzas y a nuestra necesidad de satisfacer nuestra curiosidad sobre la cotidianidad de personajes destacados de nuestras sociedades.

Las casas museo fueron sitios de residencia, pero también custodian un patrimonio que, no solamente es material (muebles, ajuares, atavíos, etc.), sino inmaterial (usos, hábitos, roles, gustos, etc.), aun cuando esta división del patrimonio sea arbitraria, pues el uno está intrínsecamente ligado al otro, en este caso nos sirve para ilustrar ampliamente nuestro punto.

La apuesta por consolidar la Casa Museo Simón Bolívar como espacio de educación y recreación, pero también como entidad de protección del patrimonio inmaterial, custodia del patrimonio mueble y conservadora del bien inmueble es una tarea que nos permitirá reconstruir las relaciones sociales que constituyeron la casa, pero también dinamizará los procesos culturales actuales. Como ya dijimos, no es referirse solamente la arquitectura, que finalmente se mantiene

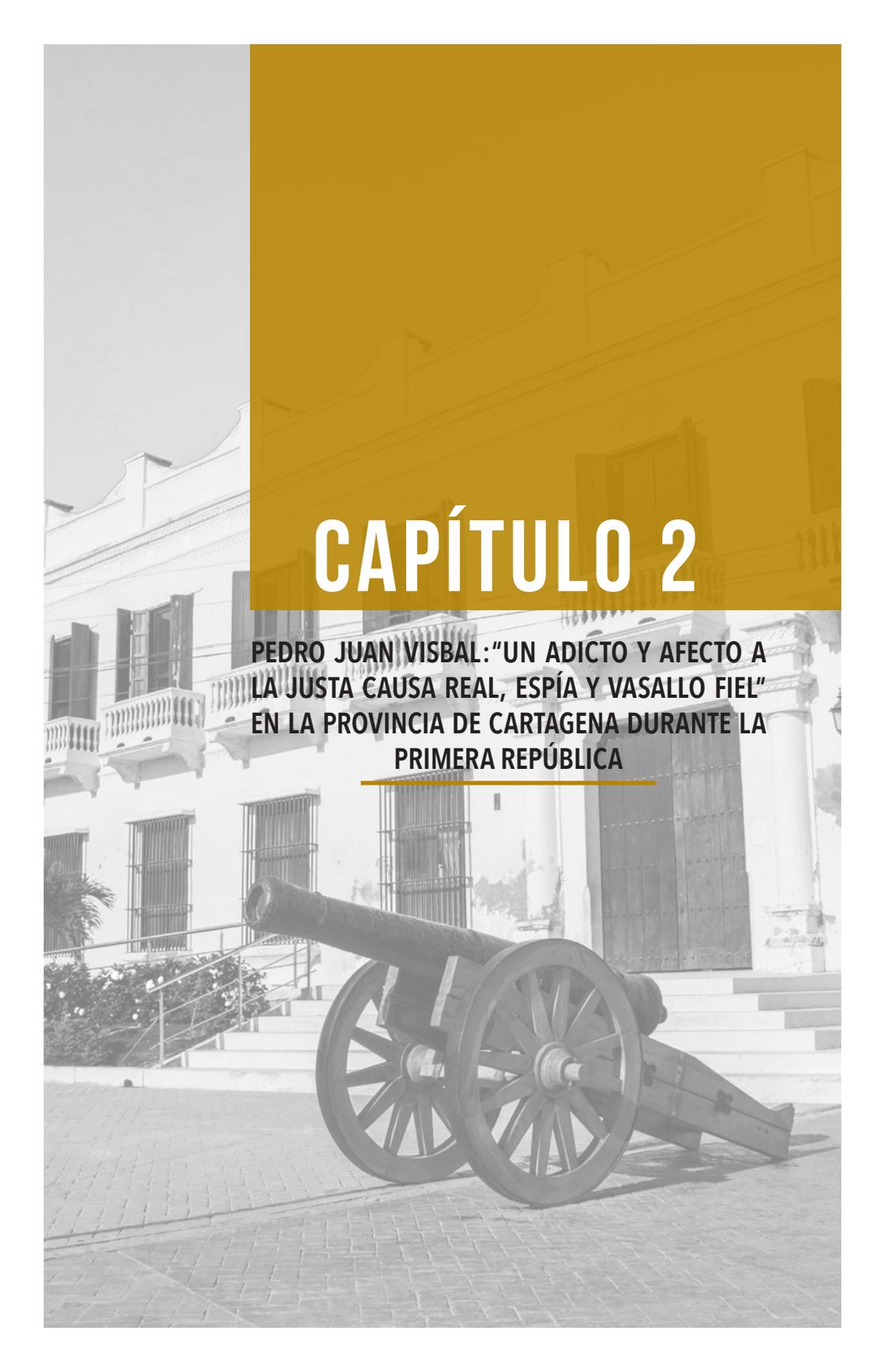
como vestigio físico de otro tiempo, sino a la forma en que se vivió la casa (las relaciones de familia, la relación de la vida privada con la ciudad exterior, las relaciones con los amigos, las relaciones con las autoridades, los procesos que se dieron en su interior y fueron determinantes para nuestra historia), los lazos que se crean entre los objetos y los acontecimientos históricos y sociales de la época que allí tuvieron lugar. A esto se apuesta con la Casa Museo Simón Bolívar a recuperar su vitalidad retransmitiendo sensaciones, utilizando técnicas museográficas que contribuyan a renovar las apreciaciones de estos importantes elementos de nuestro patrimonio.

¿Cómo transmitir a un joven de nuestros días la compleja función de una casa del siglo XVIII, conjugada con la importancia de un espacio donde pasó parte de sus últimos días un personaje tan importante como Simón Bolívar? Debemos poder transmitir todas las lecturas posibles: espaciales, sociopolíticas, intelectuales, económicas, culturales. Pero siendo atractivos a estos nuevos públicos, las casas museo deben ser instituciones a la vez educativas y recreativas.

Hay una cosa que debemos destacar y reconocer, la prioridad de las casas museo no se basa únicamente en la reproducción fidedigna de un determinado ambiente, pues se trata de espacios que fueron concebidos con un propósito inicial con los cuales podemos interactuar a través de los elementos museográficos que se dispongan y las escenas que se recreen, y al final ya no tienen esa función inicial para la que fueron pensados, pero ahora se constituyen en lugares con unos objetivos educativos y didácticos. Son espacios de exhibición en los que se debe garantizar unas condiciones de exposición adecuadas y que tienen como fin último la enseñanza y el deleite del visitante.

En el caso de la Casa Museo Simón Bolívar nos encontramos con una recreación, entendida como evocación, con materiales de época, que no fueron los que se utilizaron quienes habitaron esa casa, pero sí son representativos de los originales o de los que podían haberse usado. Una recreación ajustada y contrastada documentalmente para conocer cómo pudo ser ese ambiente en la época de la llegada de Bolívar a Soledad, sin ser idéntica. Al tratarse de una recreación de ambientes, por no contener ningún elemento mueble (decoración, amueblamiento, objetos, etc.) "original" de esta casa, no quiere decir que no se trate de un espacio importante de interpretación de la historia.

La autenticidad es un valor importante para algunas casas museo. Se apela a la ilusión de estar presente en el verdadero lugar de los hechos con los objetos que estuvieron allí. Es una idea que seduce a muchos visitantes de estas casas museo, sin embargo, también constituye una mirada estática de esa realidad pasada, se convierten en espacios congelados y herméticos pues por razones de conservación hay unos límites en la disposición de las piezas y objetos expuestos. Esto hace que los recorridos adquieran ese carácter pasivo y repetitivo con una lectura limitada de los espacios, su discurso se desenvuelve en torno a un relato cerrado y restringido a un solo nivel interpretativo, lo que hace difícil, sino imposible, lograr una visión más transversal y articulada, una interpretación multidisciplinar que reciba aportes desde la historia, el arte, la antropología, la arquitectura, entre otras disciplinas interesadas en enriquecer esta mirada que nutra la reflexión de quienes visiten la casa museo, que contribuya a ver más allá de los objetos de un tiempo pasado y permita observar la historia social, la historia cultural, la historia de la arquitectura, la historia intelectual de un periodo y unos contextos complejos y dinámicos.



CAPÍTULO 2

**PEDRO JUAN VISBAL: "UN ADICTO Y AFECTO A
LA JUSTA CAUSA REAL, ESPÍA Y VASALLO FIEL"
EN LA PROVINCIA DE CARTAGENA DURANTE LA
PRIMERA REPÚBLICA**

PEDRO JUAN VISBAL: “UN ADICTO Y AFECTO A LA JUSTA CAUSA REAL, ESPÍA Y VASALLO FIEL” EN LA PROVINCIA DE CARTAGENA DURANTE LA PRIMERA REPÚBLICA

Dolcey Romero Jaramillo

*Doctor en Historia
Docente-Universidad del Atlántico.
Universidad Simón Bolívar*

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Con la irrupción de los procesos de independencia, las diferencias y prevenciones existentes entre las dos provincias en que se dividía el actual Caribe Colombiano se agudizan de tal manera que desembocaron en el enfrentamiento militar. En este sentido el proceso de independencia sirvió como pretexto a través del cual retornaron y reformularon las viejas tensiones sociales y políticas existentes entre estas provincias.

La independencia de Cartagena en 1811, la consolidación y defensa de su proyecto republicano, fue el punto detonante que desencadenó el enfrentamiento entre samarios y cartageneros. Las autoridades de la provincia de Cartagena, conscientes de la fragilidad de su independencia sino contaban con el reconocimiento y respaldo de otros sectores, intentaron por todos los medios de conseguir el apoyo a su proyecto dentro y fuera de la Nueva Granada.

Por ello, frente a la negativa de los sectores dirigentes de la provincia samaria de aceptar la propuesta republicana y libertaria de los cartageneros y de su abierta posición en defensa de Fernando VII y de las instituciones españolas, era casi inevitable la confrontación bélica entre estas dos provincias. Esta se presentó entre 1811 y 1820,

y estuvo apuntalada por la toma de Cartagena en 1815 por Pablo Morillo. Episodio ampliamente conocido como el Sitio o Reconquista de Cartagena.

El alineamiento después de los sucesos de 1810, al lado del Consejo de Regencia y en contra de la Junta de Santa Fe, comenzó a romper la aparente calma reinante entre esta provincia y su vecina Cartagena. A partir de este momento Santa Marta se convirtió en el núcleo realista del Caribe y, de hecho, en amenaza para el proyecto republicano de los patriotas, especialmente para los cartageneros. Varios factores contribuyeron para que las débiles relaciones entre las dos provincias se transformaran en un enfrentamiento hostil.

La actitud asumida por funcionarios civiles y eclesiásticos españoles, por algunos criollos y por varios sectores subalternos en defensa no solo de la reconquista para devolver el “orden” en las colonias rebeldes, sino también la defensa en general de la Corona y de las más rancias tradiciones españolas, es lo que han tipificado como el Fidelismo Absolutista¹.

Este, en oposición a la supuesta modernidad enarbolada por los procesos de independencia, se caracterizó por la lealtad a la monarquía, por el mantenimiento del orden colonial y de la situación política anterior a la crisis de 1808². Es decir, esta tendencia fue la expresión de la tradición del patrimonio espiritual y moral del Antiguo Régimen, como también de la fidelidad al monarca, en especial a Fernando VII.

DISIDENCIAS O DESLEALTADES: IDENTIDADES TRANSITORIAS

Una de las supuestas causas del enfrentamiento lo constituyó el impuesto a las ventas decretado por la Junta de Cartagena en diciembre de 1810 sobre todos los bienes traídos de otras provincias. En 1811 le impusieron al comercio con Santa Marta un arancel del 12%. Como era de esperarse, la Junta de Santa Marta reaccionó ante esta medida. Sin lugar a dudas las hostilidades que afloraron entre las dos provincias entre 1811 y 1812 fueron por los desacuerdos e imposiciones de los cartageneros en lo que tiene que ver con impuestos e importaciones.

1 Ocampo López Javier, El proceso ideológico de la emancipación en Colombia, Planeta, 1999, p.93

2 Ocampo López Javier. Op. Cit, p. 193

Pero en el fondo subyacían dos modelos ideológicos y políticos que le apostaban a intereses y cosmovisiones específicas. Uno de los ingredientes un tanto larvado que alimentó el enfrentamiento después de 1810, fue la lucha por la soberanía y autonomía de muchos pueblos en relación con algunas ciudades, o de estas últimas entre sí. Es el caso entre Cartagena y Santa Marta y entre esta última y Valledupar, para citar solo dos ejemplos.

A pesar de que la guerra enfrentó a las dos provincias, no todos los miembros de los sectores comprometidos y de las élites provinciales en mención se alinearon para defender los intereses supuestamente generales que cada provincia esgrimía como justos y razonables. Una muestra del avance y la intensidad de las confrontaciones entre 1811 y 1815, es que en ambos territorios divididos por el río Magdalena, algunos disidentes, según sus intereses, abrazaron con fervor la causa contraria a la provincia donde habían nacido, vivido o ejercían sus actividades.

Como en toda guerra, en ésta, las opiniones, las imágenes y contraimágenes de los otros jugaron un papel importante. Por ello, mientras los oficiales de Santa Marta creían con certeza que la población en general era realista por otro lado, los insurgentes cartageneros buscaban convencer a la gente de que su gobierno era más justo y benévolo que el de Santa Marta³. En el fondo, la confrontación encerraba una especie de semiótica, no se buscaba aplastar al adversario, sino convencerlo de lo razonable de la propuesta que cada bando defendía⁴.

3 Steinar A. Saether. Identidades e independencias en Santa Marta y Riohacha 1750-1850. I.C.A.H.

Este contrapunteo permitió la aparición de un nuevo escenario donde las identidades ya no están conectadas exclusivamente con los marcadores étnico-raciales. A partir del conflicto entre las dos provincias señaladas se construyeron nuevos procesos identitarios que hacían referencia a la modernidad la insurgencia revolucionaria o al fidelismo absolutista y la tradición. Se construyeron colectivamente conceptos y categorías para identificar al yo o al otro. Insurgentes y realistas, son solo un ejemplo de las tantas categorías identitarias construidas en este período. Es decir, el conflicto creó las condiciones de aceptación de nuevas identidades. La guerra se convirtió en un choque entre pueblos enfrentados y el conflicto planteó por primera vez problemas de identidades colectivas⁵.

Con la guerra entre Santa Marta y Cartagena se abrió el primer escenario y la primera oportunidad para poner a prueba la lealtad al soberano y a las instituciones españolas, o, por el contrario, la adscripción a la modernidad, a la independencia y a la defensa de la patria. En este nuevo escenario afloraron con mayor intensidad los elementos constitutivos y estructurales de un buen realista o de un buen patriota. Entre los primeros podemos señalar la lealtad, la obediencia, el amor y la fidelidad al soberano, a la tradición y a las instituciones españolas: En el caso que nos ocupa, a Fernando VII. De estos atributos se enorgullecía Pedro Juan Visbal. Durante la Primera República este criollo soledeño hizo de estos atributos su proyecto de vida. En conclusión, de acuerdo con Thibaud Clément⁶ la dinámica de la guerra produjo nuevas líneas divisorias y llevó a la construcción de nuevas identidades: realistas e insurgentes. Además consolidó a las identidades construidas en el discurso.

La ausencia de un poder político hegemónico en las provincias, la fragmentación del mismo, las rivalidades entre los pueblos, villas y ciudades y la diversidad étnica y racial hacían imposible adquirir un sentido de pertenencia hacia la provincia por parte de sus pobladores⁷.

Bogotá, 2005, p.184

4 Véase: Thibaud Clément, Formas de guerra y construcción de identidades políticas. La guerra de Independencia (Venezuela y la Nueva Granada 1810-1825)

5 Thibaud Clément, Op. Cit. p3

6 Ibid. p.2

7 Reyes Catalina, Anuario de Historia Social y de la Cultura N° 30, Universidad Nacional, Bogotá 2003, p. 156

En el caso concreto de Cartagena, se observa que en algunas oportunidades, las élites criollas estaban más interesadas en proteger sus intereses económicos que en cualquier propuesta de autonomía e independencia. Como lo ha señalado Catalina Reyes, para entender las acciones de los actores sociales de la primera república, es preciso pensarlos como hombres que se movían de manera acelerada entre el mundo del antiguo régimen colonial y una modernidad incierta y en construcción⁸. Tal es el caso de Pedro Juan Visbal.

A estas personas o colectivos humanos que esgrimieron o asumieron posturas disidentes frente a la pretendida lealtad de sangre, cuerpo o lugar de nacimiento, residencia o vecindario, no se les puede rotular como traidores a una pretendida lealtad o república que no representaba los intereses de todos los sectores.

En la provincia de Cartagena no solo se presentaron disidencias personales como es el caso que nos ocupa en este trabajo. También las hubo de regiones, pueblos y comarcas que se alzaron para rechazar las políticas y propuestas republicanas de los sectores dirigentes comprometidos con la independencia que se promulgó a partir del 11 de noviembre de 1811. En efecto, las poblaciones de las sabanas de Ayapel y Corozal, no solo rechazaron tal independencia sino que se separaron de dicha provincia y se unieron al movimiento realista del Caribe. Además, la contrarrevolución de estos pueblos tuvo un sustento racial: en su mayoría eran indígenas que al igual que los de Santa Marta habían padecido los malos tratos de los hacendados. Estas contradicciones y posiciones encontradas se constituyen en un indicador de la ausencia de unanimismo al interior de la provincia de Cartagena en torno a la independencia⁹.

Este enfrentamiento entre Cartagena y Santa Marta, o entre Cartagena y los pueblos de las sabanas de Ayapel y Corozal, no se puede interpretar solamente como el enfrentamiento entre el proyecto realista y el patriota, sino también como la posibilidad de autonomía de algunos núcleos poblacionales o como residuos del enfrentamiento por la hegemonía comarcal y las primacías urbanas

⁸ Ibid. p. 157

⁹ Véase: Martínez Armando y Gutiérrez Daniel (eds). La contrarrevolución de los pueblos de las sabanas de Tolú y Sinú, 1812. Bucaramanga: UIS-Universidad Externado de Colombia, 2010. También a: McFarlane, Anthony. "La revolución de las Sabanas: rebelión popular y contrarrevolución en el Estado de Cartagena, 1812". En : Meisel Adolfo (ed.). (2011). Cartagena de Indias y su independencia. Cartagena: Banco de la república.

en el Caribe Colombiano. En esta misma dirección podemos interpretar el conflicto que Cartagena tuvo que enfrentar con Mompox, la cual el 5 de agosto de 1810, no solo aprovechó la oportunidad para declararse independiente de España sino también de Cartagena.

En el Caribe colombiano durante la primera república, contrario a lo que supuestamente se podía esperar, personas de los sectores subalternos abrazaron fervorosamente la causa realista y por ende se colocaron en la orilla contraria de los patriotas cartageneros, a quienes enfrentaron militarmente. Fueron estos sectores y personajes los que propiciaron la derrota de los cartageneros en su pretensión por doblegar la voluntad de los samarios adeptos al rey¹⁰.

Transcurrido el período de la primera república que oscila entre la independencia de Cartagena en 1811 y la reconquista española en 1815, liderada por Pablo Morillo, las personas que habían abrazado y defendido al rey y la causa española le pasaron cuenta de cobro a la Corona por los servicios prestados. Esto se tradujo en la solicitud de recompensas, de reconocimientos, recomendaciones, nombramientos en la burocracia y distinciones honoríficas. Algunos ejemplos de las contraprestaciones a cambio de la probada fidelidad y heroísmo en el abrazo y defensa de la justa causa española se pueden apreciar en los indígenas y algunos dirigentes mulatos de la provincia samaria.

En 1812, el general Labatud en su intento por tomarse y doblegar a Santa Marta, fue derrotado y expulsado de esta ciudad por los indígenas de Bonda, Mamatoco, Gaira y Masinga. Igual suerte corrió el francés Chantillón en Ciénaga en 1813. Con base en tales pruebas de heroísmo y fidelidad, los indígenas solicitaban al rey “el disfrute de las tierras comprendidas desde Ciénaga hasta los márgenes de Río Frio, como también la pesca exclusiva de la Ciénaga Grande”, entre otras peticiones.

Paulino Montenegro, Narciso Vicente Crespo y Tomás Barros, fueron tres afrosamarios que lideraron la derrota de las tropas cartageneras en la Barra, la Línea del Magdalena y en la población de Ciénaga en la famosa batalla de Papare, a la cual nos referiremos más adelante. Estos personajes, después de reconocer su descendencia africana, le solicitaban al rey el debido reconocimiento por la fidelidad

10 Los samarios no fueron los únicos que asumieron una postura realista a partir de 1811, los pastusos al igual que los payaneses, cubanos, panameños, guatemaltecos y peruanos mostraron una actitud fidelista de sujeción a las autoridades españolas y en defensa del rey y de la religión. Lo mismo sucedió con los indígenas en Ayacucho, en Oaxaca y Chiapas en Méjicoy con algunos esclavos en Popayán y Venezuela. Javier Ocampo López. Op. Cit. p. 221

y el heroísmo mostrado en la defensa de la causa y los intereses de la corona en Santa Marta.

Pedro Juan Visbal, al igual de todos aquellos que defendieron la causa realista samaria, solicitó el debido reconocimiento real por los servicios prestados. Réconocimiento que aprovechó para acceder al puesto de Alcalde Pedáneo y Capitán a Guerra del Partido de Barranquilla. Para sustentar tal reconocimiento Visbal solicitó la declaración escrita de su idoneidad, heroísmo y fidelidad a un conjunto de personas que podían dar fe de su actividad y vicisitudes que tuvo que enfrentar en su condición de espía de los samarios realistas en la provincia de Cartagena, de donde era oriundo y en la cual vivía durante el enfrentamiento de las dos provincias.

Desde los testimonios presentados por los integrantes del tejido social en cual Visbal se movía, podemos acercarnos al conocimiento de muchos aspectos de la guerra entre Santa Marta y Cartagena tales como imaginarios, rutas, vicisitudes, castigos y actitudes de los protagonistas¹¹.

PEDRO JUAN VISBAL: "ADICTO A LA JUSTA CAUSA REAL, ESPIA Y VASALLO FIEL"

Pedro Juan Visbal, de padres españoles, fue un próspero y acaudalado comerciante nacido en la población de Soledad en la provincia de Cartagena y muerto en Sitio Nuevo en la provincia de Santa Marta. Al momento del enfrentamiento entre las dos provincias, Visbal habiendo nacido y desarrollado su actividad económica en Cartagena, optó por la incómoda y arriesgada decisión de abrazar la causa realista, cuyo principal foco en el Caribe colombiano estaba en Santa Marta.

La posición asumida por Pedro Juan Visbal, los indígenas y los afrodescendientes samarios antes que traición o deslealtad es una muestra de cómo para algunos sectores, la causa republicana era menos atractiva que su adhesión a la monarquía. Este periodo en que coexisten la crisis española y la primera república, fue una época de incertidumbres y de múltiples perspectivas que las personas no

¹¹ Archivo General de Indias. Sevilla. 1816. En adelante: A.G.I. Santa Fe 749. No obstante de que el documento original no está foliado me aventuré a hacerlo para un mejor manejo del mismo. En él encontramos todos los testimonios y el cuestionario que Visbal les envió para que testificaran de sus servicios a la causa real. El paquete de tales testimonios contó con los tramites y la certificación judicial y notarial que daban fe de la veracidad de lo declarado.

querían arriesgar dado los intereses que cada uno defendía. Como certeramente lo ha señalado Catalina Reyes, estos hombres actuaron no solo de acuerdo con sus pasiones, sino como actores sociales que pertenecían a grupos de poder con los cuales compartían intereses, valores y mentalidades que salieron a flote en esta coyuntura de la llamada patria boba¹². Es decir, en el caso de Visbal queda claro que estaba más interesado en proteger sus intereses y convicciones que en cualquier propuesta de independencia.

Si bien la tarea asignada por el gobierno samario a Visbal fue la de espía, este realizó otras que eran un indicador de su compromiso con la “justa causa realista”. Entre estas podemos señalar la de auxiliar y trasladar a los perseguidos en la “provincia insurgente” hacia Santa Marta por su condición de desafectos al proyecto republicano cartagenero. También, sus aportes económicos para el sostenimiento de la guerra y su contribución decisiva en el surgimiento y consolidación de una conciencia y espíritu realista entre sus coterráneos soledesños de la época.

De acuerdo con las declaraciones de los testigos, el trabajo de “espía fiel” de Visbal consistió en informarle al gobierno de la plaza de Santa Marta de las operaciones y disposiciones emanadas del gobierno insurgente de Cartagena y, en general de cuanta noticia que pudiera ser interesante para el feliz éxito de las armas del rey¹³. En los informes de Visbal a las autoridades samarias, este daba cuenta también del número de fuerzas, puntos de ataque y número y calidad de los combatientes. Según los declarantes, era tal la magnitud de la lealtad de Visbal que incluso desde la cárcel se las arreglaba para continuar informándole a los samarios sobre las actividades de los cartageneros.

Uno de los aportes que más le ponderaban a Visbal no era la estrecha correspondencia con las autoridades de Santa Marta, sino con los subalternos que guarnecían lo que ellos denominaban la “Línea española del Magdalena¹⁴”. Es decir, de los pueblos y puntos clave del río desde donde podrían dominar el tráfico no solo de mercancías sino de provisiones y pertrechos militares.

12 Reyes Catalina, Op. Cit. p. 161
13 A.G.I. Santa Fe, 749, ff. 28 – 29
14 *Ibíd.* f. 12

Para las autoridades samarias, la información secreta, exacta, constante y viva que les proporcionaba Visbal sobre los movimientos, acciones o maquinaciones que sobre la Línea del Magdalena planificaban los enemigos, había posibilitado al ejército real victorias considerables¹⁵. En efecto, la lucha por el control del río Magdalena era de primer orden; este fue uno de los escenarios claves de la confrontación y el detonante inicial de la misma.

Si bien el río Magdalena era la línea divisoria que demarcaba los límites entre las dos provincias, este no era obstáculo para las fluidas relaciones de todo tipo que establecieron los pueblos de ambas provincias ubicadas en las dos orillas del río. Dada la preponderancia de Cartagena, fue esta junto a Mompox, la que dominó el comercio y la vida pública de los pueblos establecidos en ambas orillas¹⁶. Adicionalmente, los conflictos entre los distintos pueblos de las riveras del Magdalena por privilegios y derechos hizo más inestable la situación política de esta región y exacerbó a un más el conflicto entre Santa Marta y Cartagena¹⁷. Por ello, aprovechando la inestabilidad y su preponderancia y control en la zona, Cartagena decidió unilateralmente en julio de 1811 que Remolino, Guáimaro y Sitio Nuevo debían ponerse bajo su protección¹⁸. En este sentido, Cartagena creó la llamada Confederación del Magdalena con un tribunal en Guáimaro para poner los pueblos a lo largo del río Magdalena bajo su autoridad y control¹⁹. Frente a esta invasión de su territorio, los samarios reaccionaron, recuperándolo después de dos intentos fallidos, expulsando a los cartageneros quienes intentarían sin éxito recuperarlo en Agosto de 1811. Con este episodio se inició la guerra entre Santa Marta y Cartagena²⁰.

Como se podrá observar, este fue un conflicto civil y estrictamente local cuyas metas se limitaban a la toma de las ciudades y a la ocupación en contadas ocasiones de algunos sectores de la provincia enemiga. Con toda justeza este conflicto ha sido definido como una “guerra cívica”; una lucha entre ciudades²¹. Se trataba de convertir al enemigo en amigo. Tomar su capital para destruir el gobierno hostil.

15 *Ibid.* f. 32

16 Steinar A. Saether. *Op. Cit.* p. 181

17 *Ibid.* p. 182

18 Thibaud Clément, *Op. Cit.*

19 Carta de José María García de Toledo, presidente de la Junta de Cartagena, al presidente y los vocales de la junta de Santa Marta, Cartagena 8 de Julio de 1811, en Corrales, Documentos para la historia, vol. 1, p.258. Citado por Estainer p, 183

20 Steinar, *Op. Cit.* p. 183

21 Thibaud Clément *Op. Cit.*

Sin lugar a dudas, las informaciones de Visbal contribuyeron decididamente a la derrota temprana de la Confederación del Magdalena y a fortalecer la línea española del Magdalena. En uno de los apartes del testimonio que a favor de Pedro Juan Visbal aportó Pablo Oligos -capitán de la compañía del regimiento de infantería de las milicias disciplinadas de Santa Marta y segundo comandante de la línea del Magdalena entre 1812 y 1813, aseguraba como este “desde Soledad comunicaba al cuartel general de Guáimaro por conducto de sus esclavos y otras personas de su mayor confianza, cuantas noticias podrían ser interesantes al feliz éxito de las armas del rey”²². Igual aporte le hizo Visbal al comandante en jefe del puerto de Tenerife²³, Simón Guerrero, quien además aseguró que Visbal mantenía fluida correspondencia con el puerto de Sitio Nuevo²⁴. De la colaboración con Sitio Nuevo, también dio cuenta el teniente coronel y comandante de esta población en 1812 Don Juan Navarro, quien aseguró que Visbal le avisaba de los movimientos de los enemigos cuando querían atacar con sus lanchas el puerto del que estaba hecho cargo²⁵.

La misma dinámica del conflicto colocó, a partir de 1811, en una posición incómoda a las personas afectas al rey residentes en Cartagena. Estas en concordancia con sus afectos realistas no les quedó otra alternativa que emigrar hacia la provincia samaria para proteger sus vidas y sus bienes. Igual situación afrontaba la mayoría de los samarios cuando Labatud como comandante del ejército cartagenero se tomó a Santa Marta en 1813. En consecuencia, más de 400 peninsulares tuvieron que partir hacia Portobelo en 18 naves. Entre estos se encontraban algunas familias que habían llegado de Cartagena huyéndole a las persecuciones de los insurgentes cartageneros²⁶. La española Ana Muñoz declaró en su testamento que la emigración hacia Santa Marta le había costado 2000 pesos²⁷. La emigración no era una opción fácil y el hecho de que estas personas abandonaran Cartagena o Santa Marta es un indicador de que estas ciudades se habían convertido en sitios peligrosos para aquellos que se ubicaban en contravía de los afectos reinantes en dichas ciudades.

22 A. G. I. Santa Fe, 749, f. 28

23 A. G. I. Santa Fe, 749, f. 29

24 Declaración de Simón Guerrero Amado. Teniente del regimiento fijo y alguacil mayor del muy ilustre Cabildo de Santa Marta. Marzo 14 de 1816. A.G.I. Santa Fe 749, f. 32.

25 A.G.I. Santa Fe, 749, f.31

26 Carta de Carlos Meyner al virrey de Santa Fe, Portobelo, 16 de Enero de 1813 en Corrales, Documentos para la historia, vol. 1, p.565, Citado por Estainer. Op. Cit. p. 192

27 Testamento de Ana Muñoz, Santa marta, 1 de Abril de 1815 en NPSM, protocolos 1813-1815, Citado por Stainer Op. Cit. p. 193.

En la provincia de Cartagena Visbal, además de espía y vasallo fiel, cumplió la tarea de auxiliar a sus pares ideológicos y políticos de trasladarlos a la provincia de Santa Marta. De acuerdo con los testimonios, Visbal “ha procurado y procura auxiliar y amparar a cuantas personas se le presentan para escaparse de aquella provincia insurgente²⁸. En muchas ocasiones corrió con los gastos del traslado²⁹, “solo con el propósito de verlos libres de la tiranía y persecuciones de aquel gobierno insurgente”³⁰. Para el círculo donde se movía, Visbal había sobresalido en su lealtad al soberano, “porque estando dentro de los insurgentes a cuantos españoles, y realistas americanos se acogieron a él los pasaba a su costo”. Los sitios escogidos por Visbal para introducir a los afectos de la causa realista a la provincia de Santa Marta fueron San Juan de la ciénaga y Sitio Nuevo³¹. Más de 1500 personas afectas a la justa causa, con el auxilio en Visbal lograron trasladarse de la provincia de Cartagena a la de Santa Marta³². Los sitios favoritos para tal introducción fueron los pueblos ubicados en la orilla del Magdalena pero en especial San Juan de la ciénaga y Sitio Nuevo. De acuerdo con las declaraciones de los testigos la mayoría de las personas auxiliadas eran condecoradas, con cierto status social³³.

CONTRIBUCIÓN A LAS VICTORIAS REALISTAS EN PAPARE, BARRANQUILLA Y MOMPOX. “SOLEDAD REALISTA”

Además de las contribuciones de Visbal ya señalados a la causa realista tales como los auxilios, traslados y el espionaje, uno de los aportes más significativos eran los referidos a la información brindada por este y que fue determinante en la derrota estruendosa de los insurgentes cartageneros en la batalla de Papare y en la toma de Barranquilla.

En marzo de 1813, tres meses después que el general francés Labatud al mando de los patriotas cartageneros se había tomado a Santa Marta, este tuvo que abandonar la ciudad por la presión de la sociedad samaria entre quienes se encontraban los indígenas. Las

28 A.G.I. Santa Fe, 749, f. 1

29 A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de José María de la Rada. Alcalde Pedáneo y juez de comisos de Barranquilla, f. 9

30 *Ibid.* f. 9

31 *Ibid.* f. 7

32 *Ibid.* f. 13

33 *Ibid.* f. 49

causas de la reacción contra Labatud estaban ligadas a la actitud despótica y vandálica asumida por este militar francés. Ante la pérdida del control sobre Santa Marta, los cartageneros encabezados por el propio presidente Rodríguez Torices intentó de nuevo, pero sin ningún éxito, la retoma de Santa Marta. Al mando de esta nueva expedición se designó al oficial Francés Louis Chatillón.

En la batalla de Papare, como popularmente se le registra históricamente, los cartageneros sufrieron la más estruendosa y deshonrosa derrota durante la primera república. En efecto, cuando estos intentaron desembarcar en Papare, cerca a Ciénaga, los primeros 60 hombres que saltaron a tierra fueron abatidos por las tropas samarias³⁴. Más tarde, en el segundo desembarco hallaron la muerte más de 300 insurgentes entre quienes se encontraba el propio Chatillón³⁵. Al mando de los samarios que derrotaron a los insurrectos cartageneros en Papare estuvo el comandante mulato Narciso Vicente Crespo. Este personaje, al igual de todos los demás que le prestaron un servicio a la causa real, también solicitó después de la reconquista de Cartagena su debida contraprestación, aspecto al que nos referiremos más adelante.

Fue tan grande el impacto en la memoria colectiva de la época que la documentación investigada se refiere a ella como el “desastre de Papare”. Pero lo que no se sabía hasta ahora es que para tal victoria se tuvo que contar con la información exacta y pormenorizada que Visbal le aportó al ejército samario comandado en este caso por Narciso Vicente Crespo.

En el testimonio que Visbal le solicita a las personas que puedan testificar sobre sus afectos a la causa realista, les pide taxativamente que testifiquen si es cierto o no que “dirigió noticias detallando las ideas, puntos de ataque y número de fuerzas que invadieron a Santa Marta cuando fue atacada por el general Chatillón, logrando una victoria las armas del rey, derrotando a los insurgentes en los campos de Papare”³⁶.

En efecto, las diferentes versiones de las declaraciones coincidieron en asegurar que producto de la información de Visbal, Chatillón no logró sorprender a las armas del rey, pues antes que él

34 Lemaitre Eduardo, Historia general de Cartagena, Tomo III, Banco de la República, 1983, p. 63

35 Capella Toledo Luis. Leyendas históricas. Editorial Minerva, Bogotá, 1948. Citado por Lemaitre Eduardo. Op. Cit. p. 65

36 A.G.I. Santa Fe, 749, f.43

desembarcara en Papare ya se sabían los pormenores de sus planes. De acuerdo con lo expresado por Don Francisco Fernández, comandante de las milicias disciplinadas de Santa Marta y comandante militar de San Juan de la Ciénaga, de no haber sido por Visbal hubieran sido incalculables los perjuicios³⁷. En esta misma dirección se manifestó Valentín Capmani quien consideraba “que lo que llenó completamente de méritos a Visbal fue el aviso que dio del ataque que nos presentó el francés Chatillón. Se puede decir que de no ser por Visbal y su aviso a tiempo no se hubiera conseguido la victoria tan completa con el honor que se consiguió”³⁸. Además del reconocimiento, ambos funcionarios señalados anteriormente, ponderaban positivamente los informes de Visbal, no solo por haber logrado exitosamente la toma de Barranquilla por parte de los realistas en abril de 1815, sino también por haber ofrecido los auxilios necesarios que facilitaron, como en efecto se dio, la toma para las armas del rey del “estratégico sitio de Barranquilla”³⁹.

Fue de tal magnitud el impacto del desenlace final de la batalla de Papare en el imaginario colectivo de la provincia samaria, que en la primera estrofa del “Himno de la Victoria”, escrito por M. de Zequeira en 1816, para realzar el papel de Santa Marta en el restablecimiento de la monarquía en Cartagena en manos de Pablo Morillo; que en él se menciona la derrota de Chantillón como uno de los momentos memorables de la reconquista. En el imaginario y desde la esquina de los intereses realistas, Santa Marta fue el prototipo de la ciudad Heroica. Fue ella la que defendió el estandarte español en la primera república. Veamos:

*“Qual Esparta, Numancia y Sagunto
Cuyos bronces el bronce guardó,
Santa Marta en la guerra invencible
Defendió el estandarte español:
Santa Marta fue el trono, Fernando,
Donde siempre tu imagen vivió:
Santa Marta lanzó a Labtut:
Santa Marta humilló a Chantillón”⁴⁰.*

37 A.G.I. Santa Fe, 749, f.32

38 A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Valentín Capmani, Teniente Coronel graduado y gobernador político y militar de Mompox, f. 49

39 A.G.I. ff. 54-55

40 M. de Zequeira, “Himno a la Victoria de Cartagena”, Cartagena de Indias, Imprenta del Gobierno, 1916, Biblioteca Nacional, Fondo Quijano Otero. Citado por Javier Ocampo López, El proceso ideológico de la emancipación en Colombia, Editorial Planeta, 1999, p. 327

Era tanta la confianza que depositaban en Visbal y la cercanía que tenía con el poder de los realistas que, además de ser informante y auxiliador, también cumplió con delicadas tareas ordenadas y planificadas por la cúpula militar y administrativa, como fue el traslado por el río Magdalena hasta Mompo de víveres y pertrechos, para abastecer al ejército expedicionario.

En efecto, en medio de la guerra, Visbal fue comisionado por Francisco Montalvo, Pablo Morillo y Pascual Enriles, para recibir en Soledad desde Santa Marta y luego trasladar hasta Mompo “200 barriles, pertrechos de guerra, arroz, aguardiente y otros varios efectos militares⁴¹. Esta tarea asignada según sus superiores, puso de manifiesto el compromiso, arrojo e intrepidez de Visbal, al sortear y vencer toda clase de dificultades para lograr que, a la llegada de la tropa realista a Mompo no le faltara nada.

Don José de Bárcenas, Capitán de los reales ejércitos y teniente de la compañía de granaderos del regimiento de infantería de la victoria, certificaba desde Soledad en marzo de 1816 que: “Pedro Juan Visbal, comisionado por el excelentísimo capitán general del ejército expedicionario Pablo Morillo, por el excelentísimo sr. Virrey Francisco Montalvo y por el mariscal de campo, Don Pascual Enrile, para el aprovisionamiento de buques y transporte de víveres de boca y de guerra desde Santa Marta hasta Mompo, ha desempeñado esta comisión muy exactamente. Y para la mayor prontitud a adelantado efectos y dineros. Igualmente ha empleado en este servicio sus mismos buques, bogas y todos los demás recursos que le proporcionan sus facultades⁴².”

En diciembre de 1817 se le asignó una tarea similar a la anterior por parte de Francisco Montalvo desde Cartagena: la consecución de 10 champanes o barquetas de tolda para conducir tropas hasta Mompo, las cuales serían embarcadas desde Barranquilla y Soledad⁴³.

Es preciso aclarar que el compromiso de Visbal no se redujo a los aspectos señalados hasta aquí. Además desarrolló una intensa y sistemática actividad proselitista entre sus coterráneos soledaños lo cual se expresó no solo en haber conseguido el apoyo de los

41 A.G.I. Santa Fe, 749, f. 3

42 A.G.I. Santa Fe, 749, f. 24

43 Arrazola Roberto “Documentos para la historia de Cartagena”. Tomo III, 1965, pp. 192-198. Citado por José Isaias Lobo. Op. Cit. p. 63

soledeños a la “justa causa del Rey”⁴⁴, sino en el amor y la lealtad que le tenían a Santa Marta⁴⁵. Esta actitud realista de los soledeños, estuvo apuntalada por la protección, el buen ejemplo y el dinero de Visbal con el cual logró que “todo el vecindario de Soledad fuera adicto a la justa causa”⁴⁶. Una de las declaraciones que mejor expresa el trabajo de Visbal entre sus coterráneos fue la de Manuel de Ibarra y Manuel de la Rosa: “No dejaba de entusiasmar e influir a los habitantes de su ciudad para concientizar un verdadero amor, lealtad y obediencia al rey nuestro señor, con cuyo motivo, siempre ha sido el sitio de Soledad visto con odio por los insurgentes de Cartagena y Visbal perseguido”⁴⁷.

LOS COSTOS DE LA LEALTAD: CUENTA DE COBRO POR LOS SERVICIOS PRESTADOS

Al momento de redactar su testamento en 1847, en Sitio Nuevo, lugar donde murió en 1851, Pedro Juan Visbal era sin lugar a dudas un hombre que había amasado una significativa fortuna que en su momento había colocado al servicio de la causa española en el actual Caribe colombiano. Su prestigio como comerciante, prestamista y hacendado le permitió consolidar como ya lo vimos, cierta corriente de opinión a favor de la causa española y de sus intereses personales que, de acuerdo con su posición, estaba mejor protegida en la causa española y no en la propuesta republicana de los cartageneros.

Amediados del siglo XIX, Visbal era propietario de tres haciendas en la provincia de Santa Marta situadas en las Tierras de Carmona, en Santa Martica, y la más grande, la de Mata de Indios en el cantón de Chiriguaná. Era propietario de una flota de embarcaciones que sobrepasaba los 16 botes, con los cuales transportaba sus mercancías y productos por el río Magdalena. Sus actividades comerciales y financieras se extendían por más de 15 localidades, pueblos y villas de las provincias de Santa Marta y Cartagena:

En Soledad poseía tres casas y tres solares; en Sabanilla tres terrenos; en Puerto Belillo un terreno; en la Isla de los Gómez un terreno; un terreno en Sapallán; una isla y terreno en Santa Martica; dos casas, un solar y una cementera en Malambo; una casa y solar

44 A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Pedro Ruíz de Porras, 1816, f. 23

45 A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Pablo Oligos, Santa Marta, 1816, ff.29-30

46 A.G.I. Santa Fe,749. Declaración de Juan Navarro, Santa Marta, 1816, f. 36

47 A.G.I. Santa Fe, 749,f.41

en Ciénaga; un solar en el Banco; una casa en el Paso; un solar en Salamina; cuatro caballerizas y mil varas con isla, playas e islotes en Pajonal; un terreno en las tierras que llaman de Carmona. Además propietario de la isla de Cacis⁴⁸.

Era tanto su poder económico que destinó \$2.000 representados en ganado como pago de los sufragios que le garantizaran el descanso eterno a las almas de sus padres. Este ganado según lo manifestado por Visbal se perdió en los años de 1813 a 1814 como consecuencia de la guerra de independencia⁴⁹. Además Visbal estableció una capellanía a favor del santo patrono de Soledad, San Antonio, con un capital representado en 177 reses cuyo valor ascendía a \$2.300. Este ganado también se perdió durante la guerra de independencia⁵⁰.

Además de las propiedades señaladas anteriormente al momento de redactar su testamento Visbal declaró las deudas que tenía por cobrar, los cuales sumaban \$7.800, repartidos en cuatro acreedores. Llama la atención la deuda que tenía con él, uno de los grandes comerciantes de Barranquilla en el siglo XIX, Juan Glen, quien le adeudaba a Visbal 99 quintales de algodón empacados que le había entregado en 1819⁵¹. García de Toledo, uno de los personajes sobresalientes de Cartagena durante la primera república se abastecía en la provincia de Santa Marta de las mulas que necesitaba para sus haciendas; pero debido a la guerra en que se vieron envueltas la provincia samaria y la de Cartagena, este tuvo que adquirir los referidos animales de carga en Barranquilla y Soledad⁵². Fueron sus proveedores Agustín del Valle y Pedro Juan Visbal respectivamente. Esta es una muestra más que ratifica los contactos y las redes comerciales que había logrado tejer Visbal en las dos provincias en contienda.

En 1816, el teniente coronel Juan Navarro aseguraba, “que era público y notorio los sacrificios económicos que había hecho Visbal, protegiendo a aquellas personas que se hallaban exhaustas para que no desfallecieran en su verdadero reconocimiento y amor al Rey”⁵³. Esto indica que el compromiso de Visbal era integral. Estaba presto,

48 Testamento de Pedro Juan Visbal. Tomo único de 1851. Notaría Primera de Barranquilla. Archivo Histórico del Atlántico, folios 83 y ss

49 *Ibid.*

50 *Ibid.*

51 *Ibid.*

52 García de Toledo. Defensa de mi conducta pública y privada contra las calumnias de los autores de la conmoción del once y doce del presente mes. Cartagena de indias, imprenta del consulado, por Don Diego de los Monteros, año de 1811, p. 21, Biblioteca Nacional, Sala 1º, 12891 (2)

53 A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Juan Navarro. f. 38

pendiente y dispuesto a fortalecer con sus “ayudas” a aquellos realistas que flaqueaban en su adhesión al rey.

Los costos que tuvo que pagar por su fidelidad y obediencia al soberano fueron muy altos: por ser vasallo fiel y adicto al rey, sus propiedades se convirtieron en objetivo militar por parte de los insurgentes cartageneros. Una hacienda que tenía en Sitio Nuevo fue saqueada a tal punto por los insurgentes que tuvo que colocarle guardia de caballería permanente⁵⁴. “Por los innumerables servicios prestados al Rey, fueron destrozadas dos haciendas de ganado vacuno que tenía en la provincia de Santa Marta que pasaban de 2000 reses, un buen número de bestias y los 16 botes que tenía, junto con las haciendas fueron robadas y destruidas por los revolucionarios del gobierno de Cartagena”⁵⁵.

Además de la destrucción y saqueo de sus propiedades, Visbal tuvo que purgar una condena de más de dos años “en los calabozos estrechos, malsanos y horrendos” en el Castillo de Bocachica⁵⁶. De acuerdo con sus testigos, a pesar de estar confinado en prisiones estrechas no dejaba de entusiasmar a su vecindad “para concientizar un verdadero amor, lealtad y obediencia al rey nuestro señor”⁵⁷. Además, desde la prisión daba luces por escrito y de palabra sobre las operaciones de aquellos traidores cartageneros⁵⁸.

En Santa Marta y Soledad, lugares donde estuvo recluido antes de su traslado a Cartagena, causó tanto revuelo su detención que se realizaron actos litúrgicos para rogar por la vida de Visbal. En estas dos primeras localidades las gentes percibían y consideraban que los sufrimientos de Visbal eran consecuencia de haberse decidido por la causa del rey y de sostener a costa de sus intereses los derechos soberanos⁵⁹. Los ruegos por el alma de Visbal se acrecentaron cuando se supo de las tres instrucciones que promulgó el gobierno de Cartagena para aplicarle la pena capital.

La destrucción y el robo de sus propiedades, unidas a los más de dos años de prisión condujeron a Visbal a una ruina y crisis transitoria, de la que comenzó a salir luego del triunfo de Pablo Morillo sobre los cartageneros, hecho que le permitió obtener la libertad.

54 *Ibid.*, f. 38

55 A.G.I. Santa Fe. 749. Declaración de Jerónimo Hernández. f.54 1816

56 A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Pedro Ruíz de Porres. f. 22, 1816

57 A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Manuel Ibarra y Manuel Rosas, f. 22

58 A.G.I. f. 13

59 A.G.I. f.46

En este sentido Valentín Capmani, teniente coronel y gobernador político de Mompo aseguraba que: “por los honrados sentimientos ha sido el blanco de las iras del gobierno insurgente de Cartagena que le ha destruido sus posesiones y con la prisión de más de dos años debe haber experimentado en su persona e intereses los atrasos, menoscabo y pérdidas que presenta”⁶⁰.

Después de la retoma del poder por parte de los realistas en la provincia de Santa Marta, los actores políticos de esta provincia se acomodaron a las nuevas circunstancias que brindaba la restauración. En este escenario, quienes habían participado en contra de los cartageneros en este caso Pedro Juan Visbal, pasaron cuenta de cobro por los servicios prestados a la “justa causa española” a través de la solicitud de honores y distinciones a la Corona. En cambio aquellos de quienes se sospechaba cualquier proclividad hacia los cartageneros intentaron a toda costa demostrar su inocencia.

Estas demandas de reconocimiento del heroísmo o la inocencia⁶¹, involucró a los diferentes sectores que habían participado en la defensa de Santa Marta tales como indígenas, mulatos y a la élite blanca. De acuerdo con Stainer, los sectores populares o los comunes como él los llama, se vincularon a la guerra entre Santa Marta y Cartagena, sin ninguna o poca motivación ideológica; lo hicieron por intereses personales inmediatistas o apuntalados por la relación patrón-cliente⁶². Como se puede observar, Pedro Juan Visbal, consolidó una frondosa red clientelar. A partir de su posición de comerciante y de su influencia económica logró una significativa clientela que puso al servicio de los intereses realistas. Además de las ayudas económicas y el traslado que les proporcionó a los realistas para que se adhirieran a la provincia de Santa Marta les fortaleció su identidad y adhesión a la causa realista con su ejemplo. A tales niveles llegó su actividad en esta dirección que a su pueblo natal, Soledad, se le identificó con el realismo. De acuerdo con la percepción que tenían sus coterráneos la misma animadversión que se le tenía a Visbal por su defensa a la justa causa, también se la endosaban a Soledad. Sin importar los motivos de

60 A.G.I. ff. 55- 56, 1816

61 Steinar Op. Cit. p. 197

62 En Santa Marta el gobernador Acosta reportaba que alguno de los sospechosos de insurgentes, entre ellos el Coronel Jacinto Munive y otros miembros de la familia Díaz Granados, habían corrompido mediante ofrecimientos, seducciones y dádivas la mayor parte del bajo pueblo. En Cartagena algunos de los contradictores de la independencia acusaban a Gabriel Piñeres de haber seducido, por corrupción a las masas con dinero y ron. Steinar, p. 198

la adhesión a la causa realista ni la condición social, aquellos que la abrazaron se sintieron con el derecho, a partir del deber cumplido de solicitarle a la Corona de una manera muy sutil el pago por la defensa de la monarquía española. De acuerdo con lo investigado por Steinar, entre 1813 y 1818 varias cartas fueron escritas a la Corona por parte de los samarios de la época. En ellas destacaban las acciones patrióticas y la posición noble adoptada por los individuos y comunidades frente a la amenaza insurgente cartagenera en los años de la guerra⁶³.

Aunque Visbal no era samario, se convirtió en el ejemplo de fidelidad, obediencia y amor a la Corona frente a la amenaza insurgente cartagenera. Por ello después de la restitución del poder español en el gobierno de Santa Marta y de la derrota del proyecto republicano y con el cual se finiquitó la guerra cívica entre las dos ciudades en contienda, Visbal comenzó a superar los costos y las angustias de su fidelidad. El nuevo escenario le proporcionó la recuperación económica de la crisis en que se vio inmerso no solo por la destrucción y saqueo de sus haciendas y propiedades sino también por las donaciones en dinero y en especie que tuvo que aportar a la causa española y por el tiempo en prisión que tuvo que purgar. En efecto, Visbal al amparo de la reconquista española y de su posterior tránsito al republicanism, no solo se recuperó económicamente sino que logró labrar una gran fortuna, su declaración testamentaria en 1847 así lo confirma⁶⁴.

La recuperación económica de Visbal se complementó con su inserción en el poder local al cual accedió con la llegada del régimen del terror liderado por Pablo Morillo. Con ocasión de haber sido promovida Barranquilla y Soledad el 23 de Abril de 1815 a la categoría de Villas, Visbal se convirtió en una de los primeros concejales de la recién creada Villa de Soledad, junto a Manuel María Guerrero, pablo Rada y Juan Antonio Echeverría⁶⁵. No por mera coincidencia dos días después, el 25 de abril, Barranquilla caía en manos del ejército pacificador español al mando del teniente Valentín Capmani, quien había sido encargado por Morillo para tal tarea, que involucraba también a Soledad, como preámbulo a la toma de Cartagena. La reconquista se inició por Barranquilla.

63 Steinar. Op. Cit. p. 197

64 Véase el apartado de este trabajo: Los costos de la lealtad y cuenta de cobro por los servicios prestados. p.12

65 Lobo José Isaias, Op. Cit. p. 61

Como ya lo explicamos anteriormente en este trabajo, la información que aportó Visbal a Capmani fue decisiva para el triunfo y la toma de Barranquilla por parte de los realistas con la fantasiosa y “heroica” batalla del Chuchal, ocurrida el 25 de Abril de 1815⁶⁶. Continuando con su inveterada tarea de espía fiel y, ya instalado en el poder el régimen del terror, Visbal, siendo concejal delató el 17 de Enero de 1816 a 16 republicanos, posiblemente residentes o nativos de Soledad por desafectos a la justa causa que él defendía⁶⁷.

En su calculada política de obtener beneficio por los servicios prestados, estas actitudes se convertían en argumentos para justificar la recompensa, cuyo pago se materializó con su nombramiento como alcalde pedáneo y después como Capitán a Guerra del partido de Barranquilla en 1818⁶⁸. Es posible que en este cargo Visbal no sobrepasara el año de 1821, fecha la cual fue derrotado definitivamente el poder español en la Nueva Granada. No obstante, parece que no perdió vigencia política, pues al igual que muchos otros, hizo el tránsito ideológico y político, sin ningún beneficio de inventario hacia las toldas de las concepciones y las prácticas políticas republicanas. Tanto es así que Simón Bolívar en 1830, antes de iniciar su periplo final que concluyó en Santa Marta donde finalmente murió, se convirtió en huésped de honor durante un mes en Soledad en la majestuosa casa de Visbal; personaje este que se había sido durante mucho tiempo uno de los más representativos y comprometidos con la “justa causa española” en el actual Caribe Colombiano.

LA CENTRALIDAD DE LA FIGURA DEL REY Y EL COMPROMISO VASALLÁTICO

La actitud asumida por Pedro Juan Visbal en defensa de la “justa causa española” ha sido tipificada por algunos historiadores como deslealtad o traición. Pero al igual que Visbal, muchos individuos y sectores sociales en la Nueva Granada y Latinoamérica asumieron tales posiciones. Actitudes y posiciones que se sustentaron entre otros elementos, por simbologías y principios medievales, anidados en la conciencia colectiva e individual de aquellos que asumían como vasallos. El considerar vasallo implicaba no sólo un determinado comportamiento social sino un determinado compromiso

66 Para ampliar los pormenores de esta “batalla”, véase: Vergara y Baena, Barranquilla su pasado y su presente. Banco Dugand. Barranquilla, 1922, pp. 114-119

67 Lobo José Isaías, Op. Cit. p. 63

68 Ibid. p.64

con el rey.

El compromiso vasallático nacía de dos actos: El homenaje y el juramento de fidelidad. En la relación vasallática el señor se encontraba con respecto al vasallo, en una situación de padre o hermano mayor. El compromiso obligaba al vasallo a defender militarmente al señor y ayudarlo económicamente cuando se requiriera⁶⁹. Topo esto apuntalado y sustentado en principios y valores como la fidelidad, obediencia y lealtad, entre otros. En este contexto histórico, simbólico, y políticopodríamos entender en parte el comportamiento de Visbal y de todos aquellos que optaron por la “justa causa”.

Dado que en toda época de agitación política los actores sociales tienden a tomar la palabra para justificar su acción⁷⁰; en el período que nos ocupa tanto los realistas como los insurgentes cartageneros enfrentaron sus argumentos para justificar sus posturas a favor o en contra de la independencia y del proyecto cartagenero que sobrevivió entre 1811 a 1815. Ambos bandos enfrentados aparecían como comunidad humana con una homogeneidad política y cultural, a través de la cual expresaban sus angustias, temores y aspiraciones⁷¹.

Como ya lo planteamos en líneas anteriores de este apartado, lo más destacado del sometimiento y relación vasallática es el lugar central que ocupa en este imaginario la figura del rey unida a la nación. La monarquía se consideraba como una gran familia en España y en América formada por varios hijos (pueblos o individuos) a la cabeza de la cual se encontraba el rey como padre⁷². La familia y los hijos debían mantenerse unidos para defender al padre, al soberano. Esto es lo que hacía Visbal y sus pares.

En consecuencia, el vínculo del rey con sus reinos es de vasallaje. Debido a esta relación son omnipresentes en los documentos que sirvieron de sustento factual de este trabajo, palabras, categorías y expresiones que recuerdan y reafirman este tipo simbólico de relación. Estas expresiones y categorías de común utilización entre quienes se identificaban con el realismo en la segunda década del siglo XIX en el actual Caribe colombiano y que además servían como emblemas

69 Véase a Bonnassie Pierre, Vocabulario Básico de la Historia Medieval. Crítica, 1994, pp. 224-228.

70 Guerra Francois, Xavier, Modernidad e independencia. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 149.

71 Guerra Op. Cit. p. 150

72 Ibid.

ritualizados que caracterizaban a un buen vasallo.

De los testimonios que rindieron las personas que declararon a favor de Visbal⁷³, hemos entregado las siguientes expresiones que denotan el convencimiento que tenían estos sujetos de la “justeza” de sus actuaciones, como también del compromiso y la relación vasallática que los unía al soberano: Por mostrar su invariable fidelidad, lealtad y amor al soberano ha sufrido prisión⁷⁴. Fiel vasallo de su majestad, leal y obediente. Adicto a la justa causa del rey⁷⁵. Lleno de probidad, celo, fidelidad a toda prueba de una adicción digna de todo elogio⁷⁶. Uno de los más fieles vasallos de su majestad. Padeció por ser fiel a nuestro soberano⁷⁷. Se ha decidido enteramente por la justa causa con un verdadero amor invariable, fidelidad y constancia a pesar de hallarse en la provincia insurgente⁷⁸. Ha mostrado un decidido amor por las legítimas autoridades y soberanía⁷⁹. No ha dejado de sostener a costa de sus intereses los derechos soberanos⁸⁰. Se ha sostenido con la mayor honradez y firmeza de lealtad⁸¹. Por sus honrados sentimientos se ha convertido en el blanco de los ataques de los insurgentes. El que más ha sobresalido en la lealtad a nuestro soberano⁸².

Otro de los elementos claves que tipifica a la relación o compromiso vasallático lo constituye la defensa militar del soberano cuando las circunstancias así lo ameritaban. Por ello los buenos vasallos cumplían con el deber de asistencia y, tanto en España como

73 Entre las personas que declararon a favor de las pretensiones de Visbal después de la derrota del proyecto cartagenero podemos mencionar los siguientes: José María de la Rada. Alcalde pedáneo y juez de comisos de Barranquilla. Antonio Garnica González. Capitán de compañía de voluntarios fieles a Fernando VII. Manuel José Morón. Capitán de infantería de defensores del señor Fernando VII y alcalde pedáneo el sitio de Ustary de San Antonio. Pedro Ruíz de Porras: Caballero comendador de la real orden americana de Isabel la católica. Pablo Oligos: Capitán de la octava compañía del regimiento de infantería de milicias disciplinadas. Segundo comandante de la Línea del Magdalena. Manuel de Ibarra: Vecino del comercio de Santa Marta. Felipe.Diego Suarez de Villamil: Teniente de infantería por su majestad y comandante de la quinta compañía de Milicias de Santa Marta. Notario familiar del santo Tribunal de la fe en el partido de Sitio Nuevo y Remolino. Lázaro de Robles: capitán de la compañía física de la plaza de Cartagena. Francisco Hernández. Capitán de milicias disciplinadas de santa marta y comandante militar de San Juan de la Ciénega. Valentin Capmani: Capitán, teniente coronel graduado y gobernador político y militar de Mompox. José María Moscote: Oficial quinto del ministerio de marina de la escuadra expedicionaria y ministro de la real hacienda en comisión en Mompox. Todas estas declaraciones se dieron durante el año de 1816

74 A.G.I. Santa Fé f.9 1816

75 Ibid. f. 21

76 Ibid. f. 13

77 Ibid. f. 16

78 Ibid. f. 28

79 Ibid. f. 44

80 Ibid. f.42

81 Ibid. f.48

82 Ibid. f. 51

en América, se constituyen batallones para defenderlo⁸³. En Santa Marta por ejemplo, en el contexto de la guerra contra los insurgentes cartageneros se crearon también batallones con ese objetivo, tales como “La compañía de voluntarios fieles a Fernando VII” y “la infantería de defensores del señor Fernando VII” al mando de los cuales estaban los capitanes Antonio Garnica González y Manuel José Morón⁸⁴. Además de la defensa del rey, otro compromiso del vasallo fue el de contribuir económicamente a la guerra con donativos en especie o dinero. Este imperativo de la relación vasallática explica los aportes y sacrificios de Visbal.

La palabra tiránico presente varias veces en los documentos para referirse al gobierno que surgió en Cartagena a partir de su independencia en 1811, hace referencia a la condición ilegítima del gobierno cartagenero, de su origen “ilegal”. Los realistas y los españoles americanos estaban convencidos y de hecho rechazaban el carácter supuestamente arbitrario e ilegal del gobierno cartagenero y reafirmaban su compromiso de combatirlo.

Este contrapunteo maniqueísta de imágenes y contraimágenes entre cartageneros y samarios explica que estos últimos exaltaran las virtudes que tipificaban también las relaciones vasalláticas, nos referimos especialmente al lugar de preponderancia que en la relación rey – vasallo ocupaban la lealtad, fidelidad, obediencia, honor y amor al soberano. De acuerdo con Bonnassie, se trata de la fe jurada⁸⁵. Lo contrario a estas virtudes, es decir los vicios, los samarios lo utilizaron para definir y señalar a los cartageneros.

Estos se aplicaron no sólo a los actores sociales sino también a las regiones geográficas. En este orden de ideas, los samarios se autodefinieron como provincia leal y rotularon a la provincia de Cartagena como insurgente. Tropas insurgentes y tropas leales al rey. Reales y buenos americanos, Insurgentes barbaros y traidores. Justa causa, causa perversa e ilegítima. Los calificativos aplicados a los cartageneros son una imagen inversa de los valores con que se autodefinieron los samarios.

Si bien en la actitud asumida por Pedro Juan Visbal tuvo que ver la defensa de sus intereses personales, no es menos cierto que en su postura de asumirse, así también lo veían los demás, como ADICTO Y

83 Guerra, Op. Cit. p. 154.

84 A.G.I. Santa Fe, 749, f. 56

85 Bonnassie Op. Cit. p.228

Afecto a la justa causa real, espía y vasallo fiel, incidió toda la estructura mental y simbólica que se desprendió del papel protector que se le asignó a la figura del rey y de los compromisos que se desprendían de la relación rey- vasallo. Llama la atención como en las dos primeras décadas del siglo XIX, aún exista un amplio sector social en el actual Caribe Colombiano apegado a lo que Eric Van Young define como la manifestación dramática de una esperanza mesiánica en el rey que se encuentra en la ideología plebeya de la rebelión⁸⁶.

86 Van Young Eric, "Los sectores populares en el movimiento mexicano de la independencia, 1810-1821: una perspectiva comparada". En: Naciones, gentes y territorios. Luis Javier Ortiz. Víctor Manuel Uribe. Editores. Universidad de Antioquia, 2000, p. 154



CAPÍTULO 3

BOLÍVAR, HUMANO, DEMASIADO HUMANO

BOLÍVAR, HUMANO, DEMASIADO HUMANO

Jorge Conde Calderón

Doctor en Historia

Docente-Universidad del Atlántico.

Los cuarenta y siete años vividos por Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco (1783-1830) están llenos de inmemorables acciones políticas y militares que ocultan la parte humana de un personaje convertido en mito heroico que liberó cinco naciones: Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela.

Simón Bolívar como es conocido a través de la historia, nació en la ciudad de Caracas en el seno de una familia de españoles provenientes de la región de Vizcaya, identificada con la clase de los mantuanos, propietaria de grandes fortunas, riquezas, plantaciones de cacao y café. La familia Bolívar afianzó sus raíces y vivió en el centro de la ciudad. Algunos de sus integrantes ocuparon empleos en la administración hispánica como regidores del cabildo, oficiales de la milicia y defensores de las políticas impulsadas desde Madrid. También hubo uno que otro de ellos que pretendieron títulos aristocráticos. Un anhelo incesante en el imaginario de la élite venezolana que se hizo más fuerte a mediados del siglo XVIII.

Desde ese momento, Venezuela empezó una fase de crecimiento productivo y exportador, basado principalmente en el cultivo del cacao. La creación de la Compañía Guipuzcoana de Caracas generó un nuevo mercado para España. A esa empresa vasca se le otorgó el monopolio comercial que impulsó la modernización buscada por los Borbones hasta el punto que el territorio fue elevado a la categoría de Intendencia propia en 1776 y Capitanía General en 1777 separándose en la práctica del Virreinato del Nuevo Reino de Granada.

Como resultado de ese crecimiento económico y de los cambios administrativos políticos, la Capitanía General de Venezuela reforzó su cercanía geográfica con Europa, con lo cual obtuvo mayor influencia cultural y social. Bolívar destacó esa aproximación valorando el territorio de la Capitanía a través de una definición de la naturaleza como maestra de la humanidad. Esa concepción del mundo natural era común a los pensadores ilustrados del siglo XVIII. En el Emilio (1762), Juan Jacobo Rousseau expone un renovador concepto tanto del ser humano como de sus relaciones con la naturaleza. El filósofo ginebrino afirmaba la bondad natural del hombre y ofrecía la naturaleza como modelo de educación. Esta exaltación prerromántica se extendió hasta España y fue notable en Pedro Montegon y Paret con su Eusebio, una obra en cuatro volúmenes que publicó entre 1786-1788. Montegon, un jesuita expulsado de España, cuenta la historia de un náufrago que en su infancia es recogido en una playa americana por un cuáquero sabio y bondadoso que lo educa siguiendo el modelo del Emilio, en el cual la naturaleza y la vida sencilla se erigen como el modelo pedagógico¹.

Bolívar resumió esa influencia de las ideas ilustradas sobre la naturaleza y la educación cuando al final de sus días como gobernante señaló: “Por lo demás hallareis también consejos importantes que seguir en la naturaleza misma de nuestro país, que comprende las regiones elevadas de los Andes y las abrasadas riberas del Orinoco: examínadle en toda su extensión, y aprenderéis de él, de la infalible maestra de los hombres...”².

La influencia del pensamiento ilustrado en Bolívar estuvo mediada en principio por la educación recibida por su maestro y tutor

1 s Urteaga, Explotación y conservación de la naturaleza en el pensamiento ilustrado. Universidad de Barcelona, 1984, 12-15.

2 Simón Bolívar, Doctrina del Libertador. Caracas, editorial Ayacucho, 2009, p. 377; John Lynch, Simón Bolívar. Barcelona, Critica, 2006, p. 5.

Simón Rodríguez. La relación entre los Simón comenzó cuando el maestro tenía 24 años de edad y el alumno apenas 12. La idea de colocarlo bajo la preceptoría de Rodríguez fue de uno de sus tíos luego de que Bolívar perdiera prematuramente su padre, a los dos años y medio, y después a su madre, a los nueve. El huérfano había recibido una fortuna de su primo Juan Félix Jerez de Aristegueita y Bolívar, el sacerdote que lo había bautizado. El legado de su primo se incrementó con la herencia de sus padres. Esta era una de las razones por la que su tío aspiraba a una formación adecuada que le fuera útil para administrar sus inversiones.

Por su parte, Simón Rodríguez acababa de renunciar el 19 de octubre de 1795 a su empleo de maestro en la Escuela pública de Caracas. A la institución había llegado cuatro años antes y durante ese tiempo se formó en el modelo pedagógico de las Reales Escuelas de Madrid que hacía parte de un pequeño grupo de instituciones escolares protegidas por el Secretario de Estado, el Conde de Floridablanca, en las cuales sus maestros podían experimentar sobre organización y técnicas de enseñanza sin injerencias incómodas. Rodríguez también era asiduo lector de la Gaceta de Madrid, en donde seguía las noticias sobre los progresos de los alumnos de las escuelas mencionadas en los resultados de los exámenes públicos. En 1794 recibió del Cabildo de Caracas unos libros producidos por los maestros de las Escuelas Reales de Madrid para que opinara si el método de enseñanza en ellos propuesto se podía adaptar a la escuela que dirigía. El informe que elaboró fue más allá del análisis del método pedagógico y terminó convertido en un proyecto sobre el Régimen Exacto de Escuelas en que formulaba un sistema de cuatro escuelas para la ciudad. La propuesta generó un enfrentamiento político entre el Cabildo y el fiscal de la Real Audiencia, quien al igual que el resto de los miembros consideró insufrible que se abrieran cuatro escuelas más para blancos y ninguna para pardos. Simón Rodríguez desilusionado con la posición de la Audiencia decidió renunciar y dedicarse a la escuela particular que tenía en casa con la compañía de su amanuense Don Feliciano Palacio³.

Simón Bolívar fue recibido en la casa escuela de Rodríguez luego de un pleito ventilado ante la Real Audiencia entre su tío y tutor

³ La educación y formación intelectual de Bolívar la sigo a través de Simón Rodríguez, Cartas. Caracas, Universidad Experimental Simón Rodríguez, 2001.

Carlos Palacios y su hermana María Antonia Bolívar, quien reclamaba la custodia del menor. La Real Audiencia falló a favor del tío y negó la petición de la tía de enviarlo al Seminario Conciliar como correspondía a un joven de su ascendencia y prestancia social.

La relación entre los Simón fue conflictiva hasta el punto de que el niño huyó en una ocasión de la casa del maestro y aunque regresó, el contacto fue más bien breve. La influencia de Rodríguez en su formación no puede ser exagerada. Mientras él lo describió como un joven con talento pero inquieto, al que le faltaba aplicación, Bolívar siempre reconocería las virtudes pedagógicas del maestro como lo hizo cuando regresó a la República de Colombia en 1823. Rodríguez había pasado en Europa veintitrés años en un exilio voluntario luego de renunciar a su empleo de maestro. Conoció y compartió inquietudes intelectuales con el fraile mejicano Fray Servando de Mier materializado en la fundación de una escuela de lengua española en París. Según el fraile, el caraqueño llegó a esa ciudad con el nombre de Samuel Robinson, antes había estado enseñando en Bayona y había traducido el poema de la americana Atala de M. Chateaubriand editado en 1801.

En 1824 Samuel Robinson, ahora de nuevo Simón Rodríguez, regresa a la República de Colombia, está en Bogotá y recibe la famosa *Carta de Pativilca* escrita por Bolívar en ese lugar de los Andes peruanos el 19 de enero de 1824. En ella, Bolívar expone como había sido la relación maestro-discípulo, la breve estadía en Caracas y la intermitente en Europa. La carta comienza recordando cuando ambos subieron al Monte Sacro a jurar sobre aquella tierra la santa libertad de la patria. Un día de eterna gloria, lo llamará Bolívar.

Luego traza el itinerario de su formación elemental en el sentido de un hombre con las mayores virtudes personales: "Vd. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló. Vd. fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Vd. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Vd. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Vd. me ha regalado. Siempre presentes á mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles. En fin, Vd. ha visto mi conducta; Vd. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Vd. no habrá dejado de decirse: todo

esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he sus frutos; ellos son míos, yo voy á saborearlos en el jardín que planté; voy á gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo á todo”. Magnánimo con su maestro, finaliza diciéndole que le presente la carta al Vicepresidente Francisco de Paula Santander y le solicite dinero para que viaje a encontrarlo⁴.

En esa carta Bolívar revela su profunda admiración por el maestro, la cual conjugaba con el entusiasmo, los nobles propósitos y deseos que los hermanaba. El reconocimiento de ese magisterio lo refrendó Simón Rodríguez cuando luego anotó al margen de una carta: “No conservo esta carta por el honor que me hace, sino por el que hace a Bolívar. Confesar que me debía unas ideas que lo distinguían tanto, era probar que nada perdía en que lo supieran porque su orgullo era el amor a la justicia”.⁵

Bolívar le escribe a Santander con la misma dirección magisterial el 6 de mayo de 1824, también desde la misma sierra peruana, pero en otra población: Huamachuco que en lengua inca significa “Gorro de Halcón”. Bolívar redacta la carta respirando un aire mefítico que le producía soroche (náuseas) asentado sobre la nieve y al lado de las vicuñas. “Muy confidencialmente” revela a Santander la formación educativa iniciada por Simón Rodríguez, maestro de primeras letras y gramática; seguida por las bellas letras y geografía del joven Andrés Bello, las matemáticas dirigidas por el maestro capuchino Francisco de Andújar, en una academia creada solo para él. Enviado a Europa, continúa las matemáticas en la Academia de San Fernando, además, idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid. Era una formación educativa dirigida por el Marqués de Ustáriz, un venezolano que había hecho carrera en la administración española hasta llegar a convertirse en ministro del Consejo de Guerra. En casa de este noble vivió rodeado de la inmensa biblioteca en cuyo ambiente estudió a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y los clásicos de la antigüedad: así filósofos, historiadores, oradores y poetas; también los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Reconoce haber sido educado “como un niño de distinción”

4 “Pativilca, enero 19 de 1824. Al señor don Simón Rodríguez”, *Ibid.*, pp. 99-100.

5 *Ibid.*, p. 54.

y define su virtud intelectual como la de un hombre que multiplica “las ideas en muy pocas palabras, aunque sin orden ni concierto”.⁶

Muy niño Bolívar recibió lecciones de esgrima, baile y equitación que serían básicas para su ingreso como cadete en el Regimiento de Milicias de los Voluntarios Blancos del Valle de Aragua. Este regimiento era un cuerpo militar de carácter elitista en cuya fundación participó su abuelo y del que su padre llegó a ser comandante general. Contaba entonces con catorce años y realizar el servicio militar fue solo mantener una tradición familiar.

El 19 de enero de 1799 zarpó de La Guaira a bordo del buque de guerra San Ildefonso con destino a Madrid, pero antes la embarcación debía realizar una breve escala en La Habana. Sin embargo la guerra que España sostenía con Inglaterra obligó al San Ildefonso desviarse hacia el Puerto de Veracruz, donde ocurrió un considerable retraso que distrajo visitando Ciudad de México.

En el Madrid borbónico conocería una ciudad de palacios, casas magníficas y plazas y calles históricas, que servía de escenario a una vida social y cultural muy activa, pero que las circunstancias políticas y la guerra contra los ingleses la habían convertido en un satélite de Francia, cuyo costo político pagaría caro en 1808 con la invasión napoleónica.

En Madrid, Bolívar tuvo una vida sosegada y corriente, allí conocería a María Teresa Rodríguez del Toro, una joven hija de un venezolano y una española que con sus diecinueve años sobrepasaba ligeramente los diecisiete de él. En ese momento ocurrieron dos hechos que le harían perder el interés por Madrid. Primero, una extraña hostilidad de parte de las autoridades y segundo, Ustáriz emprendía viaje a Teruel para desempeñar un nuevo empleo. Entonces viaja a Bilbao y de allí a París. Entre enero y marzo de 1802 visita la capital francesa y luego de compararla con Madrid, concluye que España era “un país de salvajes”. Sin embargo, después de conocer Londres destacó su gusto mayor por la capital inglesa en comparación con París⁷.

De regreso a Madrid, contrajo matrimonio con María Teresa y regresó a Venezuela donde enfrentaría diversos trámites con sus propiedades: una casa en la esquina de Las Gradillas, al sureste de

6 Ibid., pp. 107-108

7 John Lynch, Op. Cit., p. 25 y ss

la plaza mayor de Caracas; una finca en el valle de Seuse, al sur de la ciudad; la hacienda de Yare con enormes plantaciones de añil, y la hacienda de San Mateo, en el valle de Aragua. Esta última fue convertida en la residencia familiar y en donde el 22 de enero de 1803 su esposa fallece a consecuencia de una fiebre maligna. Solo habían transcurrido ocho meses desde la boda. Para Bolívar fue un golpe funesto que su parte humana no logró superar como lo confirma su juramento de no volverse a casar, el descuido sobre los negocios y un giro ineluctable en su vida: su dedicación a la política. Luis Perú de Lacroix en su Diario de Bucaramanga lo resume en un pasaje anecdótico que pone en boca de Bolívar: “Miren ustedes lo que son las cosas: si no hubiera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra; no sería el General Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo en que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo”.⁸

La dedicación a la política, primero, y luego a la guerra de independencia transformaría a Bolívar como al resto de actores que participaron en esos acontecimientos. Lo realmente humano, demasiado humano, es desdibujado por la acción política, la cual está integrada por miembros de ecuaciones cuyos términos acaban siendo irreconciliables en medio de la lucha facciosa: amigo-enemigo, lealtad-traición, aliado-rival, partidario-opositor, odio-amistad. Difícil es para los seres humanos involucrados en la actividad política despejar las incógnitas de esas ecuaciones.

La participación política de Bolívar comenzó siendo muy discreta. El 19 de abril de 1810 fue convocado en la ciudad de Caracas un cabildo abierto que dio paso a la conformación de una Junta de Gobierno conservadora de los derechos de Fernando VII que, además, depuso y reemplazó a Vicente Emparán y Orbe, quien había sido nombrado en 1808 gobernador y capitán general de Venezuela por José I (Bonaparte) de España. Bolívar no hizo parte de la junta y tampoco aceptó empleos que le ofreció el nuevo gobierno. Por ruegos de su primo José Félix Ribas, integrante de la Junta gubernativa, aceptaría el nombramiento de una comisión a Londres con el grado de coronel en la milicia y viajaría en compañía de Luis Méndez y López, quien durante varios años fue el agente de Venezuela en la capital londinense.⁹

⁸ Luis Perú de Lacroix, Diario de Bucaramanga. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2008, p. 88.

⁹ Este y párrafos siguientes sobre la independencia venezolana los he desarrollado a partir de, Caraciolo

La comisión obtuvo solo unas armas por un costo elevado, lo cual disgustó a Bolívar, quien regresó a Venezuela dedicándose a dirigir las actividades productivas de su hacienda y sin comprometerse en algún asunto público. Mientas tanto el proceso independentista seguía su marcha hasta que el 5 de julio de 1811 Venezuela fue declarada una República, libre e independiente de cualquier dominio extranjero. Dos meses después el gobierno revolucionario ofreció a Bolívar el grado de teniente coronel del Estado Mayor del ejército regular y el comando de la fortaleza localizada en Puerto Cabello que era, además, un magnífico puerto marítimo. Bolívar asumió el mando en septiembre de ese año, pero invadido de cierto malestar por cuanto quedaba sujeto al superior mandato del general Francisco Miranda.

A finales de 1810, el general Miranda arribó a Curazao proveniente de Londres, en un buque inglés pasó a La Guaira usando el nombre de Martín. Aunque el gobierno lo previno del riesgo que corría durante su regreso, él fue recibido en Caracas con entusiasmo y solemnidad e incluso fue objeto de agasajos y fiestas patrióticas. De todas maneras, era la figura de mayor prestigio, aún por encima de cualquier otro miembro del gobierno revolucionario. Su popularidad era apabullante y en Caracas se paseaba seguido y rodeado por una multitud. Su nombramiento como comandante en jefe del ejército de Venezuela, en reemplazo del Marqués del Toro, tuvo su impacto en el curso de la contienda ya que logró propinarle golpes certeros a las tropas realistas comandadas por el general español Domingo Monteverde.

Los prisioneros capturados eran enviados a la fortaleza de Puerto Cabello resguardada por el teniente coronel Bolívar y Tomás Montilla, segundo al mando y hermano de Mariano guardia de corps del Rey, educado también en Europa. Con el transcurrir de los días, ellos, incluido Miranda, se fueron haciendo impopulares entre la plebe caraqueña integrada por pardos, zambos y negros libres. El principal problema radicaba en el trato y menosprecio que ellos trataban a esos grupos, principalmente a los numerosos pardos, que en su mayoría formaban la milicia y el ejército. Sin embargo, contra Miranda la animadversión también provenía de quienes gozaban de una similar ascendencia familiar y social aristocrática por cuanto el general prefería a los oficiales ingleses y franceses despreciando a sus compatriotas

Parra-Pérez, Historia de la Primera República de Venezuela. Caracas, editorial Ayacucho, 1992.

a quienes llamaba ignorantes e incapaces de ser comandados, que solo sabían ponerse las charreteras pero desconocían como usar el mosquete o trabuco.

Un día cualquiera Bolívar abandonó secretamente la fortaleza y dejó al libre albedrío a los 1200 prisioneros que Miranda le había enviado en grupos medianos y pequeños. El resultado fue la toma del fuerte por las tropas de Monteverde, el bloqueo del puerto para el paso de mercaderías hacia el interior de Venezuela y la capitulación de Miranda con la firma del tratado de La Victoria el 26 de julio de 1812. Entonces el congreso republicano fue disuelto, la República de Venezuela extinguida y Caracas volvió a manos de los españoles.

Las disensiones entre los patriotas muy bien podían traducirse en traiciones. Miranda salió para La Guaira con intención de volver en condición de exiliado a Londres, pero un triunvirato integrado por el teniente coronel republicano Manuel María Casas, el doctor Miguel Peña, jefe político del puerto y el teniente coronel Simón Bolívar lo convencieron de pasar la noche allí. Antes del amanecer Miranda fue escoltado por el triunvirato hasta el fuerte de San Carlos y luego entregado a una columna española que arribó a la Guaira al día siguiente. El plan, ideado por el abogado Peña, había sido ejecutado a la perfección y permitió a Monteverde desatar la más fuerte represión contra los amigos, simpatizantes y partidarios de la causa patriota¹⁰.

Bolívar por su parte regresaría a su hacienda, pero observando los castigos y ejecuciones en masa practicadas por Monteverde le solicitó audiencia al general español. La entrevista terminó con la extensión de un pasaporte para que Bolívar saliera de Venezuela rumbo a Curazao, lo cual hizo en compañía de su primo José Félix Ribas. Durante dos meses permaneció en la isla hasta que a finales de 1812 arribó a Cartagena.

En Cartagena fue recibido por el gobernador republicano Manuel Rodríguez Torices quien intentaba poner en práctica algunos de los principios y derechos políticos consagrados en la Constitución del Estado promulgada en junio de ese año. El gobierno cartagenero facilitó a Bolívar y su primo Ribas, quien durante su corta permanencia

¹⁰ *Sobre la traición y deslealtad política entre los patriotas venezolanos y colombianos es útil la narración de un extranjero integrante del ejército libertador, General H. L. V. Ducoudray Holstein, Memoria de Simón Bolívar y sus principales generales. Bogotá, Terra Firma editores, 2010. Primera edición Londres 1828.*

estuvo bajo las órdenes del francés Pedro Labatut, todos los recursos militares necesarios para armar un ejército cuyo objetivo era recuperar a Venezuela y expulsar los españoles de su territorio. El gobernador Torices recomendó a Bolívar, ahora con título de general, fuera acompañado por otro ejército comandado por el coronel Manuel del Castillo. A comienzos de 1813 marcharon los dos ejércitos y a los pocos días surgieron las discusiones entre Bolívar y Castillo por cuál de ellos tenía el mando sobre los dos ejércitos. Este último evitó la profundización del conflicto signado por la prepotencia y el enfrentamiento de egos regresando a Cartagena con la tropa bajo su mando. Bolívar ingresó a territorio venezolano logrando sumar efectivos que se incorporaban al ejército para combatir las crueldades de Monteverde. La guerra a muerte comenzaría su reinado.

En efecto, la respuesta de la tropa comandada por Bolívar a los saqueos y retaliaciones practicadas por Monteverde y sus subalternos no fue diferente. Las pasiones y los odios habían permeado por igual el espíritu guerrero de españoles y venezolanos. En medio de esas turbulencias un grupo de caraqueños, entre los que había algunos amigos de Bolívar, publicaron una declaración sanguinaria en forma de manifiesto. Entre quienes la firmaban estaban Antonio Nicolás Briceño, Joseph Debraine, Antonio Rodrigo y otros oficiales bajo el mando de Bolívar. Los españoles señalaron a Bolívar como el principal responsable del manifiesto a lo que respondió negando haberlo firmado, pero reconociendo que él inició la proclamación de “guerra a muerte”. El hecho reflejaba un viraje total en la naturaleza humana de Bolívar y la emergencia de los valores del guerrero en el hombre que dos años antes se había mantenido al margen del caldeado ambiente revolucionario¹¹.

El viraje estaba inscrito, además, en la lógica de la guerra y la constitución del ejército conformado por hombres, según Bolívar, cuyo “primer mérito era el ser guapo, matar muchos españoles y hacerse temible: negros, zambos, mulatos, blancos, todo era bueno, con tal que peleasen con valor; a nadie se le podía recompensar con dinero, porque no lo había; sólo se podían dar grados para mantener el ardor, premiar las hazañas y estimular el valor: así es que individuos de todas las castas se hallan hoy entre nuestros generales, jefes y oficiales, y la mayor parte de ellos no tienen otro mérito personal sino es aquel

11 *Ibíd.*, p. 106.

valor brutal y enteramente material que ha sido tan útil a la República, pero que en el día, con la paz, resulta un obstáculo al orden y a la tranquilidad. Pero fue un mal necesario”.¹²

De esta manera, el momento irregular de la guerra tuvo el mérito incomparable de proporcionar un pueblo para la naciente República: el ejército libertador. Caracterizado por ser obediente, moderno, activo, virtuoso, portador de los valores de sacrificio y de heroísmo del que estaban imbuidos los libertadores, de reales ciudadanos-soldados tendieron el puente entre los imaginarios clásicos y modernos y resolvió el problema de la representación política. Surgía de esa forma lo que se ha dado en caracterizar como la República de las armas proveedora de los ciudadanos aptos para sufragar y de un ejército libertador que legitimaba la representación y el régimen político; además, actuaba como diseminador de ideas liberales por los campos, ciudades, villas, parroquias y aldeas.

Una caracterización de la República de las armas puede inferirse al parafrasear a Simón Bolívar a partir de afirmaciones contenidas en el Manifiesto de Cartagena en 1812 y en una carta enviada a Santander en 1821: el pueblo estaba en el ejército y no reconocerle su papel fundamental en la construcción del régimen republicano significaba imaginarse solo repúblicas etéreas. Estas afirmaciones no solo eran de la cosecha del Libertador también lo fueron de sus ministros. Algunos de ellos lo expresaron con palabras que buscaban tocar las fibras más sensibles de la condición humana: “[...] el gobierno de la República, que es obra de sus manos, procura su felicidad; no se rodea de otro ejército que el del pueblo mismo a quien gobierna, sobre cuyo amor y confianza se apoya”.¹³

Un cuadro de la condición humana del ejército libertador la registró el coronel John Potter Hamilton en sus Viajes por las provincias del interior de Colombia, cuando llegó cerca del mediodía a la espaciosa villa de Soledad, situada a milla y media del Magdalena, en la ribera izquierda, la cual estaba comunicada con el río por un caño o canal natural. A su arribo fueron atendidos por un comerciante mulato quien les ofreció bondadosamente habitaciones para pasar la noche y proporcionarles “la comodidad de disfrutar de una camisa

12 Luis Perú de Lacroix, Op. Cit., p. 85.

13 Jorge Conde Calderón y Luis Alarcón Meneses, “La conversión de milicianos y guerrilleros en ciudadanos armados de la República de Colombia”, Historia Caribe Vol. IX No. 25 (Julio-Diciembre 2014): 17-37.

limpia, después de haber transcurrido cuatro días con sus noches sin cambiarnos de ropa, en un clima tropical donde el termómetro a la sombra marca a las tres de la tarde 83° F". En Soledad encontraron un negro llamado Luis Bramar, que había estado durante tres años de tambor mayor en uno de los regimientos como guardia de corps. Él hablaba inglés muy bien y estaba empleado como dependiente en la tienda de nuestro anfitrión. Nos fue muy útil y entre sus conocimientos del inglés nos informó que había aprendido el arte de preparar el ponche de huevos en nuestro país. Nosotros pusimos a prueba su habilidad y nos regalamos durante la noche con esta bebida, encontrándola tan excelente que le rogamos a don Luis le diese una lección a nuestro cocinero Edle. Vimos aquí muchos caballos y mulas en grandes barcazas para lavarlos es el único cuidado que se les da a estos animales, que prueba sin embargo, ser muy refrescante después de un viaje. A los caballos, mulas y asnos les gusta por igual la calabaza; su forraje habitual es el maíz, en los países cálidos".¹⁴

Después de uno de los almuerzos, los presentes escucharon al Libertador quien comenzó hablando de las consecuencias de las revoluciones y cómo las circunstancias cambiaban a los hombres. Se refirió en particular a Henríque Rodríguez, uno de los mejores y más distinguidos abogados de la República de Colombia; "tiene muchas luces, pero también un genio inquieto, enredador e interesado; su talento y su propensión a la intriga lo hacen peligroso". Lo señalaba muy enemigo de Santander y muy amigo para con el General Montilla, pero en ese momento ya había cambiado y era a la inversa. Bolívar lo consideraba "como a un hombre que debía ser alejado de los empleos y cuya influencia debía tratarse de disminuir; siempre fue esta mi opinión y si se hubiera seguido no estaríamos hoy con el escándalo de mandar suspender de sus funciones al presidente [Rodríguez] de una Corte Superior".¹⁵ Siguió Bolívar citando varios ejemplos de igual naturaleza, diciendo que el arte de la política era el de precaver y que esto consistía en saber juzgar bien a los hombres y a las cosas; en el conocimiento profundo del corazón humano y de los móviles o principales motores de sus acciones. Sin embargo, la práctica de ese arte había descendido a los estratos bajos de la población, a la temida

14 John Porter Hamilton. Viajes por el interior de las provincias de Colombia. Bogotá, Banco de la República, 1955 (primera edición, Londres 1827). <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viinpro/indice.htm>

15 Luis Perú de Lacroix, Op. Cit., p. 64.

plebe generadora de los mayores miedos, aun en un hombre versado en temas de aritmética política como lo era Bolívar.

Bolívar, quien conoció de cerca la presencia inquietante de pardos y negros en Cartagena y vivió la de Caracas, tendría en cuenta ambas experiencias al momento de plantear en su célebre Carta de Jamaica: “Seguramente la unión es la que nos hace falta para completar la obra de nuestra regeneración [...] por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia”¹⁶. Tener en cuenta ambas experiencias es imprescindible para comprender a qué se refería el Libertador en ese pasaje. Sin embargo, la experiencia venezolana es la de mayor peso en la redacción del texto, ya que se realiza luego de la caída, en 1814, de las dos Repúblicas venezolanas por la acción de pardos y negros cuyos resentimientos de “clase” contra los mantuanos estimularon a blancos como el caudillo asturiano José Tomás Boves. En los años siguientes, Bolívar se empeñó en captar las simpatías de los pardos, mulatos, negros y llaneros proclamando en 1816 la liberación de los esclavos. Pero al año siguiente, hizo fusilar al mulato-pardo Manuel Piar, acusado de desertión y de promover una “guerra de colores” –como le llamaba Bolívar a la guerra social-. Así, lograba mantener en un doble juego, las lealtades criollas e imponer discretamente una disciplina racial que profundizaría en otros escritos privados hasta sus últimos días¹⁷.

Los acontecimientos posteriores al fusilamiento de Piar el 16 de octubre de 1817, oscilaron entre las mayores ambigüedades respecto al tema de la pardocracia. El día posterior a la ejecución, Bolívar la justificó en la proclama que dirigió a los pueblos de Venezuela y a los soldados del ejército libertador, señalando que con ella no solo se evitaba “la guerra civil, sino la anarquía”, las cuales sepultarían “la igualdad, la libertad y la independencia [que] son nuestra divisa” y solo mediante ella fue que recobramos los más elementales “derechos por nuestras leyes, roto las cadenas de los esclavos” y abatida para siempre “la odiosa diferencia de clases y colores”.¹⁸

El proceso criminal, según la expresión de la época, seguido

16 Simón Bolívar, *Escritos políticos*. Selección e introducción de Graciela Soriano, Madrid, Alianza Editorial, 1975. p. 83.

17 Pedro Grases, comp., *Pensamiento político de la emancipación venezolana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 386-387.

18 Simón Bolívar, *Discursos y proclamas*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1999, pp. 188-189 (Cursivas nuestras).

a Piar tuvo elementos que no es fácil encontrar en los realizados contra otros pardos de rango inferior en el cuerpo militar, mientras que él estaba “decorado del último grado de la milicia”.¹⁹ Las anteriores expresiones, tomadas de la proclama dirigida por Bolívar “a los Pueblos de Venezuela” el 5 de agosto de 1817, junto con otras, como su condición racial y el peligro de que se desatara una guerra social, en esta ocasión dirigida por un Boves criollo, permiten concluir que el castigo impuesto al general pardo debía ser ejemplarizante. Y aunque la retórica bolivariana señaló como único propósito “Emplear la espada de la Justicia contra un ciudadano que fue benemérito de la Patria”, pero que cometió “el crimen más atroz que ha podido cometer un hombre contra la sociedad, el Gobierno y la Patria”²⁰, lo esencial del acontecimiento fue la importancia que le atribuyó Bolívar.

Indudablemente, el Libertador no se había asustado con un fantasma cualquiera. El de un hombre soñador o un hombre solitario con la idea de hacer una “guerra de colores” sino con un individuo con un proyecto e ideario político, el cual la memoria histórica luego construyó como “símbolo de autonomía regional y de las raíces múltiples del mestizaje”.²¹ La lectura atenta del proceso seguido a Piar, revela como un conflicto de dimensiones sociales y raciales intentó ocultarse con el planteamiento de una polémica sobre su origen. El propio Bolívar fue prisionero de esa discusión inane. En la proclama citada señaló: “Engreído el General Piar de pertenecer a una familia noble de Tenerife, negaba desde sus primeros años, ¡¡¡¡qué horrible escándalo!!! Negaba a conocer el infeliz seno que había llevado este aborto en sus entrañas. Tan nefando en su desnaturalizada ingratitud ultrajaba a la mimada madre de quien había recibido la vida por el solo motivo de no ser aquella respetable mujer del color claro que él había heredado de su padre quien no supo amar, respetar y servir a los autores de sus días no podía someterse al deber de ciudadano y menos aún al más riguroso de todos, el militar”.²²

19 John de Pool y Danies, BOLÍVAR y los Proyectos de Gobierno del Libertador. General CARLOS MANUEL PIAR, Conquistador de la Guayana, Panamá, Impreso en los Talleres de The Star & Herald Co., 1946, p. 115. Entre las páginas 109 y 278 están recopilados todos los documentos sobre Piar, desde su proceso hasta los relativos a la reclamación de sus bienes militares. Los documentos sobre proceso (pp. 109-199) fueron publicados por primera vez en 1881 en las Memorias del General O’Leary (Caracas, Imprenta Nacional, 1946), pero reducidas.

20 *Ibid.*, p. 11.

21 Yolanda Salas de Lecuna, “La construcción simbólica del héroe histórico según las voces de la memoria colectiva”, en, Daniel Mato (Coordinador), Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1994, p. 154.

22 John de Pool y Danies, *Op. Cit.*, pp. 111-112.

Con este tipo de caracterización resulta difícil aproximarnos al conocimiento de las estrategias que Piar emplearía para ponerse, junto con el General Santiago Mariño, “a la cabeza de los negros” porque de lo contrario “estos [mantuanos] pícaros se burlan de nosotros”.²³ Nuevamente, el proceso proporciona pistas que nos aproximan a lo que podía haber pensado Piar sobre su causa, a pesar de que fue silenciado durante el juicio. El tribunal y los jueces no lo dejaban responder, hablar; luego de ser “preguntado” más de cinco veces, es “Reconvenido”[sic] solo dos veces, en las cuales siempre comienza: “Cómo dice que su conducta...”²⁴; “Cómo dice que desde...”. Aun así aparece su voz, hasta en la versión del proceso reducido de O’Leary, en la boca del teniente coronel Juan Francisco Sánchez, quien afirmó que Piar le habló del siguiente modo: “Yo he sido elevado a General en Jefe por mi Espada y por mi fortuna, pero soy mulato y no debo gobernar en la República; no obstante, yo he penetrado el gran misterio de la administración, y he jurado a mi honor restituirle la libertad a tanto inocente que está derramando su sangre por encadenarse más en una esclavitud vergonzosa; me voy a Maturín, y al fin del mundo si es necesario, a ponerme a la cabeza de los que no tienen otro apoyo que sus propias fuerzas, estoy seguro que haciendo resonar por todas partes la justicia de mis sentimientos y la necesidad en que nos ponen de tomar las armas cuatro mantuanos, por la ambición de mandarlo todo, y de privarnos de los derechos más santos y naturales, no quedará un solo hombre que no se presente a defender tan digna causa”.²⁵

Indudablemente, que entre la celeridad con que se llevó el juicio y la ejecución de Piar mediaron otros elementos, principalmente el miedo por Haití, un fantasma que recorría el Caribe. Por otro lado, el arma de la conscripción de los negros, libres de color y esclavos confirió una base social y militar a un oficial pardo o mulato, que hubiese alcanzado el “último grado de la milicia”, para llevar a cabo una “revolución de colores”. Entonces, el miedo resurgía renovado, lo cual explica también el fusilamiento del general Manuel Piar, quien, luego de participar en la revolución haitiana como soldado, las circunstancias colocaron a la cabeza de los ejércitos independentistas durante el exilio de los jefes militares y políticos. Por otra parte, su arresto y ejecución

23 *Ibid.*, p. 134.

24 *Ibid.*, pp. 153-160.

25 *Ibid.*, pp. 119-120.

revelarían, para los pardos, una ausencia de “conciencia de clase”: Manuel Cedeño, el compadre mulato de Piar, fue quien lo entregó a la justicia del estado mayor bolivariano frente a sus hombres y también frente a su casta²⁶. El discurso pronunciado por el Libertador para reunir las tropas de negros, pardos y zambos bajo la bandera de la República planteaba que la revolución –por fuerza política- se había alcanzado con la proclamación de la igualdad de derechos.²⁷ En realidad, todo conduce a creer que Bolívar eliminó en la persona de Manuel Piar un rival mucho más peligroso que un agitador mulato. Para lograr sus fines, esgrimió, en sus numerosos discursos, la amenaza de la “guerra de las razas”. Con esta sutileza política buscó asegurarse el apoyo de los mestizos guyaneses a quienes poco preocupaba exterminar a los blancos. El estigma racial aquí todavía, está lejos de eliminar el significado de la conducta de los actores; es una variable, entre otras, de su identidad²⁸.

El fusilamiento de Piar no significó el final del fantasma de la pardocracia. Los celos con respecto a los pardos iban y volvían, agitaban y convulsionaban los espíritus de la época. El intendente del departamento del Magdalena, el general Mariano Montilla, era invadido por esos celos hasta el extremo que decía desconfiar de todos y señalaba la formación de “un partido que puso en trastorno la plaza de Cartagena” durante los días 6, 7, 8 y 9 de marzo de 1828. Entre ellos estaban el General de división José Padilla, “principio agente o factor de hecho tan escandaloso”, Raimundo Meléndez, Capitán Alejandro Salgado, alférez de navío José María Palas, Comandante de milicias Damián Berríos, capitán de la misma arma Diego Martínez, Subteniente Francisco Sánchez, subteniente Nepomuceno Hernández, teniente Joaquín García, subteniente Vicente Díaz, teniente José Arias, aspirante Fidel Rivas, y los paisanos Calixto Noguera, Antonio Castañeda, Ignacio Muñoz y José Pantaleón Pérez. En la noche del primero de los días señalados todos se reunieron en la casa del último de los mencionados con el objeto de acordar un plan para “deponer a

26 Véase las declaraciones de Cedeño, en John de Pool y Danies, Op. Cit., pp. 122-123, 130-131. Sobre el compadrazgo y camaradería de Piar y Cedeño, véase el testimonio del cabo primero José Claro Sixto, en, pp. 150-151.

27 Simón Bolívar, Discursos y proclamas, pp. 188-189.

28 Clément Thibaud, «Coupè têtes, brûlé cazes» Peurs et désirs d’Haïti dans l’Amérique de Bolívar”, *Annales Histoire, Sciences Sociales*, 58e année – n0 2, mars-avril 2003, (pp. 305-331), p. 328. Traducción de Julio Maldonado Arcón.

las autoridades del Departamento”.²⁹

En el proceso contra los principales implicados en los “tumultos populares” apareció otro relativo a la desobediencia de siete oficiales, quienes se negaron a firmar una exposición de motivos dirigida por la División del Magdalena a la gran convención que se reuniría por la misma época en Ocaña. La gravedad de la falta cometida por esos oficiales se aumentaba por haber sido “inducidos para esto por el señor Padilla”, quien por su parte ofrecía protección a quienes no la firmaran.³⁰

Sin embargo, la parte central del proceso estuvo atravesado por aspectos relacionados con los “tumultos populares”, y aunque denominado así, la ausencia del pueblo cartagenero fue total. La fuerza del movimiento descansó en los milicianos proclives a Padilla. Tal vez ese fue su gran talón de Aquiles. Las respuestas de los oficiales implicados permiten aproximarnos a la compleja realidad social del nuevo orden político en una ciudad republicana, al imaginario de los actores involucrados y al lenguaje utilizado para describir las diversas situaciones.

De hecho, Padilla fue aclamado comandante general de las armas “con el objeto de calmar la agitación que había”. Así lo certificó en oficio el escribano de la municipalidad de Cartagena, debido al vacío de poder causado por la negativa de Montilla a aparecer en público para responder a los requerimientos realizados por los sublevados. Sin embargo, en el agitado escenario en que ocurrían los “tumultos populares”, como la convocatoria a una convención donde medirían fuerzas las facciones agrupadas alrededor de Bolívar y Santander, Montilla, apoyado principalmente por militares venezolanos, restableció su mando e inició un proceso que terminó con la destitución y prisión de los supuestos implicados.

A Padilla se le sugirió subir a Ocaña y entrevistarse con Bolívar con el fin de aclarar los hechos acaecidos durante los tres días mencionados. Pero él respondió con el tono altivo que parecía caracterizarlo, su decisión de regresar a Mompós por cuanto no podía

29 “Tumultos populares en Cartagena (Año de 1828)”, en, Revista del Archivo Nacional, Bogotá, IV, 4, 1942, pp. 263-294. Todo el documento constituye la transcripción del proceso contra “Padilla y demás amotinados que el 6 de marzo de 1828 propalaron en Cartagena la división de clases”, el original reposa en el AGN, Sección República, Criminales, tomo 44. En el presente trabajo se citará como “Tumultos populares en Cartagena (1828)” y respectiva página.

30 “Tumultos populares en Cartagena (1828)”, p. 291. Los oficiales eran: 2º comandante Mariano Gómez y los capitanes Tomás Herrera, Ramón Acevedo, Marcelo Buitrago, Francisco de Paula Espina, y los tenientes Andrés Escarra y Francisco Buitrago.

resistirse a las razones que tenía “por superiores, y que no atrevo a esperar que Ud. no podrá rehusarles su asentimiento”. Consideraba que no debía entrevistarse con el Libertador ya que sus amigos, sabiendo la amistad distinguida con que lo honraba Bolívar, “dirán seguramente que voy personalmente, no con el objeto de implorar su justicia, sino con el influir en su voluntad y atraerme su protección en contra de los que me persigan”. Manifestaba un considerable respeto por el Libertador, por lo cual no quería “dar margen a que se dude de su imparcialidad”. Mientras que sus enemigos verían su entrevista con el Libertador como un acto mediante el cual buscaba su “perdón; y mi conciencia me dicta que no he dado motivo para implorarlo. No creo, pues, que yo deba hacer este sacrificio, cuando no es necesario”. Además, por encontrarse Bolívar en Mérida, Padilla había “reflexionado también que si salgo de los límites del departamento mis enemigos me calificarían de desertor, y de aquí tomarían pretexto para intentar mi ruina con mayor encarnizamiento”³¹.

La situación de Padilla entró en un callejón sin salida que se estrechaba con el paso de los días por el calentamiento del ambiente político luego de la convención de Ocaña y el atentado contra el Libertador la noche del 25 de septiembre de ese año. Tres días después de la “horrible conspiración”, Bolívar solicitó investigar si esta era una continuación de “los conatos que se hicieron en Ocaña por disolver y aniquilar la república”, tener cuidado con la conducta de los que en la convención aprobaron la revolución hecha por Padilla en Cartagena, y en caso de encontrarse conexión en todos ellos, “echarlos del país”, pero si el acto fue conspirativo “juzgarlos en el acto, y en el acto imponerles la pena de la ley”³².

Finalmente, se aplicaron medidas patibularias a los capturados; otros huyeron y algunos como Santander se refugiaron en oficinas públicas hasta cuando el poder ejecutivo les permitió salir del país.

Los temores por los movimientos de los pardos cuya respuesta era la aplicación de las máximas penas se convirtió en un recurso permanente de las autoridades republicanas aprobado por las oligarquías locales o nacionales. Poco valor tuvo lo comunicado por Bolívar a Briceño y Páez cuando les reveló en donde residía la real

31 *ibíd.*, pp. 172-173.

32 “Bolívar al señor general Jacinto Lara, Intendente del departamento del Orinoco, Bogotá, 30 de septiembre de 1828”, en, Vicente Lecuna, *Cartas del Libertador*. 9 tomos. Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas, 1929, tomo VIII, n° 1626, pp. 69-70.

amenaza contra la república y quienes obtenían las mayores ganancias políticas de la anarquía: “La gaceta de hoy que le incluyo, le impondrá del resultado y condena de los conspiradores y asesinos. Mi existencia ha quedado en el aire con este indulto, y la de Colombia se ha perdido para siempre. Yo no he podido desoír el dictamen del consejo con respecto a un enemigo público, cuyo castigo se habría reputado por venganza cruel. Ya estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa: en adelante no habrá justicia para castigar el más atroz asesino, porque la vida de Santander es el pendón de las impunidades más escandalosas. Lo peor es que mañana le darán un indulto y volverá a hacer la guerra a todos mis amigos y a favorecer a todos mis enemigos. Su crimen se purificará en el crisol de la anarquía, pero lo que más me atormenta todavía es el justo clamor con que se quejarán los de la clase de Piar y de Padilla. Dirán con sobrada justicia que yo no he sido débil sino a favor de ese infame blanco que no tenía los servicios de aquellos famosos servidores de la patria”³³.

No había mucho que hacer, los actos y las decisiones tomadas al fragor de la guerra generaban decisiones irreversibles. En el Bolívar humano, demasiado humano como lo debemos estudiar, la actividad de espíritu y cuerpo sería grande, pero no eterna. Cuando Bolívar pasa y pernocta en la villa de Soledad con la intención de seguir su viaje por Santa Marta y luego a Europa estaba hastiado, abatido, cansado, convertido en un republicano aniquilado por las nuevas realidades sociales y políticas que emergían después de años de violencia revolucionaria. La República de Colombia había demostrado carecer de un punto fijo, se bamboleaba como la hamaca en la que él acostumbraba a descansar y elucubrar sobre las posibilidades reales de que ella prosperara en estos territorios. Sin embargo, al final, lo más probable para ella ocurrió: la disolución como cuerpo político, lo cual también afectaría el de Bolívar, al fin y al cabo, era su proyecto continental.

33 “Bolívar al señor general Pedro Briceño Méndez, Bogotá, 16 de noviembre de 1828”, *Ibíd.*, nº 1660, pp. 117-118; “Bolívar al señor general José Antonio Páez, Bogotá, 16 de noviembre de 1828”, *Ibíd.*, nº 1661, p. 119.

A black and white photograph of a statue of Simón Bolívar standing on a tall, cylindrical pedestal. The statue is positioned in front of a building with a balcony and a large doorway. The right side of the image is overlaid with a semi-transparent orange rectangle containing the chapter title. The background shows a paved plaza and a building with a large wooden door and steps leading up to it.

CAPÍTULO 4

**Simón Bolívar en Soledad y en Barraquilla:
del febril dinamismo en la independencia
(1820) a la lenta marcha hacia el final de la
existencia (1830)**

Simón Bolívar en Soledad y en Barraquilla: del febril dinamismo en la independencia (1820) a la lenta marcha hacia el final de la existencia (1830)

Julián Lázaro Montes

Doctor en Historia

Director del Archivo Histórico del Atlántico.

INTRODUCCIÓN

Más allá de las discusiones generadas en torno a la persona de Simón Bolívar, que han dado lugar a profundos y necesarios cuestionamientos sobre muchos de los rasgos con que las formas tradicionales de la historia consagraron su figura y la de otros personajes representativos de la independencia, es indiscutible que una buena parte de los imaginarios vigentes y ampliamente extendidos acerca de la historia de Colombia en su transición hacia la vida republicana recaen sobre la figura de este hombre, que incluso mantiene su vigencia no solamente como símbolo político, ideológico y militar, sino también como objeto de estudio de académicos que abordan su vida desde enfoques renovados.

El interés que despierta la vida de Bolívar y los acontecimientos y procesos que con él se relacionan, se hace extensivo en el imaginario popular a aquellos lugares en los cuales se desarrollaron, al punto de considerar a estos como los escenarios excepcionales en los cuales tuvieron lugar momentos destacados de la historia. De ahí que se conviertan en espacios con una alta carga simbólica que, utilizados de manera adecuada, pueden convertirse en elementos constitutivos de la identidad de las comunidades que los habitan y en un recurso para

la visibilización de las mismas en contextos mucho más amplios (de carácter nacional e internacional), sobre todo porque se hace posible articular las historias locales y poco conocidas con las narrativas generales consolidadas.

El presente trabajo constituye precisamente un acercamiento a la vida de Bolívar en unos momentos específicos y en unos lugares determinados. Se trata de explorar lo que fue la estancia de Bolívar en Soledad y en Barranquilla en momentos particularmente críticos de su vida, como lo fueron el de la campaña militar libertadora en el Caribe con proyección hacia Venezuela, en 1820, y los últimos meses de su vida, en la segunda mitad de 1830.

Una primera parte de este artículo se ocupa precisamente de lo que fue la estancia de Bolívar en la villa de Soledad, donde estuvo por primera vez y de paso entre el 23 y el 24 de agosto de 1820, entrevistándose con algunos de los comandantes del ejército libertador y en procura de preparar las acciones militares sobre Santa Marta y Cartagena, a partir de las cuales proyectar los avances en busca de la independencia de su Venezuela natal. Se aborda también en esta primera parte del trabajo lo que fue su segunda visita a Soledad, entre octubre y noviembre de 1830, cuando, ya muy enfermo, decidió detenerse cerca de un mes en tierras soledañas para luego continuar hacia Santa Marta -previa escala en Barranquilla-, donde finalmente moriría.

La segunda parte de este artículo se ocupa de las dos visitas que Bolívar hizo precisamente a Barranquilla, en ambos casos previo paso por Soledad. La primera de estas visitas la hizo en agosto de 1820, con fines muy cercanos a los que le llevaron a la villa vecina, es decir, la organización de la campaña contra las vecinas poblaciones de Cartagena y Santa Marta. La segunda visita, en noviembre de 1830, fue de tránsito hacia la búsqueda de condiciones ambientales que mitigaran los padecimientos que le generaban su enfermedad.

Las dos visitas que Simón Bolívar hizo a ambas poblaciones quedaron marcadas como acontecimientos destacados en la historia local de cada una de ellas, pero precisamente el hecho de mencionarlos y conmemorarlos como instantes específicos o hechos puntuales asociados con una figura pública en un lugar determinado, ha eclipsado la dinámica interna de cada una de esas visitas, dejando de destacar lo que dichos instantes representaron en la vida misma de Bolívar y en los procesos que daban forma en ese entonces a la naciente república.

I. SIMÓN BOLÍVAR EN SOLEDAD

Primera y fogaz visita del Libertador: 23-24 de agosto de 1820

La primera vez que Bolívar estuvo en Soledad fue el 23 de agosto de 1820, en un momento particularmente dinámico de su vida militar y política por cuanto recaía en ese entonces sobre su figura, por una parte, el logro de las victorias sobre los españoles en territorios del interior de la Nueva Granada, especialmente la batalla de Boyacá, y por otra, el destacado hecho de que se había arrebatado por parte de las tropas independentistas a los españoles las poblaciones de Riohacha (Bushnell, 2002, p. 98) y Valledupar, todo lo cual constituía de facto un gran avance en los propósitos de expulsión de las fuerzas realistas y de ruptura definitiva de la hegemonía hispánica (Páez, 2010, p. 21).

Esta primera visita de Bolívar a Soledad se produjo en el marco del proceso de consolidación del control territorial de la región por parte de los ejércitos que comandaba, los cuales buscaban fortalecer su posición para seguir avanzando hacia los otros enclaves realistas en el Caribe neogranadino. A Bolívar se le adelantó en unos días el Coronel Mariano Montilla, quien luego de pasar por Riohacha y Valledupar, donde había derrotado a fuerzas españolas, para luego enrumbar hacia Santa Marta y Cartagena, a las que se pensaba ocupar, se detuvo en Soledad, donde encontró un ambiente propicio para establecer su Cuartel General de cara a las operaciones posterior de conquista de los ya mencionados baluartes que seguían en manos de los peninsulares (Páez, 2010, p. 46).

En su camino hacia Soledad, donde esperaba encontrarse con el Coronel Mariano Montilla en el Cuartel General que éste había instalado, Bolívar había hecho un largo recorrido que inició en Angostura y que lo llevó por poblaciones como San Cristóbal,

Socorro, Pamplona y Ocaña, entre otras, en un ir y venir entre varias de ellas, como parte de las responsabilidades adquiridas con el proceso independentista que finalmente le llevaron al norte del territorio de la actual Colombia, precisamente para coordinar el resto de la campaña neogranadina hacia la toma de Santa Marta y Cartagena para proyectar luego el avance sobre Maracaibo (Páez, 2010, p. 55).

La villa de Soledad a la que arribó Bolívar era una población de algo más de 20.000 habitantes, que lo debió recibir de manera efusiva en ese 23 de agosto de 1820, comoquiera que se presentaba como una de las figuras más destacadas del proceso de lucha por la independencia y la principal autoridad de los ejércitos que habían venido obteniendo notables victorias frente a las tropas realistas y se preparaban para continuar el avance por el Caribe. En Soledad esperaban a Bolívar oficiales de alto rango de los ejércitos de tierra como el mencionado Mariano Montilla y José María Córdoba, así como también algunas de las principales figuras de las acciones militares en el mar, como Luis Brion y José Padilla, todos ellos acompañados por políticos locales y por una buena cantidad de pobladores que salieron recibir a Bolívar a su llegada.

Luego de los saludos y el recibimiento formal, Bolívar se dispuso a seguir hasta el Cuartel General instalado por el Coronel Montilla, donde se abordaron temas de gran relevancia política y militar, entre ellos, por una parte, las decisiones tomadas por el Congreso de Angostura asociadas a la creación de la unión entre la Nueva Granada y Venezuela bajo el nombre de Colombia (Lumbreras, Burga y Garrido, 2003, pág. 339), un hecho determinante del cual lógicamente debía dar cuenta Bolívar a sus subalternos; y por otro lado estaban los asuntos relacionados con los objetivos y conducción de los temas militares, específicamente con los siguientes pasos que debían darse para avanzar en la culminación de la campaña neogranadina y la continuación del esfuerzo de guerra para liberar a Venezuela partiendo desde el Caribe colombiano (Páez, 2010, p. 58-59). Es de suponer también que la reunión en Soledad sirviera para que Montilla diera parte de las acciones militares previas a Bolívar, situación apenas lógica teniendo en cuenta que se estaba dirigiendo a un superior especialmente interesado en el curso de los acontecimientos y que proyectaba estos en el marco de una estrategia mayor, por lo cual

debía estar enterado en detalle acerca de los pormenores de los eventos previos y de la situación actual y real de los ejércitos de cara al resto de la campaña.

Esta primera visita de Bolívar a Soledad fue breve y estuvo marcada por la necesidad de tratar asuntos de tipo político y militar con los mandos del ejército independentista que se hallaban apostados en la villa. Sin embargo, la brevedad de la estancia, de apenas un día, no es sinónimo de insignificancia. Para los moradores de la población representó una vía de contacto -así fuera apenas visual para la mayoría de ellos-, con uno de los hombres más representativos de la época y del proceso de independencia en sí, por lo que el paso de Bolívar por la ciudad quedó marcado en la memoria de quienes lo presenciaron, y posteriormente se convirtió en un momento destacado que mantiene su valor simbólico hasta la actualidad. Por otro lado, ya en términos de las operaciones militares, fue una parada importante para la evaluación de lo realizado y para el trazado de las acciones posteriores que debían llevar a cabo en adelante los ejércitos de la independencia, puesto que fue allí donde Bolívar se enteró de primera mano y muy seguramente ajustó su plan de operaciones a las circunstancias imperantes.

El día 24 de agosto de 1820 terminaba entonces Simón Bolívar, en ese momento presidente de Colombia (llamada luego Gran Colombia para diferenciarla de la actual república), su visita a Soledad. Ese mismo día partió hacia la vecina Barranquilla, donde nuevos compromisos le esperaban, relacionados fundamentalmente con la campaña militar de independencia.

SEGUNDA VISITA DE BOLÍVAR A SOLEDAD: 7 DE OCTUBRE - 6 DE NOVIEMBRE DE 1830

Hacia el año de 1830 la situación política de la naciente república de Colombia (Gran Colombia) era particularmente crítica, al punto de amenazar la integridad de la unidad administrativa y política que emergió del proceso independentista. Como un intento de tratar de poner de acuerdo a las distintas facciones enfrentadas, se instaló en Bogotá el denominado “Congreso Admirable”, donde estaban representadas las diferentes provincias por medio de delegados

(Palacios y Safford, 2002, p. 269). Dicho encuentro se inició el día 20 de enero de ese año de 1830, siendo presidente de la República Simón Bolívar, y tuvo entre sus propósitos principales la generación de unas condiciones políticas, enmarcadas en una Constitución, que persuadirán a los venezolanos de desistir de la idea de disolución de la Gran Colombia que ya había adquirido particular fuerza y avanzaba hacia la materialización.

Como uno de los resultados de la reunión de los representantes en el mencionado congreso, se envió en el mes de abril una comisión a Villa del Rosario, en cercanías de los actuales límites fronterizos con Venezuela, para una reunión con los delegados de esta última, con nulos resultados. La evidente inutilidad de cualquier esfuerzo por mantener la unión entre la Nueva Granada y Venezuela y la dinámica conflictiva de la política de ese entonces, marcada por el divisionismo y la rivalidad entre facciones por encima de los intereses colectivos, estuvieron entre las causas que alejaron a Bolívar de la escena pública. Luego de su renuncia como Presidente de la República, el paso siguiente fue el distanciamiento de los espacios administrativos donde se movían los hilos del poder. Así, Bolívar salió de Bogotá el 8 de mayo de 1830 con rumbo hacia Facatativá para continuar al día siguiente con rumbo a Guaduas, en el actual Departamento de Santander, para seguir de largo hasta Honda, donde llegó el 13 de mayo de ese mismo año. En Honda, se embarcó para navegar por el río Magdalena para continuar su travesía hacia la costa norte colombiana, arribando a Turbaco, en cercanías de Cartagena, el día 25 de mayo.

A lo largo del recorrido hasta Turbaco y a pesar de la intención de tomar distancia de los escenarios de la vida política que había dejado atrás, Bolívar envió cartas a personalidades destacadas, entre ellas al Mariscal Antonio José de Sucre, al General José Domingo Caicedo, al Presidente Joaquín Mosquera y al Ministro de Hacienda. Incluso escribió a su amante Manuela Sáenz, a quien continuaba expresándole sus sentimientos en la distancia (Páez, 2010, p. 206).

A Cartagena llegó Bolívar el 24 de junio de 1830, y estuvo allí hasta el 29 de septiembre; y su rastro aparece nuevamente en Turbaco pocos días después, el 2 de octubre, desde donde informó al General Rafael Urdaneta su intención de tomar rumbo con destino a la población de Santa Marta, e informándole también del deterioro que su salud presentaba en ese momento, tal y como aparece en la

compilación de Requena de Obras Completas, de Bolívar (Citado en Páez, 2010):

"Yo he venido aquí de Cartagena un poco malo, atacado de los nervios, de la bilis y del reumatismo. No es creíble el estado en que se encuentra mi naturaleza. Está casi agotada y no me queda esperanza de restablecerme enteramente en ninguna parte y de ningún modo".

Tres días más tarde, el 5 de octubre, Bolívar inició el recorrido que un par de meses después culminaría en Santa Marta, acompañado por varios de sus allegados, entre ellos su edecán Belford Wilson y su sobrino Fernando. Partieron con rumbo inmediato a la villa de Soledad, donde lo esperaba Pedro Juan Visbal, un próspero hombre de negocios residente en esta población que en el pasado había sido un dinámico partidario de la Corona española, sobre todo en el marco del enfrentamiento entre la insurrecta Cartagena y la realista Santa Marta, colaborando con inteligencia y servicios logísticos para esta última (Romero, 2012).

Con el tiempo y ante las circunstancias en medio de las cuales fue tomando forma el proceso independentista de la Nueva Granada, Visbal se fue aproximando a los líderes políticos y militares comprometidos con la causa del fin de la hegemonía española; y para ese año de 1830 se encontraba plenamente incorporado en la estructura administrativa regional, ostentando el grado de Coronel, como Comandante del Segundo Batallón de Milicias de la Provincia de Cartagena.

Pedro Juan Visbal era amigo del General Mariano Montilla, y precisamente a través de este último se concretó la posibilidad de que el primero ofreciera su vivienda para alojar a Bolívar en su estancia en Soledad con rumbo a Santa Marta. Visbal envió un bongo hasta la cercana población de Malambo con el propósito de que esta embarcación recogiera a Bolívar y a sus acompañantes que se encontraban allí, en espera de iniciar su siguiente parte del trayecto, y los llevara hasta el río Magdalena para llegar a través de esta vía fluvial a la Villa de Soledad. Todo esto sucedió al atardecer del día 7 de octubre del año de 1830. Se iniciaba entonces el segundo y último recorrido de Simón Bolívar por tierras de lo que hoy es el Departamento del Atlántico.

Al momento de llegar a Soledad en su segunda visita a la población, Bolívar contaba con 47 años de edad en los que había

acumulado una extensa carrera como militar y también como político. Una buena cantidad de victorias militares a través de las cuales lideró los procesos independentistas de varios países, entre ellos Colombia, Venezuela y Ecuador, precedieron a sus periodos presidenciales en Venezuela, Bolivia y la Gran Colombia, además de las facultades amplias que tuvo para gobernar el Perú, por citar sólo algunos de los momentos más representativos en su vida política (Lynch, 2010). Su estancia en Soledad se prolongó por treinta días, entre el 7 de octubre y el 6 de noviembre de 1830.

La llegada de Bolívar a Soledad debió representar un momento de alteración de la cotidianidad de la población. Más allá de que el Libertador para ese momento hubiera optado por tomar distancia de la vida pública y de los escenarios políticos de la naciente república, su figura como gestor y protagonista determinante de los procesos de independencia se mantenía vigente, por lo que tanto al puerto como a la casa de Pedro Juan Visbal debieron acudir muchas personas para conocer personalmente, así fuera a la distancia, a Simón Bolívar.

La reconstrucción de los días de permanencia de Bolívar en Soledad se puede hacer tomando como referencia, por una parte, los ritmos de la cotidianidad de la villa en las que sus pobladores y los visitantes se veían envueltos, y por otra, las referencias que se pueden encontrar en las cartas que escribió entre octubre y noviembre de 1830. Estos últimos documentos son particularmente relevantes para conocer algunos aspectos del pensamiento de Bolívar en esos años, de la manera como percibía el país y de sus reflexiones luego del distanciamiento que tuvo con la actividad política de la república. En total escribió 21 cartas en el tiempo que estuvo asentado en Soledad, en las cuales expresa posturas y preocupaciones por temas tan diversos como su enfermedad, la pobreza en que se encontraba, la dictadura de Urdaneta y los llamados que le hacían sus seguidores para que se reincorporara a la política, llamados que habían hecho que se reactivara su interés por la posibilidad de, en su opinión, servir nuevamente a Colombia a través de su retorno a la presidencia.

Los primeros momentos de Bolívar en Soledad se caracterizaron por almuerzos y cenas relativamente tranquilos con la familia Visbal que lo acogió, y ocasionalmente con algunas personas influyentes de la villa que querían tratarlo y conocer en detalle la percepción que tenía

sobre la situación política en general, en tiempos en que se percibía crisis y que su figura aparecía para algunos como la más adecuada para superar la situación en que se encontraba la república luego de la llegada de Urdaneta, a través de la vía de hecho, al poder. En esos primeros días, si bien su salud ya se encontraba notablemente afectada, todavía le permitía disponer de cierta capacidad para atender asuntos menores y cotidianos, pero no para retornar a la actividad política, como él y otros de sus seguidores lo deseaban. En una carta al Prefecto de Antioquia fechada el día 14 de octubre confesaba que:

Aunque he ofrecido a mis conciudadanos volver a contribuir con mis esfuerzos al servicio de la Patria, por considerarme a llenar este deber, hallándome yo afligido y por achaques de salud y sin capacidad para ejercer el poder supremo, no me ha sido posible hasta ahora comprometerme a aceptar la elección con que mis ciudadanos han querido honrarme (Citado en Páez, 2010, p. 265).

Dos días después, el 16 de octubre, Bolívar se quejaba en una carta al General Urdaneta, en ese momento gobernante por la fuerza de las armas de Colombia, de las condiciones de temperatura en Soledad al indicar que “mis nervios sufren extraordinariamente este calor” (Citado en Páez, 2010, p. 267), haciendo explícitas, como otras tantas veces lo hizo, sus dificultades para adaptarse a un clima que poco contribuía con su propósito de alcanzar algún nivel de recuperación en su estado de salud. Esta preocupación por la manera como las condiciones ambientales empeoraban su situación se la expuso Bolívar también al General Montilla, aquel que le había recomendado que pasara por Soledad y se alojara donde su amigo Pedro Juan Visbal, en una carta que le escribió el día 27 de octubre:

Desde antes de salir de Cartagena había empezado a sentir dolores en el bazo y en el hígado, y yo creía que era efecto de la bilis, pero me he desengañado que es un ataque formal por efecto del clima a estas partes delicadas, y mi bilis ha llegado a tal punto que ya me tiene descompuesto el estómago (Citado en Páez, 2010, p. 267).

Tenemos entonces a un Bolívar en Soledad notablemente afectado por el avance que presentaba su enfermedad, a lo que se sumaba el disgusto por la humedad y las altas temperaturas de la villa que, más allá de que pudieran afectarle o no directamente, indudablemente pesaban en lo psicológico, sobre todo en el caso de un enfermo como él que requería de estar con un mejor ánimo. Pero a pesar de todo lo mencionado, Bolívar no se sentía totalmente impedido en sus intenciones de estar activo e influyente en los sucesos que se estaban dando en la tumultuosa política colombiana de principios de los años treinta del siglo XIX. Además de enviar cartas, en el tiempo que estuvo en Soledad Bolívar alcanzó a recibir algunas visitas provenientes de distintos lugares del país que tenían en común el ser demostraciones de adhesión hacia su persona e ideales.

Una de las primeras visitas fue la de una comisión que venía del Departamento de Boyacá y estaba encabezada por el Coronel Canales, quien tuvo la oportunidad de conversar con Bolívar acerca de la situación política del país, expresando además el hecho de que el gobierno de Tunja y la población respaldaban, en caso de darse, la iniciativa de retorno al poder del Libertador. Esta situación representaba el anhelo de muchos de los seguidores de Bolívar que consideraban el gobierno de facto instaurado por el golpe del General Urdaneta, quien era muy cercano a Bolívar, como el escenario adecuado para que este último regresara al poder y reorientara la política nacional que naufragaba entre las luchas de facciones internas y la disolución de la unidad a partir de la separación de Venezuela (Páez, 2010, p. 283).

Una segunda comisión de visita fue la que llegó de Santa Marta, también con el propósito de expresar el apoyo de la Provincia a cualquier acción que dispusiera Bolívar como necesaria para retomar el control de la situación en el país. La tercera y última de las comisiones provenía de Antioquia, y estaba liderada por el Comandante General del Departamento de Antioquia, Isidoro Barrientos, y por el General Francisco Urdaneta, quienes manifestaron también el respaldo de esta región a las disposiciones de Bolívar (Páez, 2010, p. 284).

Mientras esto sucedía, el estado de salud de Bolívar seguía deteriorándose, siendo percibido claramente todo ello por el mismo enfermo, que comentaba de su situación a su amigo el General Rafael Urdaneta, a quien le refería también su percepción de que la ausencia en la villa de Soledad de un médico capacitado para tratar

sus problemas de salud hacía que estos se agravaran cada día, a lo que se sumaba el clima cálido de la población.

Pero para Bolívar resultaban tan fuertes los impulsos anímicos que le proporcionaba el apoyo de muchos seguidores, que los padecimientos, particularmente difíciles de sobrellevar a finales de octubre, perdían cierta importancia, debatiéndose entonces el Libertador entre la necesidad de cuidarse y el deseo de tomar parte en la convulsionada vida política colombiana. Así lo evidencia un fragmento de carta enviada el 25 de octubre a Rafael Urdaneta en la que afirma que “si viere que hay tropas con que defender el país, me iré a Ocaña y de allí a Cúcuta o a la parte de Pamplona donde más convenga. Pero tengan ustedes tropas buenas y disciplinadas, pues de otro modo no puedo hacer nada” (Citado en Páez, 2010, p. 304).

Pero la voluntad se quedaba sólo en palabras, pues la salud de Bolívar seguía deteriorándose con el paso de los días. A finales de octubre su situación era crítica, debido a lo cual debió ser atendido por un médico local de apellido Gastelbondo, en quien no tenía mucha confianza, pero cuyos cuidados y atenciones fueron de mucha ayuda para tratar de conseguir algún alivio en los primeros días de noviembre. Esa relativa calma y estabilidad conseguida sirvieron para que Bolívar contemplara la posibilidad de retomar su viaje con rumbo a Santa Marta, como lo hizo efectivamente en la mañana del 7 de noviembre de aquel año de 1830, cuando partió de la villa de Soledad hacia la vecina Barranquilla.

Terminaba de esta manera su segunda visita a Soledad, en circunstancias y condiciones totalmente opuestas a las de su primera vez en la villa, cerca de diez años antes. En 1820, la estancia en Soledad fue breve, de apenas un par de jornadas incompletas, cuando Bolívar era un hombre particularmente dinámico que derrochaba energía en los frenéticos momentos de la guerra de la independencia, debido a lo cual, precisamente, su paso por tierras soledañas fue fugaz, en función de la misión en que se encontraba comprometido. Diez años más tarde, aparecía en Soledad un Bolívar gastado por la enfermedad y por la febril actividad desplegada en más de una década de altibajos, con notables logros militares y también con grandes derrotas políticas. Esta vez no llevaba prisas, no era él quien determinaba cuándo debía detenerse en un lugar y correr hacia otro, era el peso de su esfuerzo, materializado en su enfermedad, el que decidía sus tiempos.

II. BOLÍVAR EN BARRANQUILLA

DE PASO POR LA VILLA DE BARRANQUILLA: 24-25 DE AGOSTO DE 1820

Simón Bolívar llegó por primera vez a Barranquilla el 24 de agosto de 1820, luego de haber estado el día anterior en la vecina población de Soledad, donde se reunió con el Coronel Mariano Montilla y otros oficiales del ejército independentista con el fin de empezar a ajustar detalles de las operaciones sobre Santa Marta y Cartagena, para ese entonces en manos de tropas realistas.

La Barranquilla a la que arribó Bolívar era una pequeña población muy probablemente de no más de 15.000 habitantes, que mostraba cierta tendencia hacia el comercio, principalmente a través del río Magdalena, que explicaba en buena medida su dinámica cotidiana. La villa de Barranquilla, erigida como tal el 3 de abril de 1813 por decreto de la Cámara de Representantes de Cartagena, como un reconocimiento a la destacada participación de tropas locales en las operaciones militares sobre las fuerzas de la realista Santa Marta, evidenciaba una notable inclinación por la causa de la independencia, razón por la cual se convirtió en un espacio desde el cual ultimar detalles en lo concerniente a los ataques que se tenían previsto sobre Santa Marta y Cartagena en el marco de las operaciones de expulsión de las tropas realistas allí acantonadas. Un detalle no menor de la importancia de Barranquilla lo expone Esteban Páez al indicar que en los astilleros de esta población se habían construido 24 embarcaciones dispuestas a incorporarse en la flotilla independentista, la cual se encontraba apostada en el vecino puerto de Sabanilla al momento de la llegada de Bolívar (Páez, 2010, p. 73).

Sobre los detalles de alojamiento del presidente Simón Bolívar, el mencionado Páez señala que fue Santiago Duncan, destacado hombre de negocios de Barranquilla, quien ofreció su casa ubicada en un sector del centro “que se erigía en el epicentro de las actividades comerciales y sociales de la población”. De la vivienda y del espacio en el que esta se encontraba ubicada se aportan en el trabajo de Páez algunas referencias:

La vía en que estaba se llamó “calle del comercio” cuando Barranquilla emprendió el auge que le reconocemos; el inmueble

[se ubicaba] exactamente entre los antiguos callejones 20 de Julio y Cuartel; los cuales se conocen ahora con los números 43 y 44.

Afirma también el autor citado que en el espacio donde estaba la casa de Santiago Duncan se construyó en 1917 un edificio comercial donde funcionó en los años treinta y cuarenta el almacén Mogollón (Páez, 2010, p. 74).

Una vez en Barranquilla, Bolívar pudo pasar revista a las tropas que se encontraban allí, además de visitar a los soldados convalécientes que se recuperaban de diferentes afectaciones producto de las acciones propias de la guerra. Adicional a lo anterior, el tránsito de Bolívar por la villa sirvió para que éste se encontrara con algunas figuras del mundo de la política con los que compartía el interés independentista y que de distintas formas habían venido tomando parte en el proceso de ruptura de la hegemonía española. Así, tuvo la oportunidad de entrevistarse allí con Don José María Del Castillo y Rada, Presidente de la Corte del Almirantazgo que operaba en Barranquilla, y con Don Pedro de Guall, Gobernador de la provincia de Cartagena y quien ejercía sus funciones desde Soledad ante la imposibilidad de desempeñar el cargo desde la Cartagena ocupada por los realistas.

Barranquilla también fue el lugar de encuentro de Bolívar con otros personajes interesados o ya relacionados con el proceso independentista, algunos de ellos extranjeros, que mostraron particular disposición para comprometerse con la causa libertadora. Entre los foráneos figuraba Juan Bernardo Elbers, un prusiano que terminaría por convertirse con los años en uno de los pioneros y gran dinamizador de la navegación fluvial, y que durante el proceso de independencia participo en labores de apoyo logístico a las tropas, además de mediar para la consecución de armas y ser el proveedor de los servicios de transporte de suministros (García, 2007). Hicieron presencia en Barranquilla también y se encontraron con Bolívar el comerciante Luis Brion, de Curazao, y el irlandés Jhon D'Evereaux, quienes se encontraban completamente comprometidos con la causa libertadora.

Además de las reuniones pertinentes y de la revisión de los destacamentos que se encontraban en la villa de Barranquilla, Bolívar utilizó su breve tiempo en esta población para despachar

correspondencia a varios de sus subalternos que se encargaban de asuntos políticos y militares en distintos lugares del país, con el fin de ponerlos al día de las circunstancias en que se encontraba para ese momento la campaña libertadora y de dar cuenta de algunas de sus próximas decisiones. Así, escribió al Vicepresidente del Departamento de Cundinamarca, Francisco de Paula Santander, y al General de División Rafael Urdaneta, a quienes informó, entre otras cosas, de algunos detalles sobre los planes de asediar a Santa Marta y a Cartagena. Igualmente tuvo tiempo Bolívar de comunicarse con las autoridades españolas de esta última ciudad, con el propósito de dar respuesta a una propuesta de los mismos españoles de iniciar una tregua para entablar conversaciones sobre un posible fin de las hostilidades entre los ejércitos enfrentados (Páez, 2010: pp. 100-104).

La estancia de Bolívar en Barranquilla fue también bastante breve, tal y como había sucedido con su permanencia en la vecina villa de Soledad, donde apenas tuvo tiempo de encontrarse con el Coronel Montilla para ponerse al tanto del ritmo de las operaciones militares y organizar algunos aspectos del avance por el resto del Caribe. En la mencionada carta que Bolívar envió al General Urdaneta desde Barranquilla, le informaba que en la tarde de ese mismo 24 de agosto partiría hacia Turbaco para continuar con el alistamiento de las operaciones sobre Cartagena y Santa Marta. Es casi seguro que, entre entrevistas, elaboración de cartas y revisión de las tropas Bolívar se tomara el resto del día, por lo que a pesar de declarar su salida para esa misma tarde del 24, la partida desde Barranquilla se debió llevar a cabo en la madrugada del día siguiente, 25 de agosto. De esta manera cerraba Bolívar su paso por Barranquilla donde pudo encontrar condiciones y apoyo favorables a la causa libertadora, no sólo desde lo anímico, sino también en lo que respecta a provisiones para sus tropas allí instaladas. En ese orden de ideas, la actual capital del Departamento del Atlántico se convirtió en uno de los puntos de apoyo para la proyección de la campaña libertadora sobre sus vecinas Santa Marta y Cartagena, cuya conquista para la causa de Bolívar era esencial para la extensión de las operaciones sobre Maracaibo en procura de conseguir la independencia definitiva de Venezuela.

SEGUNDA ESTANCIA DE BOLÍVAR EN BARRANQUILLA: 7-30 DE NOVIEMBRE DE 1830

Pasaron cerca de diez años para que Simón Bolívar volviera a pisar tierras de Barranquilla, esta vez bajo unas condiciones absolutamente distintas de aquellas en medio de las cuales llegó a la villa en el año de 1820. Ya no estaba de paso y con los afanes que tuvo una década atrás, cuando apenas pudo llevar a cabo algunas reuniones, revisar y redactar correspondencia y hacer los preparativos para los siguientes momentos de la guerra en el Caribe colombiano. Esta segunda visita de Bolívar a Barranquilla fue pausada, pero no por ello tranquila, puesto que estuvo cargada de la angustia propia de un estado de salud crítico, que se deterioraba con cada día que pasaba.

Al igual que hacía diez años, su anterior escala fue en la vecina villa de Soledad, de donde esta vez salió luego de recuperar algo de sus fuerzas para continuar su viaje hasta Barranquilla, para posteriormente seguir su itinerario hacia Santa Marta en procura de encontrar unas mejores condiciones para su salud, aunque al final de su permanencia en Barranquilla y ante el avanzado estado de afectación en que se encontraba, es difícil imaginar que guardara esperanzas de recuperación.

A Barranquilla Simón Bolívar llegó el día 7 de noviembre de 1830, acompañado de varios de sus acompañantes permanentes que ya habían estado a su lado el mes anterior durante su estadía en Soledad, entre ellos su sobrino Fernando y su mayordomo José Palacios. Al llegar a la villa fue recibido, entre otros, por Bartolomé Molinares, un destacado comerciante quien le proporcionó alojamiento para los días en permaneciera en la población. En una carta con fecha de 26 de noviembre, es decir, casi tres semanas después de su arribo, Bolívar exponía al General Urdaneta, gobernante provisional de Colombia luego del golpe militar dado al régimen de Mosquera, sus impresiones acerca de Molinares: “En este pueblo he sido hospedado en casa del señor Bartolomé Molinares que me ha tratado con la mayor bondad, asistiéndome como si fuera un hijo”. En parte como una forma de agradecimiento por sus atenciones, en la misma carta Bolívar solicitaba a Urdaneta el pago a Molinares de una renta por los servicios que éste había prestado en los últimos años al servicio postal de la villa

(Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, 1976, p. 207).

La casa de Molinares se ubicaba en la esquina donde convergían el callejón del Progreso, hoy la carrera 41, y la calle Ancha, actual Paseo de Bolívar. Una vez instalado, el Libertador procuró aprovisionarse de algunos productos para su comodidad, los cuales, al parecer, no circulaban para ese momento en Barranquilla, razón por la cual debió enviar a su mayordomo hasta Santa Marta para obtenerlos en esta plaza, tal y como lo describe al General Mariano Montilla en una temprana carta que le envía el 12 de noviembre: “no tenemos aquí ni pan ni vino ni nada más que lo que da la tierra” (Páez. 2010, p. 400).

Como era ya habitual en Bolívar, a poco de llegar a Barranquilla se concentró en mantener la comunicación con varias de las figuras más destacadas de la política de esos años, escribiendo en 22 días de permanencia en la villa cerca de 21 cartas.

Para esos días de noviembre seguía ejerciendo como presidente del país el General Urdaneta, en el poder desde el golpe que dieron los partidarios de Bolívar al régimen liderado por Joaquín Mosquera en espera de que el Libertador asumiera tarde que temprano nuevamente el poder. Consciente de que su condición de máximo gobernante era provisional, Urdaneta mantenía un permanente intercambio epistolar con Bolívar, al que mantenía al tanto de la situación del país en sus diferentes aspectos, y de quien recibía consejos de forma constante. De esta manera, a pesar de la distancia con respecto a los centros del poder político y administrativo, Bolívar seguía ejerciendo una cierta influencia sobre el curso de los acontecimientos del país.

Particular énfasis hizo Bolívar en varias de sus cartas escritas desde Barranquilla sobre la crítica situación político-militar que se vivía en aquellos momentos en varias regiones del país, en gran medida derivada de las reacciones de caudillos regionales frente al golpe dado por partidarios del Libertador y que terminó llevando al poder al General Urdaneta. El hecho de que este militar fuera oriundo de Venezuela, en un contexto de marcada polarización debido a la separación de esta última, terminaba de propiciar un mal ambiente para el golpista gobierno central. Precisamente a mediados de octubre de 1830, cuando Bolívar todavía se encontraba en Soledad, estalló en el Socorro una revuelta liderada por políticos de la región que rechazaban el gobierno de Urdaneta y se decantaban en favor del depuesto régimen de Mosquera. Dicha situación preocupó en extremo

a Bolívar, quien el 8 de noviembre escribía a Urdaneta haciendo algunas sugerencias al respecto de los cuidados que debía tener sobre las derivaciones de dicho movimiento de insurrección (Páez, 2010, p. 421).

Una situación parecida se había venido presentando en Riohacha, donde a finales de septiembre de ese mismo año de 1830 el Gobernador de la provincia había decidido reunirse junto con otros notables para sentar una posición con respecto al golpe que entronizó a Urdaneta. El resultado fue un abierto desconocimiento del nuevo régimen, situación que se vio agravada por el hecho de que Riohacha invocó la protección del Departamento del Zulia, abriendo con ello la posibilidad de una intervención de fuerzas venezolanas en territorio colombiano. Frente a estas graves circunstancias, nuevamente Bolívar desde Barranquilla, entre el 10 y el 12 de noviembre envió al General Mariano Montilla, encargado por Urdaneta para sofocar la revuelta, y a otras personalidades de la política, instrucciones acerca de cómo manejar la situación y retomar el control. (SVHM, 1976, p. 203).

Pero los peligros para el proyecto de unidad desarrollado por Bolívar no sólo surgían desde el interior del territorio neogranadino. En mayo de 1830 el General Juan José Flórez, la figura más representativa de la política del sur grancolombiano, logró consolidar el propósito de independencia de Ecuador. Estando en Barranquilla y frente a la inevitabilidad de la separación de Ecuador, Bolívar decidió escribirle a Flórez el 8 de noviembre de 1830, reconociendo la autoridad de que disponían las gentes del sur del país de optar por la separación definitiva de Colombia (Páez, 2010, pp. 444-448). Esta aceptación puede ser vista como una forma de respaldar la iniciativa ya concretada e ineluctable de Flórez sin entrar en disputas y abriendo la posibilidad de mantener cierta influencia sobre el General para evitar que intentara expandirse hacia el norte en claro detrimento de la integridad territorial colombiana.

Desde Barranquilla también contribuyó Bolívar con sus recomendaciones a dar una salida adecuada a la crisis generada a finales de septiembre de 1830, cuando el General Espinar, que se encontraba a cargo como Comandante de Panamá, tomó la decisión, consensuada con varios de los políticos más influyentes del istmo, de separarse política y administrativamente del resto del país, con marcado énfasis en el desconocimiento de las autoridades de

Bogotá. Esto último es preciso señalarlo debido a que esta acción de separación no buscaba una independencia total, sino que era más bien un distanciamiento e insubordinación temporal del poder central, con el propósito de contribuir, con algo de presión, al retorno de Bolívar al poder, lo cual era la condición que se había establecido por Espinar para el reintegro del territorio panameño a Colombia. Ante esta situación, Bolívar optó por respaldar al gobierno central de Urdaneta, y, tal como le informa a este en una carta de 10 de noviembre, decidió escribir a Espinar para sugerirle una posición de respeto y orden frente al régimen imperante que gobernaba desde Bogotá. Para el mes de diciembre la situación se encontraba prácticamente normalizada y el gobierno panameño había decidido terminar con el levantamiento y la separación (Soler, 1989).

Las cartas que escribió Bolívar bien pueden considerarse como un recurso para la acción política en vista de la incidencia que mantenía el Libertador con varias de las principales figuras políticas del país con las cuales mantuvo algún nivel de intercambio epistolar. Pero también fueron durante su estancia en Barranquilla una vía a través de la cual comentaba a sus personas de más confianza la situación de su salud. Precisamente el presidente de facto, el General Urdaneta, fue una de las personas a las que Bolívar mantuvo más enteradas del grado de deterioro avanzado en que se encontraba para ese penúltimo mes del año 1830.

Poco después de su llegada a Barranquilla, el día 8 de noviembre, Bolívar comentaba a Urdaneta que “Mis males van así; sufro en general todos los achaques, pero suelo tener más o menos fuerzas, cuando menos dieta tomo, pero este desorden de mi dieta es aconsejado por el médico mismo para que no muera de consunción” (Citado en Páez, 2010, p. 411). Ocho días después. Al mismo Urdaneta le refería en la misma carta que:

Mi salud marcha regularmente, es decir, marcha su camino, pues yo no le pongo término por causa de mi repugnancia a las medicinas y porque este clima me mata. Ya no tengo dieta, porque era el único medio de no morir de debilidad, más en nada he ganado. Pienso embarcarme muy pronto en una goleta que vendrá a Sabanilla. Arrojaré mi bilis y me debilitaré más.

Una de las descripciones más dramáticas la hizo Bolívar al General Mariano Montilla en una carta escrita el 23 de noviembre. Allí traza con algo más de detalle lo que era su percepción de la enfermedad que le aquejaba y la desesperanza frente a su condición:

Mis males van de mal en peor, ya no puedo con mi vida, ni la flaqueza puede llegar a más. El médico me ha dicho que pida un buque para ir a Santa Marta o a Cartagena. Pues no responde de mi vida dentro de poco. Y así estoy resuelto a irme a cualquier parte [...] ¡Pero como llegaré! Daré compasión a mis enemigos. ¡Es el sentimiento menos agradable que un hombre puede inspirar a sus contrarios! (Citado en Páez, 2010, p. 413).

El 29 de noviembre de 1830 Simón Bolívar pasó su última noche en Barranquilla, de donde partió muy temprano en la mañana del siguiente día con rumbo a Sabanilla para tomar desde allí una embarcación, el bergantín llamado Manuel, hacia Santa Marta, ciudad donde terminaría su vida el día 17 de diciembre siguiente. El estado de salud de Bolívar al momento de embarcarse era ya de una fragilidad notable, en situación mucho más precaria que aquella que evidenciaba al momento de llegar a la villa poco más de tres semanas antes. El estado de ánimo no estaba mejor al momento de enrumbar hacia Santa Marta, en buena medida por los efectos de la enfermedad, pero también como consecuencia de la resignación generada por los avatares de la política del momento, que le habían generado hacia esos últimos años de su vida más amarguras que instantes agradables. Su figura de Libertador se había venido destiñendo y muchos de sus otrora seguidores se habían convertido no sólo en rivales, sino también en perseguidores. En total fueron 23 días en Barranquilla, desde el 7 de noviembre, cuando había llegado de Soledad, hasta el 30 de este mismo mes, cuando por la mañana zarpó con rumbo a Santa Marta, consciente del avanzado estado de afectación de su cuerpo, pero muy probablemente, como lo haría cualquier ser humano, aferrado a alguna pequeña esperanza de mejoría.

CONCLUSIÓN

Tal vez el rasgo más característico de las visitas de Bolívar a Soledad y a Barranquilla es el hecho de que las condiciones en que se produjeron las estancias en ambas villas en el año de 1820 difieren totalmente de aquellas que se presentaban una década más tarde, en 1830, cuando se produjo la segunda visita de Bolívar a ambas poblaciones. Y eran diferentes las condiciones tanto en lo que respecta a la vida del Libertador como en lo que tiene que ver con la situación del país.

En primer lugar, la visita de 1820 corresponde con un periodo de febril actividad vital de Bolívar, inmerso plenamente en su propósito de romper de manera definitiva con la hegemonía española en Nueva Granada y en el resto de los territorios vecinos. Eran tiempos en los que Bolívar aparecía particularmente dinámico, andando al ritmo de los tiempos que corrían y de las necesidades de organización de las campañas militares, lo que explica su breve estancia en ambas poblaciones, apenas para coordinar las acciones de los ejércitos que comandaba.

1820 es también un año en que el prestigio de Bolívar se erigía sólido e indiscutible, cimentado sobre los éxitos de las operaciones militares que habían debilitado considerablemente el poder español en la Nueva Granada, dejándolo al borde de su fractura total. Y era también un año en el cual las fuerzas y los recursos de muchas regiones del país, la voluntad de varias figuras con capacidad de liderazgo y el esfuerzo de muchos hombres y mujeres invisibles para la historia, convergían en torno al propósito de conseguir desprenderse de la tutela de la Corona española.

En oposición a lo anterior aparecían las condiciones que caracterizaban en el año de 1830, tanto en la vida de Bolívar como en el contexto general. En primer lugar, estaba el hecho de que el Libertador que arribó primero a Soledad y luego a Barranquilla era un hombre en avanzado estado de afectación por causa de sus enfermedades, específicamente la tuberculosis. A diferencia de la visita de diez años atrás, su permanencia en ambas poblaciones fue relativamente prolongada, con una movilidad condicionada al estado de salud que aparecía sumamente frágil, muy lejos del dinámico político y militar que una década antes organizaba operaciones contra los ejércitos

españoles. Ya no había prisa, y tampoco energía.

En lo que respecta a la figura política de Bolívar, mucho había sucedido desde aquel lejano mes de agosto de 1820. Ya no era el hombre que conjugaba los esfuerzos de muchos en torno a una causa específica, sino un político que despertaba distintas reacciones, que tenía todavía fieles seguidores, pero también férreos opositores que lo criticaban abiertamente y que utilizaban en ocasiones cuantos medios tuvieran a su disposición para perseguirlo y acusarlo.

En lo que respecta al país, la joven república colombiana ya liberada de la hegemonía española se encontraba políticamente fragmentada. El propósito que en aquel lejano 1820 unía a muchos en procura de alcanzar la independencia dio paso, una vez logrado dicho objetivo, a un marcado faccionalismo que condujo a luchas internas entre caudillos, regiones y, finalmente, entre estas últimas y el centro administrativo.

A pesar de su inicial intención de permanecer distante de las divisiones que afectaban a la república, Bolívar no logró sustraerse al ambiente y las tensiones que imperaban en el ámbito de los políticos en ese año de 1830, y su correspondencia revela que tanto desde Soledad como desde Barranquilla se mantuvo activo y en comunicación constante con varias de las figuras más representativas de la política de aquel tiempo.

Como pudo apreciarse a lo largo de este trabajo, la presencia de Bolívar en las dos poblaciones del actual Departamento del Atlántico no es solamente un hecho local significativo que deba ser conmemorado sin más, sino que es algo que además debe ser comprendido atendiendo a que está enmarcado en unas circunstancias y condiciones mucho más complejas dentro de la vida misma del Libertador y del contexto político y militar de la naciente república.

BIBLIOGRAFIA

Bushnell, David. (2002). Simón Bolívar: hombre de Caracas, proyecto de América. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

García Bernal, R. (2008). Juan Bernardo Elbers: del Rhin al Magdalena. Texas, Estados Unidos: Universidad de Texas.

Lumbreras, Luis, Burga, Manuel y Garrido, Margarita. (2003). Historia de América Andina, Vol. 4. Quito, Ecuador: Libresa.

Lynch, John. (2010). Bolívar. Barcelona, España: Crítica.

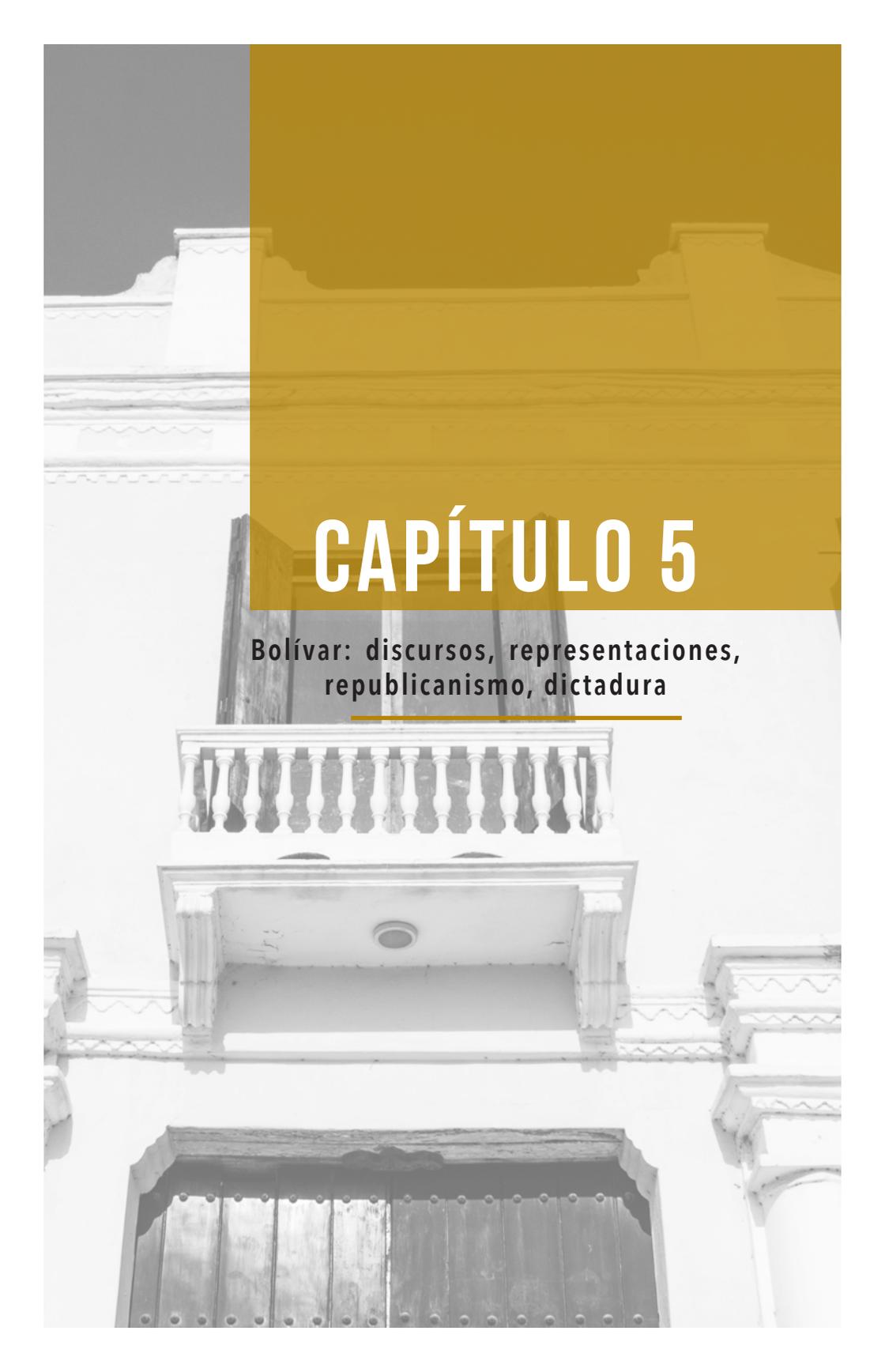
Páez, Polo, Esteban. (2010). Simón Bolívar en Soledad y Barranquilla. Barranquilla, Colombia: Departamento del Atlántico.

Romero, Dolcey. (2012). "Pedro Juan Visbal: "Un adicto y afecto a la Justa Causa Real, Espía y Vasallo Fiel" en la Provincia de Cartagena durante la primera República". Amauta, (No. 20). Pp. 61-82.

Safford, Frank y Palacios, Marco. (2002). Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá, Colombia: Norma.

Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. (1976). Enfermedad y muerte del Libertador. Texas, Estados Unidos: Universidad de Texas.

Soler, Ricaurte. (1989). Panamá. Historia de una crisis. Cerro del Agua, México: Siglo XXI.



CAPÍTULO 5

**Bolívar: discursos, representaciones,
republicanismo, dictadura**

BOLÍVAR: DISCURSOS, REPRESENTACIONES, REPUBLICANISMO, DICTADURA

Jorge Conde Calderón

Doctor en Historia
Docente-Universidad del Atlántico

El itinerario ideológico de Bolívar estuvo atravesado por el inextricable nexo entre política, derecho y acción revolucionaria. Forjado, además, en el laboratorio de las ideas ilustradas, las del utilitarismo inglés, las revoluciones atlánticas, los modelos constitucionales inglés y norteamericano, la epopeya napoleónica, la reacción de la Santa Alianza y unas sociedades hispanoamericanas profundamente desiguales y gobernadas por un rey lejano. Esos elementos se amalgamaron para convertirse en la base del ideario bolivariano caracterizado por el eclecticismo político que distinguió y acompañó la acción política del Libertador y la posibilidad real sobre como formar un gobierno.

Mucho se ha escrito sobre las ideas o ideario de Bolívar, las cuales fueron en la mayoría de sus escritos representaciones que en un lenguaje claro es cuando se relaciona una imagen presente con un objeto ausente¹. Esto en manos de quienes lo han estudiado tiene la utilidad de servirles para encontrar en Bolívar desde la organización de las repúblicas hasta el menor detalle sobre la guerra y la formación de ejércitos, sin excluir otros innumerables temas que van de lo sublime a lo banal. El estudio de cualquier faceta de Bolívar adquiere mayor complejidad o menor importancia por cuanto sobre el personaje pesa un culto casi religioso. Es tanto el peso de la mitificación bolivariana

¹ Roger Chartier, El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona, editorial Gedisa, 1992.

que políticos contemporáneos ponen a Bolívar a hacer política hoy.

Por consiguiente, lo primero que debe establecerse en Bolívar es la ausencia de un pensamiento elaborado y organizado de manera sistemática y rigurosa. Dos autores italianos han señalado que tampoco puede excluirse la ingenuidad de elementos conceptuales y de simplificación ideológica en un personaje que no fue, por vocación, ni filósofo, ni teórico de la política. Sin embargo, continúan señalando los autores citados, impresionan sus discursos y su epistolario; de igual manera cuando son analizadas sus representaciones constitucionales productos de su lúcida intuición, que lo condujo a la búsqueda de un equilibrio entre la visión clásica liberal de inspiración empírica, una asimilación de las teorías de John Locke y Montesquieu, y la tradición democrática iluminista soportada sobre la idea rousseauiana de Estado.²

Con relación a los discursos y el epistolario de Bolívar es necesario tener en cuenta que ambos recursos documentales han sido ordenados sistemáticamente en compilaciones por estudiosos durante el siglo XIX y principios del XX, los cuales en su mayoría no ocultaban su devoción por el personaje. Esa disposición documental se erige en ocasiones como obstáculo insalvable para realizar interpretaciones o explicaciones con valor histórico o político. El estudio de la historiadora brasilera Fabiana de Souza logra superar ese obstáculo epistemológico analizando 2815 cartas dictadas por Bolívar a su alférez de turno o ayudantes, principalmente las producidas al calor de la guerra. El número de cartas analizadas, una cuarta parte de un promedio de las diez mil dictadas por el Libertador, son en su mayoría órdenes que se debían cumplir o que se dejaron de ejecutar.³

Lo novedoso del libro es la presentación que hace la autora sobre la construcción de la memoria como un proyecto premeditado del personaje estudiado. Así, las cartas escritas por Bolívar durante las noches de insomnio, fiebres y soroches aparecen asociadas a ejemplos lúcidos al amanecer siguiente, lo cual permite comprender la tensa relación entre voluntarismo e involuntarismo. Aún más, siendo Bolívar un hombre público crea su memoria de forma voluntaria, siempre

2 Giuseppe Cacciatore y Antonio Scocozza. El gran majadero de América. Simón Bolívar: pensamiento político y constitucional. Bogotá, editorial Planeta, 2010, pp. 21-22.

3 Fabiana de Souza Fredrigo, Guerras e escritas. A correspondencia de Simón Bolívar (1799-1830). Sao Paulo, editora Unesp, 2010.

que sea posible. En conclusión, él tenía un proyecto de memoria y lo asumía como parte importante de su vida.⁴

Ese análisis puede llevarse a cabo también con otros escritos de Bolívar sean discursos, proclamas o manifiestos. De estos hace parte la Carta de Jamaica (Kingston, 6 de septiembre de 1815), documento que en la época solo tuvo dos lectores, aunque más bien uno, Henry Cullen, un caballero de la isla bajo dominio inglés. La carta es la respuesta de Bolívar a una del caballero inglés, poco conocida, y en esa época ambas no trascendieron más allá de la lectura que hicieron los dos personajes. Sin embargo, hoy en día le atribuimos el valor, la trascendencia y el impacto político del cual careció en su momento.

A la carta de Jamaica se le ha atribuido desde un papel visionario hasta el profético, como la llamó un historiador⁵. El asunto va más allá de las posibles virtudes proféticas de Bolívar y con frases extraídas de la carta se construyen juicios lapidarios sobre la realidad latinoamericana del presente y el pasado. Ese ejercicio inútil termina restándole importancia, olvida las circunstancias históricas en que Bolívar la escribió y a las representaciones por él elaborados sobre la compleja realidad social y política de estos pueblos que, precisamente, por ese desconocimiento que tuvieron los dirigentes patriotas generó un experiencia dolorosa con el desastre de las Primeras Repúblicas Independientes establecidas entre 1810 y 1815 y la restauración monárquica.

Pero la pieza oratoria de Bolívar fue el Discurso de Angostura en la cual está organizado y estructurado su proyecto político. Pronunciado el 15 de febrero de 1817 en la instalación del Congreso de Angostura, el discurso manifiesta de forma incontrovertible su pensamiento sobre el valor de la ciudadanía en la construcción de la nación, la virtud o las bases fundacionales de la condición ciudadana, el pueblo y el republicanismo como sistema de gobierno, la constitución más adecuada para estos pueblos, la forma de gobierno democrática y el poder moral como regenerador del carácter y las costumbres de los ciudadanos⁶.

El discurso surgió en medio de la imposición de los actos de

4 *Ibíd.*, p.46.

5 Augusto Mijares en su estudio introductorio a la compilación de documentos de Bolívar, *Doctrina del Libertador*. Caracas, Editorial Ayacucho 2009, p. IX.

6 Simón Bolívar, *Escritos políticos*. Madrid, Alianza editorial, 1975, pp. 93-123.

gobierno, la cual fue la principal característica del gobierno republicano que se configuró a partir del Congreso de Angostura. Así ellos aparecieran plasmados en leyes y decretos fueron impuestos en medio de la guerra y tenían la legitimidad de las órdenes dadas por el general Simón Bolívar, las cuales emanaban del hecho de su confirmación en el cargo de presidente interino de la República de Venezuela realizado por ese mismo cuerpo a través de un Reglamento aprobado el 18 de febrero. Se trataban de facultades de mando para la República de Venezuela en proceso de liberación.

Pero el hecho militar del 7 de agosto en el campo de Boyacá y la toma de Santa Fe de Bogotá decidieron la extensión al general Bolívar de facultades de mando sobre las llamadas Provincias Libres de la Nueva Granada. Fue así como, el 10 de septiembre de 1819, Bolívar expidió un decreto estableciendo en las Provincias Libres de la Nueva Granada un gobierno provisional, hasta que un congreso general de diputados de Venezuela y la Nueva Granada pudiese reunirse para determinar “la forma permanente de gobierno”⁷.

Una vez que el general Bolívar abandonara Bogotá, el gobierno de estas provincias libres de la Nueva Granada pasaría al general Francisco de Paula Santander, con el título y las atribuciones de vicepresidente, exactamente las mismas que el Congreso de Angostura había concedido al vicepresidente de Venezuela por el reglamento del 26 de febrero anterior. El 14 de septiembre siguiente Bolívar determinó que el despacho del Gobierno neogranadino tendría suficiente con dos secretarios, el de Guerra y Hacienda y el del Interior y Justicia, pues la situación no permitía aún el establecimiento de relaciones con las provincias extranjeras.

Luego del regreso de Bolívar a Venezuela comenzó a despachar el vicepresidente Santander, quien conservó a Alejandro Osorio Uribe como secretario de Guerra y Hacienda y escogió a Estanislao Vergara y Sanz de Santamaría como secretario del Interior y Justicia. El doctor Luis Eduardo Azuola fue nombrado por Bolívar intendente general de rentas, y José Miguel Pey como superintendente de la Casa de Moneda. Quedaron como contadores mayores del Tribunal Superior de Cuentas los señores Luis Ayala, Jerónimo Mendoza y

7 Armando Martínez Garnica, La agenda de Colombia, 1819-1831. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2008, tomo I, p. 37 y ss.

Martín Guerra; como contador de la Casa de Moneda el señor Joaquín Zerreuela, y como asesor general de hacienda el doctor Leonardo Eeva. El Ayuntamiento de Bogotá, que había perdido al doctor Osorio por su incorporación al Gobierno supremo de las provincias libres de la Nueva Granada, se reconstituyó con los señores Enrique Umaña, Juan Nepomuceno Contreras, Antonio Nariño, Antonio de Castillo, Francisco de Urquinaona y otros más.

El 21 de septiembre de 1819 comenzó la primera Administración del general Santander: inicialmente de las Provincias Libres de la Nueva Granada y, desde el 12 de febrero del 1820, cuando se ratificó en Bogotá la Ley Fundamental de la República de Colombia (17 de diciembre de 1819), del nuevo Departamento de Cundinamarca. El 7 de septiembre de 1821 el Congreso de Colombia eligió al general Santander como vicepresidente de esta nueva república, que se integró con las provincias de Venezuela y Nueva Granada. El día en que se posesionó en este empleo en la villa del Rosario, el 3 de octubre de 1821, puede considerarse como el del cierre de su primera experiencia administrativa granadina y el de apertura de la nueva gran responsabilidad colombiana que empezaba a pesar sobre Santander.

Ahora bien, entre lo expuesto por Bolívar en el Discurso de Angostura y lo aprobado por los diputados en el Congreso de Cúcuta medió mucha distancia. Lo primero fue lo relativo a la construcción de Colombia como nación de ciudadanos y la caracterización de los colombianos como ciudadanos, tema de mucha trascendencia para la política interior. En una República como Colombia, liberada del dominio hispánico e integrada por tres Estados antes autónomos, el principio de la igualdad ciudadana se ofrecía como una ideología y una medida adecuada para formar la identidad y promover la integración. El título y el estatus de ciudadano daban a entender que el nuevo Estado y su sociedad no se caracterizaban por privilegios, desigualdad política y discriminación cultural, sino que, antes bien, la libertad y la igualdad de derechos determinarían la vida política y social.

En este punto la propuesta de Bolívar tendiente a clasificar los ciudadanos en activos y pasivos no fue tenida en cuenta en Cúcuta, aún más ninguno de los constituyentes parecía recordarla. En su Discurso de Angostura la ciudadanía activa y pasiva tenía como objeto colocar restricciones “justas y prudentes en las Asambleas Primarias y Electorales” con el fin de evitar “la concurrencia tumultuaria y ciega

que en todo tiempo han imprimido el desacierto en las elecciones y ha ligado, por consiguiente, el desacierto a los Magistrados y a la marcha del gobierno, pues este acto primordial es el acto generativo de la libertad o de la Esclavitud de un pueblo”⁸.

Entonces surgió el tema sobre el papel del pueblo en la construcción de la nación de ciudadanos. Para Bolívar el pueblo era una masa ignorante, débil, un cuerpo expuesto a la corrupción que necesitaba ser regenerado en su carácter y costumbres. Para él, el pueblo estaba propenso a la corrupción, o sea a la descomposición social, y por tal razón era una presa fácil para los demagogos. En eso fue tajante cuando afirmo: “el Pueblo se engaña más fácilmente que la naturaleza perfeccionada por el arte”⁹.

Esos juicios sobre el pueblo no fueron producto del fragor de la guerra o del entusiasmo escénico ante un congreso que debía dar vida a una República de ciudadanos. Posteriormente, el 26 de mayo de 1820, Bolívar le escribe a Guillermo White adjuntándole el Discurso de Angostura, reimpresso en Bogotá, para que “lo mire con más indulgencia que antes”. La carta sirve para comprender, además, la idea de democracia, no solo en Bolívar sino también en la mayoría de ensayistas, publicistas y diputados: “Me parece que U. Me criticó la creación de un Senado hereditario, y la educación de los Senadores futuros. Lo primero está de acuerdo con la práctica de todas las Repúblicas democráticas y lo segundo, me parece que no está de acuerdo con la razón. La educación forma al hombre moral, y para formar un legislador se necesita ciertamente de educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes. U. Me cita la Inglaterra, como un ejemplo contrario a mi establecimiento, pero ¿en Inglaterra no se deja de hacer mucho bueno? En cuanto a mi Senado diré que no es una aristocracia, ni una nobleza, constituidas, la primera sobre el derecho de mandar la República, y la segunda sobre privilegios ofensivos. El oficio de mi Senado es temperar la democracia absoluta; es mezclar la forma de un gobierno absoluto, con una institución moderada; porque ya es un principio recibido en la política, que tan tirano es el gobierno democrático absoluto, como un déspota; así, sólo un gobierno temperado puede ser libre. ¿Cómo quiere V. que yo tempere esta democracia, sino con una institución aristocrática? Ya que

8 Simón Bolívar, Escritos políticos, p. 118.

9 Ibid., p. 109.

no podemos mezclar la forma monárquica con la popular, que hemos adoptado, debemos por lo menos hacer que haya en la República un cuerpo inalterable que le asegure su estabilidad; pues sin estabilidad todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse”.¹⁰

El párrafo siguiente de la carta, sin ser su final, es concluyente:

“Tenga U. La bondad de leer con atención mi discurso, sin atender a sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros ciudadanos, y que sin moral republicana no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder, que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella. También este poder le parecerá a U. defectuoso. Mas, amigo, si U. quiere República en Colombia, es preciso que quiera también que haya virtud política”.¹¹

La ecuación se mueve entre ciudadanos virtuosos y el invento de un cuarto poder, el “Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad y de aquellas olvidadas Leyes que mantuvieron, algún tiempo, la virtud entre los Griegos y Romanos”¹², las cuales eran las bases fundacionales de la condición ciudadana. Sin embargo, los diputados de Angostura y los constituyentes de Cúcuta fueron pragmáticos.

Los primeros consideraron “muy difícil” el establecimiento de un Poder Moral y el proyecto sobre el tema presentado por Bolívar al Congreso de Angostura a finales de febrero de 1819 acordaron solo imprimirlo como un apéndice de la Constitución, “invitando a los sabios del mundo entero a emitir opinión sobre el tema”¹³. Los diputados de Cúcuta no recordaban la propuesta del Poder Moral y olvidaron la virtud política como fundamento ciudadano, solo aprobaron con visión hemisférica la Constitución de la República de Colombia de 1821, la cual no utilizó el concepto de ciudadanos sino el más amplio y específico de colombianos, considerados así todos los hombres libres nacidos en el territorio de la nación colombiana, en la cual residía la soberanía. Pero también admitió como colombianos a quienes estaban radicados en Colombia al tiempo de la transformación, con tal de que permanecieran fieles a la Independencia, y a los no nacidos en ella que

10 Documento 4361. Carta de Bolívar para Guillermo White, fechada en San Cristóbal el 26 de mayo de 1820. Digresiones sobre el Discurso al Congreso de Angostura. El original reposa en la Universidad de Yale <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article8402>

11 *Ibid.*,

12 Simón Bolívar, Escritos políticos, p. 119.

13 Simón Bolívar, Doctrina del Libertador, p. 148.

obtuvieran carta de naturaleza¹⁴.

Por su parte, Bolívar no se cansó de hablar y escribir sobre el poder moral y las virtudes políticas de los ciudadanos. Perú de Lacroix narra varios episodios sobre conversaciones durante los almuerzos con el Libertador en las cuales él repetía: “Con los elementos morales que hay en el país; con nuestra educación, nuestros vicios y nuestras costumbres, sólo siendo un tirano, un déspota, podría gobernarse bien a Colombia; yo no lo soy y nunca lo seré, aunque mis enemigos me gratifican con esos títulos; mas mi vida pública no ofrece ningún hecho que lo compruebe. El escritor imparcial que escriba mi historia o la de Colombia, dirá que he sido Dictador, Jefe Supremo nombrado por los pueblos, pero no un tirano y un déspota”.¹⁵

Durante las comidas, los paseos a caballo, fiestas y bailes el tema también era objeto de conversación, aunque mezclara asuntos de Estado como el de los empleos en los altos destinos de la República. Entonces aprovechaba para señalar la conducta con la cual se manejaba Santander, quien, en su concepto, junto con otros habían sembrado la discordia, fomentado los partidos, perdido la moral pública, e subordinado al ejército. Todos con ciertos grados de diferencia, eran los únicos autores de los males de la patria; de la disolución de que está amenazada la República y de la desastrosa anarquía que se estaba preparando. Se lamentaba de que, por lo contrario todos ellos, y los movidos por sus influencias, no hubiesen caminado en unión con él, si así hubiese sido, de acuerdo y de buena fe, la República, su gobierno y sus instituciones estarían asentados sobre una roca y nada podría derribarlos, ni siquiera hacerlos bambolear; los pueblos serían libres y felices, porque con la tranquilidad interior y la confianza todo hubiera progresado; hasta la ilustración y con ella el liberalismo y la verdadera libertad.

En algún momento de las conversaciones demostraba su admiración por Napoleón, quien según él, no era el único que se quejó de aquellos a quienes diera su confianza; “Yo, tal como él, tampoco había podido hacerlo todo solo, pero lo que organizaba lo desbarataban otros; lo que componía, otros volvían a descomponerlo, y lo peor de

14 “Constitución de la República de Colombia, Año de 1821-11° Rosario de Cúcuta”, en, Manuel Antonio Pombo y José Joaquín Guerra, *Constituciones de Colombia*. Bogotá, s. p. i. Octubre 12 de 1892, p. 119.

15 Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2008, p. 61 y ss.

todos, era que no había medios para impedirlo; si acaso pensaba en hacer un cambio, al momento se me presentaba la certidumbre de que el remedio sería peor que el mal. Tal ha sido y tal es mi situación. No se me acusará de haber elevado y puesto en los altos destinos del Estado a individuos de mi familia; al contrario, se me puede reprochar el haber sido injusto para con algunos de ellos que seguían la carrera militar”. Aunque de la familia no, pero amigos si, y Bolívar tenía demasiados. Algunos señalados de ser leales al rey durante la época de la transformación política fueron cercanos al Libertador. En la costa caribeña, Juan de Francisco Martín, prefecto del departamento del Magdalena, Eusebio Canabal, Ildefonso Méndez, estos últimos abogados cartageneros. En la villa de Soledad, Pedro Juan Visbal fue un personaje clave entre los hombres cercanos a Bolívar. La casa y hacienda de Visbal era el lugar donde se hospedaba el Libertador cuando visitaba Soledad. En el mes de octubre de 1830 agravado por su enfermedad pernoctó allí algunos días escuchando noticias sobre la disolución de la República de Colombia.

En ese doloroso tránsito, las pesadillas de los muertos pesaban sobre su cerebro, y Bolívar vuelve a enjuiciar la multitud desenfadada que luego daría paso “a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas”. La frase es de una carta que le escribe a Juan José Flores en la cual intentaba también profetizar: “la revolución francesa hizo degollar las Antillas, y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente”¹⁶.

Pero el papel de profeta no era su fuerte. La revolución liberal había dado origen, sobre el plano constitucional, a un mundo sin reparo de color ni de estatus, aún a expensas de mantenerse solo en el nivel retórico. Sobre algunos blancos de los estratos altos pesó la mácula del blanqueamiento racial y social, ya que la fórmula fue utilizada con éxito por los sectores intermedios de mulatos y pardos, quienes multiplicaron los resultados de su victoria en la medida en que se convirtieron en ciudadanos. Esto acontecía sin olvidar los recuerdos de los levantamientos de las gentes de color y la masacre de los blancos en el Caribe insular, las movilizaciones de los pardos caraqueños y cartageneros durante la Primera República o las insurrecciones en los Llanos venezolanos en noviembre de 1813. Peor: a este terror de

16 Simón Bolívar, Escritos políticos, p. 169.

identidad se sumaba un miedo netamente político.¹⁷

El mismo tipo de temor lo encontramos en todo el mundo hispánico, especialmente en la región andina. En Quito, “La población americana se compone en gran parte de indios y negros, gobernados según las normas del antiguo régimen [...] ¿Qué podríamos hacer para igualar súbitamente a todas estas clases sin que el edificio social se vea trastornado?”.¹⁸ En 1826, una carta de Bolívar a Juan Paz del Castillo revela los temores de los patricios de la ciudad vecina de Quito: “De Guayaquil me han escrito cosas bastante alarmantes con respecto a la pardocracia [...] Tenga Ud., pues, mucha vigilancia y avíseme con tiempo, para poder hacer yo lo que se pueda a fin de impedir tamaños males”¹⁹.

En el mismo año le escribió a José Antonio Páez señalándole que veía la tensión entre razas venezolanas como un “inmenso volcán que está a nuestros pies”.²⁰ Similares temores le expresaba al vicepresidente Santander con relación a una revolución de pardos descalificando a sus promotores, entre ellos Páez, con palabras punzantes y dibujando un cuadro que tal vez exageraba la real situación de las relaciones entre las facciones. Con la nota marginal “Reservadísimo”, que despierta mayor curiosidad en cualquier lector de hoy, escribió: “Le temen a los ingleses para ligarse con ellos, y no le temen a la revolución de colores, porque el pueblo es muy sumiso [...] mi hermana me dice que en Caracas hay tres partidos, monárquicos, demócratas y pardócratas [...] demagogos (amigos de Páez) sugieren ideas napoleónicas [...] esos caballeros han sido federalistas primero, después constitucionales y ahora napoleónicos, luego no les queda más grado que recibir que el de anarquistas, pardócratas o degolladores”²¹.

Dos años después, en una carta a Pedro Briceño Méndez le ampliaba el espectro de los elementos que según él causaba la

17 Clément Thibaud, «Coupé têtes, brûlé cazes» Peurs et désirs d'Haïti dans l'Amérique de Bolívar”, *Annales Histoire, Sciences Sociales*, 58e année – n° 2, mars-avril 2003, (pp. 305-331), p. 320. Traducción de Julio Maldonado Arcón.

18 *Gaceta de Quito*, n° 29, 22 de agosto de 1829, citado en, Marie-Danielle Démelas, *La invención política, Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, Lima, Instituto Francés de estudios Andinos-Instituto de Estudios Peruanos, 2003, p. 120.

19 “Bolívar al general Juan Paz del Castillo, Magdalena, 2 de marzo de 1826”, Vicente Lecuna, *Cartas del Libertador*, Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1929, tomo V, n° 936, pp. 262.

20 “Bolívar A. S. E. el general José Antonio Páez, Lima, 8 de agosto de 1826”, *Ibid.*, tomo VI, n° 1041, p. 50.

21 “Bolívar A. S. E. el General F. De P. Santander, Magdalena, 21 de febrero de 1826”, *Ibid.*, tomo V, n° 911, pp. 222-223.

inestabilidad de la república: “Las antipatías que existen en Colombia, la violencia de las opiniones exageradas, la enemistad natural de los colores y la administración de Santander, tiene reducida a la república a una situación desesperada”.²²

Las permanentes alusiones de Bolívar a “los colores” puede generar la impresión de que fue enemigo acérrimo de los pardos y, en general, de las gentes de color. Al respecto, él tuvo claro el problema de la relación con estos sectores sociales. No los consideró el gran peligro como algunas veces lo quisieron hacer aparecer autoridades locales, simpatizantes o sus amigos más próximos. Por el contrario, su interpretación de la pardocracia fue política. Así lo demostró hasta sus últimos días. Pero siempre rechazó las movilizaciones tumultuarias estimuladas por una “súbita reacción de la ideología exagerada” proclive a una radicalización igualitaria de los colores, la cual terminaría imitando el jacobinismo tanto de “la primera revolución francesa” que “hizo degollar las Antillas”, como de la segunda que causaría “el mismo efecto en este continente”, llenándolo “de cuantos males nos faltaban o más bien los van a completar”.²³ Pero también estaba consciente del peligro que se levantaba sobre la nación si “todo el mundo va a entregarse al torrente de la demagogia”,²⁴ expresión empleada en la época como si fuera equivalente a democracia. Si ello llegaba a ocurrir, Bolívar veía imposible detener el ascenso de “tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas” y la formación de “una nueva aristocracia destructora de la igualdad”.²⁵ Parece ser que sus sospechas no eran infundadas.

La razón por la cual Bolívar consideraba a la pardocracia un problema político, se basaba en el hecho evidente de que los pardos eran un componente indispensable del ejército. En las difíciles circunstancias de la guerra, la esclavitud había sido nominalmente abolida por algunas constituciones entre 1812 y 1814. Tan pronto como la situación militar de un campo se hacía intolerable, los jefes militares prometían la libertad a quienes se unieran al ejército. Durante estos

22 “Bolívar al señor general Pedro Briceño Méndez, Bucaramanga, 7 de mayo de 1828”, *Ibíd.*, tomo VII, nº 1497, p. 257.

23 “Bolívar A. S. E. el general Juan José Flores. Barranquilla, 9 de noviembre de 1830”, *Ibíd.*, tomo IX, nº 2074, p. 376.

24 *Ibíd.*, p. 377.

25 “Bolívar A. S. E. el General F. De P. Santander, Magdalena, 21 de febrero de 1826”, *Ibíd.*, tomo V, nº 911, pp. 224.

años, tanto realistas como patriotas emplearon la misma estrategia. También Bolívar aplicó un procedimiento bien calculado en cuanto a la abolición de la esclavitud, en su retorno al continente en julio y luego en diciembre de 1816. La concesión, puramente circunstancial, no obligaba a nadie. Por otra parte, el congreso de Colombia restableció la esclavitud en 1821, so pretexto de acordar la libertad de vientres.²⁶

Desde el punto de vista militar, la República ganaba soldados leales al régimen, el cual, en retribución, los sacaría de la nada; desde el político, se destruiría toda amenaza de una “revolución de los colores” y se anexaría un sector de la sociedad al proceso de construcción estatal republicano. De esta manera, se escuchaban los argumentos de Simón Bolívar, solo algunos meses antes de que el decreto de la libertad de vientres fuera negado por el congreso: “Las razones militares y políticas para ordenar la liberación de los esclavos son evidentes. Necesitamos hombres robustos y fuertes, acostumbrados a la dureza y la fatiga, que abracen la causa y la carrera [de las armas] con entusiasmo; de hombres que identifiquen su causa con la causa pública y para quienes el valor de la muerte sea apenas menor que el de su vida [...] Las razones políticas son también más poderosas. Se ha declarado la libertad de los esclavos de hecho y de derecho. El congreso ha considerado la máxima de Montesquieu:

*“En los gobiernos moderados, para la libertad política, la libertad civil es preciosa y quien está privado de la una lo está de la otra”. Está entonces probado por las máximas de la política y de los ejemplos de la historia, que todo gobierno libre que comete el absurdo de mantener la esclavitud es castigado con la rebelión y quizá por el exterminio como en Haití. Hemos visto en Venezuela morir a gente libre y permanecer viva la servil; no sé si esa es la política, pero sé que si en Cundinamarca no alistamos los esclavos, nos sucederá lo mismo”.*²⁷

La desaparición de los blancos en Haití, generó un nuevo hecho que convertía el miedo en una amenaza real. Como reacción, los notables colombianos exiliados en las Antillas dejaron de relacionar el derecho de portar armas con la libertad. La experiencia de Haití se convirtió, de manera recurrente, en tema de correspondencia y de

²⁶ Véase, Harold A. Bierck, Jr., “Las pugnas por la abolición de la esclavitud en la Gran Colombia”, en, Jesús Antonio Bejarano, comp., *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1977, pp. 309-344.

²⁷ “Bolívar a Manuel Valdés, San Cristóbal, 18 de abril de 1820”, Archivo General de la Nación (Colombia), Guerra y marina, tomo 325, f. 387.

discursos no ya como la oportunidad de volver a expresar una angustia ligada a la abolición de las antiguas distinciones jurídicas raciales, sino como el fundamento de un pensamiento político sobre la manera de manejar los asuntos de Estado. En este sentido, el ejemplo insular obligaba a los estados mayores bolivarianos a exigir sin mayor éxito, el reclutamiento de los esclavos para salvar a los blancos del aniquilamiento. En los departamentos donde esta política fue ejecutada con firmeza, como Antioquia, el enrolamiento de centenares de esclavos, dio un gran golpe a la “clase” esclava.²⁸ Convertidos en soldados, morirían a causa de la malaria o de la espada o ganarían con los años de combate, su derecho a la libertad. Los otros, permanecieron como esclavos, en Colombia hasta 1851 y en Venezuela hasta 1854.²⁹

En conclusión, Bolívar aceptó la igualdad de todos los americanos sin distinción del color de la piel, si ella estaba fundamentada constitucionalmente en las leyes y la justicia. Planteó, respecto a los colores, el principio sutil de la disciplina racial que consistía en el acatamiento del orden republicano y su obediencia a las leyes soberanas de la nación. Reconoció que “... nuestra población no es de franceses en nada, nada, nada. La república ha levantado el país a la gloria y la prosperidad, dado leyes y libertad. Los magistrados de Colombia no son Robespierre ni Marat. El peligro ha cesado cuando las esperanzas empiezan: por lo mismo, nada urge para tal medida. Son repúblicas las que rodean a Colombia, y Colombia jamás ha sido un reino. Un trono espantaría tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota y los colores verían perdidos todos sus derechos”³⁰. Las dificultades con que tropezó Bolívar -facciones de poder, oligarquías locales, conspiradores de toda “laya”, la administración de Santander- lo llevaron a afirmar en una lacónica y agónica frase: “... sin muchas exageraciones, se puede llamar a este hemisferio el de la anarquía”.³¹ Por esa razón, urgía del gobierno la entrega de su

28 Desde Rionegro en la provincia de Antioquia, José Manuel Restrepo le escribía (abril 16 de 1820) a José María Montoya: “Aquí estamos recogiendo mil negros que serán excelente tropa, a fin de remitirlos a esa ciudad”, en, “Cartas inéditas de José Manuel Restrepo,” Archivo Historial, órgano del Centro de estudios Históricos de Manizales, Imprenta Departamental, 1919, vol. I, p. 462. Véase también, AGN, Guerra y marina, t. 323, fos. 1080-1100.

29 Clément Thibaud, Op. Cit., p. 327.

30 “Simón Bolívar al Exmo. Señor general en jefe José Antonio Páez. Magdalena, 6 de marzo de 1826”, Vicente Lecuna, Op. Cit., tomo V, n° 924, p. 240.

31 “Bolívar a Patrick Campbell, Quito, 26 de mayo de 1829”, en, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1956, n° 154, p. 131.

pasaporte para salir cuanto antes hacia Europa y así evitar “groserías infames”, “nuevas calumnias” y “mil diabluras” que lo suponían, a pesar de estar “trabajando noche y día en mantener el orden público y predicar la unión”, un “vil conspirador”.³²

Empero, conspiradores o no, muchos actores de la época eran reacios a que su poder supremo fuera vitalicio y se consolidara. En Bolívar la tensión entre gobierno republicano y el deber cívico de ejercer una autoridad ilimitada fue permanente. En él estuvo presente como ejercicio de gobierno la tiranía edulcorada con la expresión virtuosa que argumentaba con la retórica de la dictadura cívica. Esto también fue parte de su proyecto político, en el cual intervinieron otros elementos propios del contexto de la época.

Bolívar tuvo sus apetencias monárquicas, su pasado mantuvo pesaba. Era difícil escapar de la mitificación temprana y el culto heroico. Hasta la admiración por Napoleón influiría en la construcción voluntaria de la memoria: “Vi en París, en el último mes del año de 1804, el coronamiento de Napoleón: aquel acto o función magnífica me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba al héroe francés aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular excitado por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado, en aquel momento, por más de un millón de individuos, me pareció ser, para el que obtenía aquellos sentimientos, el último grado de aspiración, el último deseo como la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón en la cabeza la miré como una cosa miserable y de estilo gótico: lo que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que cabría al que lo libertase; pero ¡cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba! Más tarde, sí, empecé a lisonjearme con que algún día pudiera yo cooperar a su libertad, pero no con que haría el primer papel en tan grande acontecimiento”³³.

Su coronación también se cumplió a fines de un año, 1825, aunque él se resistió con moderación a los halagos y reverencias. Aquí de nuevo está presente el voluntarismo como parte fundamental

32 “Del Libertador al Excmo. señor Domingo Caicedo, Turbaco, 1º de junio de 1830”, en, Archivo Epistolar del General Domingo Caicedo, tomo II, n° 395, pp. 103-104.

33 Luis Perú de Lacroix, Op. Cit., pp. 89-90.

en la construcción de la memoria histórica. Cuzco fue el escenario. La capital incaica fue decorada suntuosamente con arcos triunfales, colgaduras, bailes, tamboriles y música que cubrían los caminos. Hubo repetidas salvas de artillería y los repiques de campanas en todas las iglesias, el regocijo era público, anunciando a distancias, la deseada llegada del inmortal Bolívar a la antigua corte de los Incas, al templo del Sol, al dichoso Cuzco. La municipalidad regaló al Libertador un caballo enjaezado con piezas de oro y “admitido por la incomparable filosofía de este héroe después de muchas súplicas y ruegos”, montó sobre el brioso animal hasta el palacio que le habían acondicionado. Enseguida comenzó el acto religioso en la iglesia catedral, Te Deum entonado por el “ilustrísimo señor obispo acompañado de todo su clero, comunidades religiosas e innumerable concurso, que vertían lágrimas entre las acciones de gracia al señor de cielos y tierra”. Luego del acto religioso Bolívar pasó a descansar, pero “después de una resistencia generosa fue coronado por mano de la señora prefecta, a quien acompañaban señoras vestidas de lujo, con una guirnalda cívica de oro matizada de perlas y brillantes que el comercio había dedicado a su obsequio, a pesar de la resistencia que hizo su moderación. En el tránsito de S.E. de la catedral al palacio [la gente sin distinción de sexo, clase y edad] se abalanzó a tomarle las manos y besárselas”³⁴.

Al año siguiente, Bolívar, ahora coronado a lo Napoleón o según el ritual azteca de Agustín Iturbide, pronuncia su Discurso al Congreso de Bolivia, en el cual ofrece a los legisladores un Proyecto de Constitución para atacar dos monstruos: la tiranía y la anarquía. Nada novedoso tiene el proyecto inspirado en los mismos principios de Angostura, solo el invento de otro cuarto poder, el electoral, como una concesión a los federalistas. Bolívar argumenta en su discurso que ese nuevo poder se establecía sin “complicar, por esto la división clásica de cada uno de los otros. El electoral ha recibido facultades que no le estaban señaladas en otros gobiernos que se estiman entre los más liberales. Estas atribuciones se acercan en gran medida a las del sistema federal. Me ha parecido no solo conveniente y útil, sino también fácil, conceder a los representantes inmediatos del pueblo los privilegios que más pueden desear los ciudadanos. Ningún objeto es más importante a un ciudadano que la elección de sus legisladores,

34 “Cuzco”, Gaceta de Colombia, Bogotá, domingo 16 de octubre de 1825, 209. La crónica fue reproducida de la Gaceta de Lima que insertaba la relación hecha por la Gaceta del Cuzco.

magistrados, jueces y pastores. Los colegios electorales de cada provincia representan las necesidades y los intereses de ellas y sirven para quejarse de las infracciones de las leyes y de los abusos de los magistrados”.³⁵

La anarquía también campeaba en la República de Colombia, por lo menos así se denominó en la época a los pronunciamientos de las municipalidades de Valencia y otras ciudades venezolanas. El consenso reinante era la reforma inmediata de la Constitución de 1821 y la incapacidad de Bogotá para gobernar e imponer autoridad sobre un dilatado territorio conformado por tres Estados unidos de manera confederada.

Los acontecimientos adquirieron una dinámica inusitada acelerada desde el momento en que Bolívar disolvió la convención de Ocaña, en junio de 1828, y luego el 23 del mismo mes, respaldado por varias municipalidades asumió poderes dictatoriales. La dictadura de Bolívar no era similar a como hoy la entendemos. La dictadura en aquel momento era un hecho legítimo fundamentado en la tradición republicana. Ella establecía que si los ciudadanos eran incapaces de darse a sí mismos un orden a partir del cual organizar su vivir libre en concordancia con la disposición de vivir bajo leyes y buenas instituciones (el vivir político), el orden deber estar dado bajo el efecto benéfico del supremo poder que por sanción de la necesidad se otorga al ciudadano más virtuoso.³⁶

Entonces Bolívar asumiría la dictadura bajo la legitimidad contractualista ya que es el pueblo, transmutado en las municipalidades reunidas por los padres de familia, quienes suscriben un acta, primero la de Bogotá, el 13 de junio de 1828, luego siguen las demás, entre ellas la de Soledad.³⁷

El 26 de junio la Ilustre Municipalidad de la villa de Soledad, cabecera del tercer cantón de la Provincia de Cartagena capital del departamento del Magdalena, se reúne presidida por Jacinto Rosales, alcalde municipal de primera elección por ausencia de jefe civil del circuito y por invitación del síndico municipal, Catalino Molineros. La Ilustre Municipalidad reunida en el ayuntamiento escuchó de voz del

35 "Discurso al Congreso de Bolivia, Lima 25 de mayo de 1826", en, Giuseppe Cacciatore y Antonio Scocozza, Op. Cit., pp.306-307.

36 Carolina Guerrero, Liberalismo y republicanismo en Bolívar (1819-1830). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2005, p. 324.

37 "Actas de las Municipalidades". Gaceta de Colombia, 4 de enero de 1829, n0 394.

síndico la representación hecha en iguales términos a la de Bogotá. Luego, todos pronunciaron en voz alta su voluntad y la ratificaron con juramento que prestaron en mano del señor alcalde municipal, quien actuaba como presidente de la asamblea. Por último, la firmaron en presencia del secretario del cabildo, Mateo Escalante. El 2 de julio fue remitida copia al gobierno de Cartagena.³⁸

Legitimado y reconocido por las municipalidades, Bolívar asume el mando supremo el 27 de agosto de 1828 sobre el fundamento legal de un decreto orgánico en el cual se considera que desde 1826 “se manifestó un deseo vivo de ver reformadas las instituciones políticas, el cual se hizo general y se mostró con igual eficacia en toda la república, hasta haber inducido al Congreso de 1827 a convocar la gran convención para el día 2 de marzo [anticipando] el período indicado en el artículo 119” de la Constitución de 1821.³⁹

La conspiración del 25 de septiembre agravaría la situación, Bolívar ordenaría una dura represión con considerables repercusiones institucionales: disolución de numerosos concejos municipales establecidos por Santander en años anteriores, centralización de los poderes locales en manos de los prefectos, suspensión de la enseñanza del derecho administrativo e interno (constitucional) en las universidades y cierre de los clubes y asociaciones políticas como la masonería.

Sus ministros de gabinete intentaron posteriormente acabar con las pocas formas republicanas de gobierno que habían quedado en pie, entre estos, los cuerpos intermedios como las municipalidades proponiendo un regreso al sistema monárquico, hereditario y vitalicio.

En 1829, el ministro de relaciones exteriores de la República de Colombia, Estanislao Vergara presentó a Bolívar un proyecto de gobierno con el cual se pondría fin a lo que los agentes del sistema llamaban el reino de la anarquía y el desorden: “Estamos también trabajando para que todos se penetren de la necesidad de establecer un gobierno fuerte y tal como lo deseamos. Nuestro plan es V. E. de por vida al frente del Gobierno, con un Ministerio responsable, un Senado vitalicio, una Cámara de Representantes por rigurosa representación; disminuir el número de estos subiendo la base de la población y

38 “Acta de la Villa de Soledad”, Gaceta de Cartagena de Colombia, 24 de agosto de 1828, n° 361.

39 “Decreto Orgánico sobre el Mando Supremo. Bogotá, 27 de agosto de 1828”, en, Giuseppe Cacciatore y Antonio Scocozza, Op. Cit., pp. 345-350.

restringir mucho el sistema electivo de elegir, dejándolo en muy pocas personas. Pequeñas Asambleas de Provincias, con funciones muy detalladas y circunscritas, que sirvan al gobierno más bien de apoyo que de obstáculo; nada de Municipalidades, y el Poder Ejecutivo con todas las prerrogativas de Rey de Inglaterra. En cuanto a la sucesión nos detenemos: el señor Castillo opina por un Príncipe europeo; el señor Gual parece que quiere que nombre el Senado al sucesor; y yo estoy decidido a que V. E. con el Senado lo hagan, y que V. E. los haga reconocer en su vida. Creo que así salvamos a Colombia y nos aseguramos el sufragio y la buena voluntad de los europeos".⁴⁰

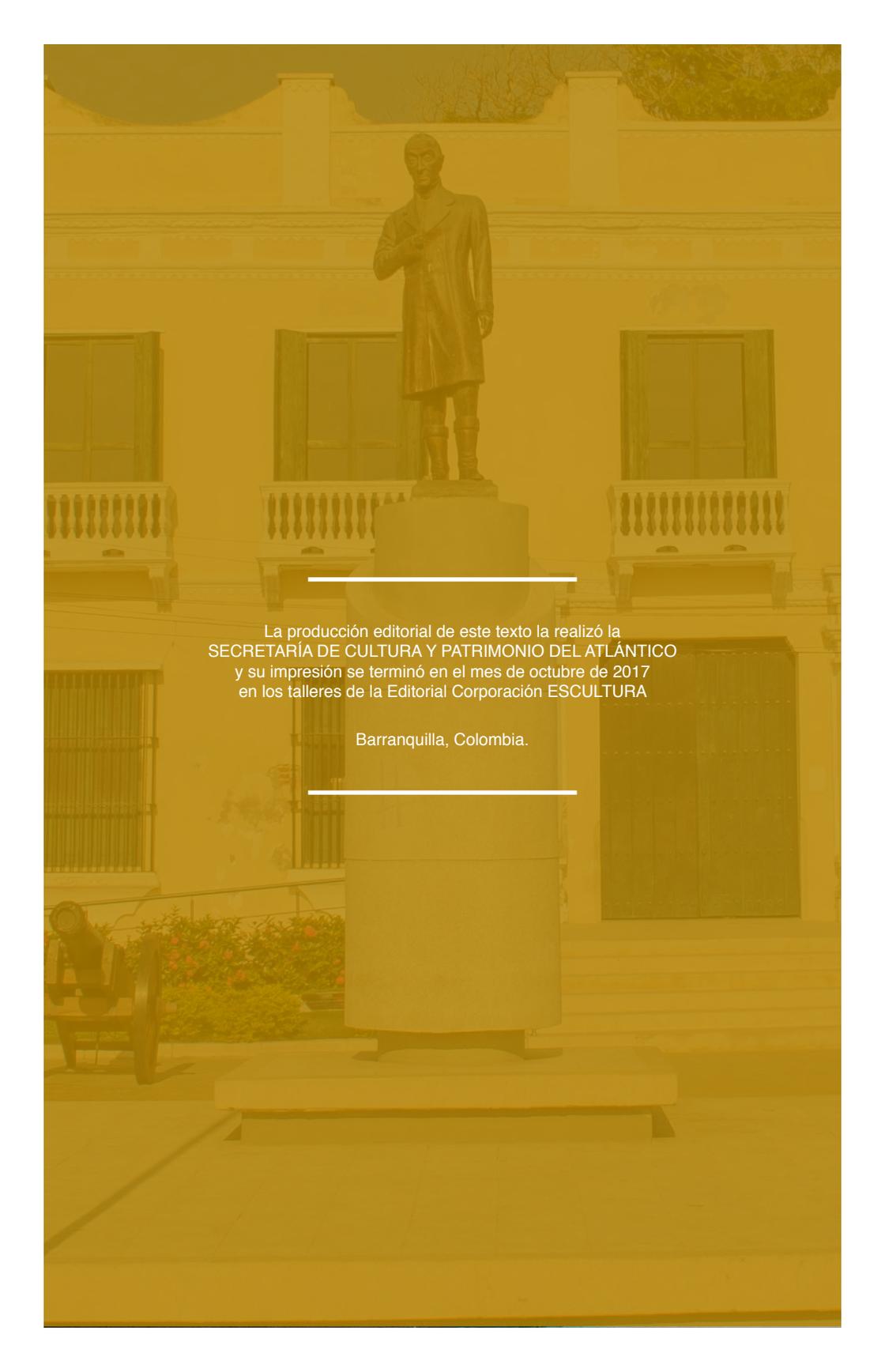
Al igual que el resto de sus copartidarios, el ministro confiaba en que sus esfuerzos promonárquicos podrían verse respaldados por otro congreso constitucional propuesto por el mismo Bolívar para legitimar el orden. El congreso se reunió en Bogotá en enero de 1830. A diferencia de la convención tumultuosa de Ocaña en 1828, estuvo conformado por un grupo relativamente pequeño y homogéneo dominado por los aristócratas.⁴¹

El dominio reducido y aristocrático se debía a nuevas normas electorales adoptadas a finales de 1828. Estas normas permitían a través de un fuero relativamente amplio, en el que aun los campesinos, bajo la supervisión de los hacendados, también votaran. De igual manera, le fue devuelto el derecho al voto a los militares, quienes lo hicieron efectivo bajo la cuidadosa vigilancia de los oficiales probolivarianos. Por otro lado, las nuevas normas electorales redujeron el número de representantes provinciales convirtiendo al congreso en un ente más exclusivo. Aún más, la persecución contra los involucrados en la conspiración de septiembre contra Bolívar, facilitó la victoria electoral de los bolivarianos por encontrarse aquellos escondidos o exiliados. Como en congresos anteriores, los abogados y militares fueron los protagonistas claves.

40 "Estanislao Vergara a Simón Bolívar, 8 de abril de 1829," en, Eduardo Rodríguez Piñeres, *Op. Cit.* p. 53. También véase, Julio Vergara y Vergara, *Vida de Estanislao Vergara (1790-1855)*, Bogotá, Editorial Iqueima, 1951, p. 233.

41 El congreso constituyente inició sesiones eligiendo a José María del Castillo, director, y Juan García del Río, secretario, ambos junto a José Joaquín Gori, eran los diputados por la provincia de Cartagena. José María Cucalón y Ramón Vallarino lo fueron por la de Panamá. Luego eligió como su presidente a Antonio José de Sucre, vicepresidente al obispo de Santa Marta José María Esteves, actos en los que el notable cartagenero Eusebio María Canabal fue postulado a las dos investiduras, y secretario al abogado cartagenero Simón Burgos, véase, "Congreso Constituyente", *Gaceta de Colombia*, Enero 10 de 1830, nO 447. "Instalación del Congreso Constituyente. Acta", *Gaceta de Colombia*, Enero 24 de 1830, nO 449.

Finalmente, Bolívar renunció a comienzos de 1830 eligiendo el congreso al payanés Joaquín Mosquera presidente y al cundinamarqués Domingo Caicedo vicepresidente, unos bolivarianos moderados de tendencia procivilista, que enfrentaron la férrea oposición de los bolivarianos autoritarios enemigos de lo que denominaban “democracia tumultuosa” y proclives al fortalecimiento de un poder ejecutivo central con una limitada participación provincial en el gobierno, que terminó reemplazando el fracaso de la monarquía constitucional y la dictadura de Bolívar, instaurada en 1828 ante su derrota en La Convención de Ocaña. Derrotado en sus ideales americanos renuncia a la vida política el primero de marzo de 1830 y comienza su viaje al exilio europeo, pero morirá exiliado en la misma Colombia, en Santa Marta, como huésped en la casa de San Pedro Alejandrino, propiedad de Joaquín de Mier, irónicamente un español.



La producción editorial de este texto la realizó la
SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO DEL ATLÁNTICO
y su impresión se terminó en el mes de octubre de 2017
en los talleres de la Editorial Corporación ESCULTURA

Barranquilla, Colombia.



SOLEDAD: ANFITRIONA ILUSTRE DE BOLÍVAR, PATRIMONIO CULTURAL DEL ATLÁNTICO

Soledad: anfitriona ilustre de Bolívar, Patrimonio Cultural del Atlántico es la primera publicación de la Serie “Atlántico Patrimonial” a través de la cual la Secretaría de Cultura y Patrimonio del Atlántico busca propiciar espacios dialógicos entre la academia y la comunidad atlanticense.

Se trata de textos desarrollados por excelentes investigadores, historiadores de la región, que abordan diferentes aspectos relacionados con la historia de la Casa Visbal y la importancia del libertador Simón Bolívar en nuestro departamento. Con esta serie logramos poner al alcance textos académicos de alta calidad relacionados con el Patrimonio Cultural del departamento.

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ IGLESIAS

Secretaría de Cultura y Patrimonio del Atlántico



SERIE ATLÁNTICO PATRIMONIAL
GOBERNACIÓN DEL ATLÁNTICO
SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO